Pedro García Cabrera

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN III

CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

GOBIERNO AUTÓNOMO DE CANARIAS

1987

OBRAS COMPLETAS

PEDRO GARCÍA CABRERA

Preparadas bajo la dirección de
SEBASTIAN DE LA NUEZ
con la colaboración
de
RAFAEL FERNANDEZ y NILO PALENZUELA

PEDRO GARCÍA CABRERA

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN III

Poemas inéditos (1947-1980)

Edición e introducción
SEBASTIAN DE LA NUEZ

CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO AUTÓNOMO DE CANARIAS

1987

Dibujo de cubierta: El poeta visto por S. del Pilar
(Reproducido de *Gaceta de Arte,* n.° 13, V-1933)

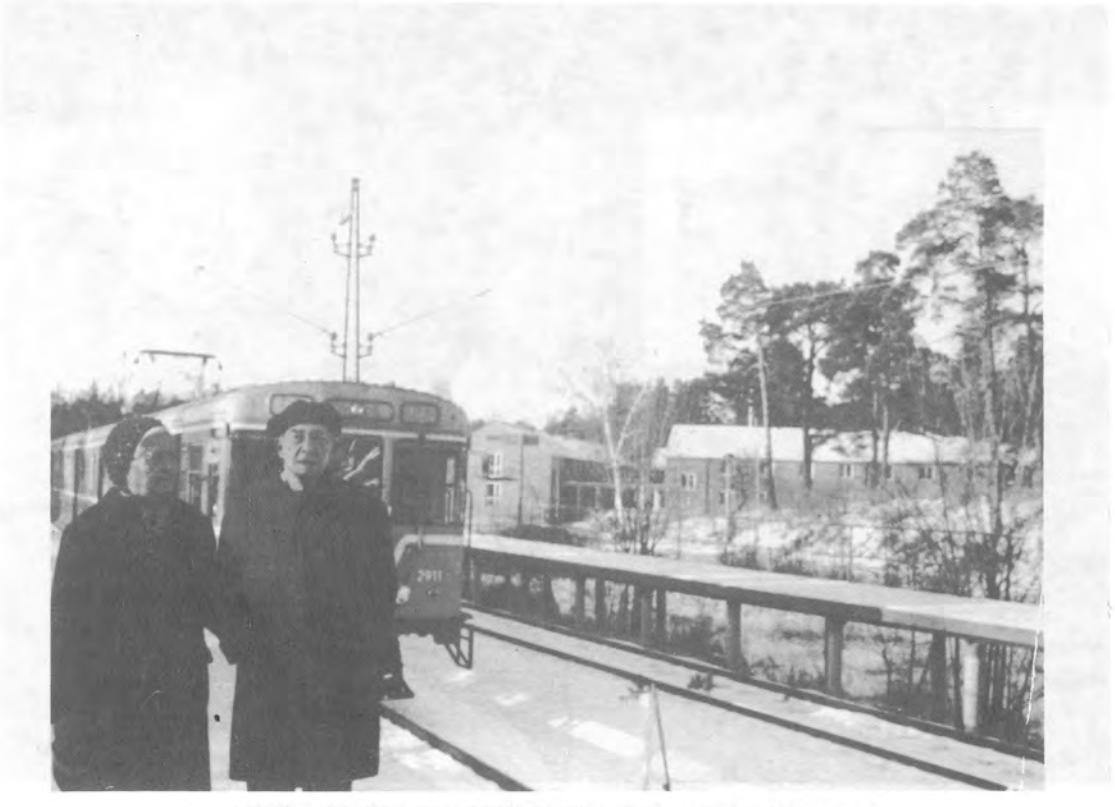
1987. Es propiedad de Matilde Torres Marchal
Vda. de Pedro García Cabrera

Depósito Legal: M. 28.657-1987
I.S.B.N.: 84-505-6287-2 (Obras completas) - 84-505-6290-2 (Volumen III)

Impresión: Mae, S. L. Hnos. Granda, 30 - 28022 Madrid

Printed in Spain

De izquierda a derecha, Pedro García Cabrera, Juan Rodríguez Doreste y Agustín Millares Sall, en Las Palmas, 1969.



P. García Cabrera con su esposa, Matilde Torres, en Saltsjöbaden (Suecia) en 1980.

PRÓLOGO

En este tercer volumen de las Obras Completas *de Pedro García Cabrera reunimos sus obras poéticas compuestas entre 1947 y 1980, es decir, desde su puesta en libertad condicional después de la guerra civil y de su vuelta a Canarias, hasta poco antes de su muerte en 1981. Casi todas estas obras están formadas por proyectos de libros o cuadernos de mayor o menor amplitud, y que generalmente han sido constituidos a base de reunir poemas de distintos momentos o desechados de las obras publicadas en este período, que como sabemos es el más amplio de su producción poética. Entre esas obras podemos distinguir las formadas por libros amplios como* Rescate del hombre *(1947-1968), con 22 poemas;* Hucha de nombres *(1928-1979), con 38 poemas y* El mar tocayo mío *(1973-1979), con 47 poemas, que son los de mayor volumen, pero no los de mayor entidad poética exceptuando el último. Siguen luego otro grupo de libros y cuadernos que reúnen menor número de poemas y que por orden cronológico son los siguientes:* Verso que salta *(1960-1980), con 18 poemas;* Nodriza de mi voz *(1967-1980), con 20;* Desvirgando soledades *(1970-1980), con 21; e* Ídem de ídem *(1976-1979), con 15 poemas. Otros poemarios de carácter más unitario y compuestos a lo largo de un año están formados por pocos poemas, como el proyecto de las* Odas de vidrio, madera y cartón *(1947) que tiene sólo cuatro poemas;* Suite majorera *(1974), con 10,* La blanquísima soledad *(1978); y* Leda de alcoba *(1979) formados por ocho poemas,* Desde el vengo hasta (o ~~hacia~~) el voy *(1979-1980), proyecto que se quedó con nueve poemas, y el libro* Llevadme con vosotros *(1979) que contiene 32 poemas. Finalmente, reunimos en un apéndice los versos sueltos que no han sido asignados a ninguna colección poética o poemario*

concreto, que recogemos bajo el título de Poemas de cuaderno verde *(1979-1980) para el que hemos seleccionado 13 poemas.*

En la edición de estos libros y proyectos vamos a seguir un orden cronológico, porque así el lector y el investigador pueden seguir la evolución de la obra poética de Pedro García Cabrera, señalando, en cada caso, la posición y el orden que corresponde a estas obras inéditas dentro de las obras publicadas por las mismas fechas.

[1]

En primer lugar tenemos unos cuatro poemas escritos en Tacoronte en el verano de 1947, recién llegado de la península, que iban a formar un librito que se titularía Odas de vidrio, madera y cartón, *y que, a nuestro parecer, representa una transición entre los ecos del vanguardismo de los años treinta, sobre todo en el poema representado por el poema «A una mujer grotesca», donde hay una humana ternura escondida:*

Quiero lo que en ti yace silvestre
los nudos de tus maderas invendibles,
la mala caída de tus gestos.

y los poemas surgidos a consecuencia de la pérdida de libertad y los temores pasados de la tiranía que aún perdura ahogando sentimientos y la expresión libre; así lo vemos en los poemas «Hijo de la tierra», uno de los más representativos de esta etapa, en el que hay un aliento de esperanza, como se respira en estos versos:

Prensa contra tu pecho los granos de uva de la esperanza
hasta que brote de entre anillos y cadenas
el instinto de todos como un río liberador.

Precisamente la última estrofa del poema tendría también la clave de dos publicados, de los cuales este proyecto es un anticipo:

La alondra *del amanecer canta sobre los mares*

que son Día de alondras *(1951) y* La esperanza me mantiene *(1959). Muy clara es hoy también la alusión a la etapa de la persecución y el exilio, y el amor de libertad del último poema de esta pequeña serie «Reconvención del más allá»:*

Si acaso sólo acepto el rayo de tu ira,
para quemar las zarzas de los caminos secuestrados,
limpiar la ceniza de los rostros y las frentes
y fundir la lanza del costado de la Libertad.

[2]

En el proyecto del libro Rescate del hombre *nos encontramos con 23 poemas incompletos o con correciones del poeta, que forma, al parecer, la génesis de las 21 composiciones del libro* Las islas en que vivo *(escrito entre 1960-1967) publicado en 1971. De manera paralela a ese poemaria tanto en la temática como en las fechas de composición,* Rescate del hombre *reúne un poema escrito en Tacoronte en 1949, otro en los Cristianos en 1961, tres en los mismos pueblos, en 1962, tres en*

lugares no determinados, en 1964, nueve en 1966, cuatro en 1967 y uno en 1968. Como se ve, Las islas en que vivo *está escrito también en unas fechas muy concretas, pero dentro de las que abarca el primero. Por otra parte, ambos poemarios tienen la misma fusión de paisaje y hombre como fundamento de su poesía, donde se capta definitivamente el significado de la tierra y el mar canarios, como elementos fundamentales de la identidad de la isla en la poesía de Pedro García Cabrera. Más tarde él lo dirá en diversas ocasiones en ensayos y en entrevistas; así en una de éstas dice: «Si usted vive en un momento preciso en el mismo paisaje que ha vivido siempre y de pronto, usted, una vivencia, una idea muy poderosa, inmediatamente la refleja en todo lo que le rodea. Esto no quiere decir que este paisaje sea así, sino que el hombre ha creado en aquel momento la imagen del paisaje que rima con su mundo interior», que es sin duda el fundamento teórico de la concepción del arte impresionista. En dos de los poemas iniciales de Rescate del hombre el mismo poeta manifiesta el proceso poético que le llevó a esta perspectiva creadora del poema compuesto en Los Cristianos frente al mar entre 1961 y 1962. En ambos poemas comienza del mismo modo, que podrían equivaler al descubrimiento del paisaje:*

1.º A la sombra sentado en una roca
que rápida bajaba a la mar, intima
que esta sombra era seca mojadura dormida.

o bien

2.º Estaba junto al mar, lo estaba viendo
con unos ojos nuevos que ignoraba
pudieran ser los míos.

Los cuales se funden en visión y paisajes marinos, donde intervienen las partes del cuerpo en relación con el mundo que le rodea. Así el primero:

La sombra era una espalda que no sé si serían
las mías, las del mar o las de nadie.

Y en el segundo:

Cuando saqué los ojos de las aguas
y los puse a mi lado, la montaña
me huía y el mar se me acercaba.

Y en el poema siguiente, partiendo de esta última imagen, llega a la plenitud de mar, isla y poeta, por medio de una sencilla copla romanceada de gran intensidad expresiva:

Llenos de ti mis ojos
isla interior me siento
a donde tú no llegas,
a donde yo te llevo,
casi de arena,
casi de silencio.

Mas en este poemario se encuentra ya lo que el mismo poeta señalará como «experiencia del lenguaje canario» para explicar la elaboración de uno de los poemas de Las islas en que vivo, *y parte de la expresión «un brote de mar», que por las mismas fechas había aparecido en uno de estos poemas inéditos, que aquí sirven para dar al mar una identidad humana:*

Un pedazo de roca solamente
y brotes de la mar *bastan y sobran*
para crear las formas salvadoras:
esas que dan la mano al horizonte
los salvavidas que el azar nos tiende
para darle a la mar un rostro humano.

Donde se anuncia el concepto que más tarde se desarrollará en Mar tocayo mío, *mas también en ambos poemarios, está presente una constante: la idea de libertad, de acuerdo con lo que más tarde dirá: «Realmente el isleño se debate en la esclavitud de la parte sólida de la isla y la libertad de la parte líquida.» Así en otro de estos poemas dirá, refiriéndose al mar que se retira de la orilla:*

Cuando se ahonda no es ausencia nunca:
nos recuerda que somos libertades.

[3]

El proyecto del libro Mar tocayo mío *(1973) sería el resultado de las anteriores reflexiones poéticas donde el mar llega, a través del proceso de los libros citados más arriba, a identificarse con el yo del poeta. En esta obra, se puede observar no sólo el resultado ideológico del contenido sino el de la génesis de la composición, puesto que en ella se reunen poemas comprendidos durante una década, que va desde un poema suelto firmado en 1967 a 1979, pero tampoco podemos decir con certeza que todos estén situados entre estos años, pues la mayoría, 35 poemas, aparecen sin fecha ni lugar de redacción. Por otra parte, es evidente que* Mar tocayo mío *está formado por un núcleo fundamental unitario, formal y temático, constituido por tres apartados de irregular número de poemas (acaso pensaba completarlos con nuevas composiciones) que son: I. Encuentro (7 poemas), II. Vínculos mareros (5 poemas), III. Huésped de confidencias (26 poemas). A ello hemos añadido una especie de apéndice con nueve poemas de dudosa clasificación, que por la fecha y el tema podían incluirse en la obra. En los primeros se expresa el proceso de la dialéctica temática desarrollada en cada parte entre el poeta y el mar, hasta su total identidad humana, y los segundos poemas han perdido la unidad temática anterior, y aparecen mezclados motivos del mar, de la tierra y del hombre.*

La unidad estructural del núcleo de este libro se manifiesta entre el primer poema constituido por una «entrevista con la mar» y termina con una «segunda entrevista con la mar», ambos en forma dialogada entre el poeta y el mar. La primera nos ilumina sobre el génesis de

todo proceso creativo del poemario. El poeta le pide al mar una revelación para realizar su obra. Si el mar le da la clave de la creación poética a partir de la mano por las fórmulas más sencillas de la realización del hacer:

Basta su quehacer. Haciéndose
es nuevo a cada instante.

O de la identificación del entorno

No hay nunca creación sin sumergirte
en lo que te rodea.

Pero para ello hay que volver a las raíces, a lo primitivo, cuando no existían ni las imágenes primeras, que luego vendrían por añadidura:

Nacerse es todo
lo demás es sueño.

Y por eso el poeta que ha ido a buscar al mar la raíz de su nueva poesía le contesta finalmente:

...seguiré en adelante,
mirándote en el fondo de mi mismo.

Y en la «segunda entrevista con el mar» al final del poemario, la creación se cierra no con un punto definitivo, sino con una sucesión de gerundios, con una cadena de presentes continuados:

No entiendo de momentos. Me sucedo
trinándome en un pájaro,
desovando en un pez,
brizándome en tu sienes.

Y es el mar ahora el que crea al poeta, desde su ser profundo a la poesía que admite ya todas esas imágenes:

Son las orfebrerías del azar
magias de mis palenques.
Te están elaborando mis ancestros.
En mi voz te presientes.

Hasta el punto que el poeta perplejo aún le interroga sobre la identificación de ambos:

¿Es mi pecho tu espalda?

La respuesta se encuentra al final del poemario con una significativas «Últimas palabras», mostrando el mar su más profunda naturaleza, su esencia misma que es el movimiento eterno: «Umbral a la deriva/ atisbo cuneiforme», que no cesa de «saber quien soy yo», sin llegar nunca a ello, pues

El día en que lo sepa
tenderé ante nosotros
la imagen de un mar muerto.

En la primera sección de poemas «Encuentro», el poeta se halla a sí mismo en el mar, se identifica con él en «tocayo de esperanza» que es también de libertad:

Toda mi historia te saluda,
desde el arrullo de la infancia
hasta la libertad que me mantiene.

Pero es un descubrimiento que empezó «mucho antes de nacer» pues, utilizando las imágenes rechazadas al principio, estas vuelven a surgir inevitables. Así ese mar interior,

Hangar de donde parten los rumores
que me dicen quien soy.

En el primer poema a las «Gaviotas» se encuentra una imagen preciosista, casi una greguería, que definen a esas aves como «piñas de azúcar de la espuma», pero la imagen definitiva es de orden interior:

Mucho antes de nacer,
instinto de ser tuyo...

En la segunda sección «Vínculos mareros» nos confía que el mar está contento con su nombre, y que

Con unas letras más sería Pedro,
esa mar que en el fondo de ti mismo
...

Por otra parte

Con unas letras menos,
las naranjas que buscas en mis aguas,
tu serías la mar,

Precisamente estos son los dos elementos del libro La mar, *tocayo mío: Pedro y el mar identificados con la magia de las aguas donde el poeta vuelve, como en su adolescencia gomera al encontrar la copla perdida que rematará más tarde en la* Antología *de 1979.*

A la mar fui por naranjas
cosa que la mar no tiene.

Mas lo que si encuentra Pedro es poesía, pues, como en 1959, también, basándose en segunda parte de la estrofa y en el último verso escribirá un poemario de protesta y esperanza:

Metí la mano en el agua
la esperanza me mantiene.

El tercer ciclo de poemas, que titula «Huésped de confidencias», del libro que estamos comentando, es el más amplio, y en él encontramos los temas esenciales que el poeta desarrolla en sus diversos poemarios posteriores. Así vemos como en otros poemas marinos «en el sentido del mar, identificado con la libertad,» como él diría mucho más tarde, pues cuando intenta definir la «imagen de la mar» dirá que también «los pies desnudos de la libertad» o atrapar al mar en «Mapamundi» (La mano es una isla en miniatura):

El mundo se hace entonces tan pequeño
que me cabe en la mano todo el mar.

Y encontramos, acaso, por único momento, «naranjas de la mar», en uno de estos poemas que el poeta llama.

Una redonda naranja del camino,
mi compañera de cristal de aumento.

Mas es el tema de la identificación del mar no ya sólo con Pedro, el poeta, sino con todos los hombres, una especie de fusión casi pantetista, como cuando ve

La mar toda así misma,
rumiando eternidades.

Comprende que «el plural de la mar somos nosotros», y a su vez el ser, con el acabamiento, como en Dios: «Morir es ir contigo», y por eso dice en este poema:

Me integraré al desvelo de tus aguas.

Porque el poeta sólo se considera «fantasía de tus sales/ la puesta a punto de tus ritmos».

[4]

El verso que salta *(1960-1980) está formado por 16 poemas, y es una recopilación del poeta, que, sin duda, obedece a lo que el título indica. Podemos incluso señalar el momento en que el poeta pensó reunir aquí tan diversos temas, pues el 22 de julio de 1975, en Vallehermoso, su pueblo natal, compone un poema que lleva el título de toda la colecta poética, y que sin duda iba a servir de introducción al poemario. Esta reunión de versos está inspirada por el lugar y el momento en que se encuentra situado el poeta, y en consecuencia se caracteriza por la diversidad temática y de lugar y tiempo en que fueron compuestos, entre 1960 y 1980, desde Granadilla (Tenerife) a Estocolmo. Sin embargo, hay alguna relación entre estos poemas además del sentido creacional ya indicado y el medio que se transforma, pues como dice el propio García Cabrera, es el «hombre que ha creado en aquel momento la imagen del paisaje que rima con su mundo interior». Así, en «Persiguiendo el sur» (1960) en Granadilla, surge, como siempre, el mar:*

Ahora. Pensar sólo que existe es lo bastante
para que mi interior tenga rumores.

Roma sólo le evoca la «Inmolación» de una «caja de cerillas» que «tienen cabeza de mujer» y en Capri «siente soledad con árboles y som-

bras», en cambio en Córdoba dedica al Alcázar un recuerdo de su prisión y exilio, al contemplar «esa habitación que fueron mazmorras donde mis amigos/ esperaron su fin: la libertad o la muerte», donde siente la «sed nocturna de la soledades» donde recuerda «las últimas miradas/ colgando de los muros». En Polop (Alicante) también la visita a un sótano medieval le hace evocar, ya desde 1978,

a este punto y aparte de mazmorra
a la pared que pare los grilletes
que ataron rebeldía,

termina con una directa alusión al partido político al que perteneció el poeta, y que le causó el exilio y la prisión en estas cárceles de la muerte:

Levanto el puño y la paloma
de la rosa en que vivo.

Pero también en Polop tiene un «Encuentro», no con Miró, sino con Pedro Salinas, al recordarle «cuando aún caminaba, por el "seguro azar» *de los amigos. «Sosteniendo en el aire* La voz a ti debida.»

Este pequeño poemario termina en Estocolmo a «3 grados bajo cero», donde el poeta recoge en su pupila un paisaje insólito y lejano de sus islas, que en vez de llenarle de amargura, por razones de su propia situación de enfermo, le devuelven al mundo primero de las imágenes insólitas, a las que nunca renunció. Así para referirse al aire y las cumbres heladas, dice que son como «azucarados» que

Han podido surgir de un cuento de hadas,
de las barbas de un bosque,
del bolsillo de un lago.

Reunimos después un grupo de cuadernos poéticos, escritos entre 1974 y 1979, es decir en la época en que compuso el libro citado más arriba. Vamos a examinar, levemente, y por orden cronológico, cada uno de ellos. El primero, Suite majorera, *tiene un carácter unitario, y está formado por un corto volumen de 10 poemas que fueron escritos en el verano de 1974 en Corralejos, pueblecito situado al norte de Fuerteventura. Como indica su título quiere ser una melodía poética dedicada a la isla canaria más desamparada y desértica. Comienza la colecta con dos poemas distintos dedicados al islote de Lobos, un peñón solitario, arrimado a la costa y la bocaina, al que el poeta llama en el primer poema «subconsciencia de la mar», y en el segundo «ideograma de la mar» y «pisapapeles de los mares». La isla es propia para la meditación del poeta, para la esperanza, para las libertades o para la protesta (como la fue para Unamuno), por eso pide:*

Dejadme a ras del mar en donde oiga
silabear la juventud del hombre,

y sobre todo, como don Miguel, quiere oír lo que dicen las olas, el mar, cuando pide

Dejadme a ras del mar, con su lenguaje
de esposa enamorada
tendida sobre el lecho.

Naturalmente, en el poema «Réplica a Unamuno», su desafinidad con sus ideas era inevitable, pues el temperamento poético de García Cabrera, formado entre el vanguardismo y el compromiso no podía estar conforme con las meditaciones sobre las metafísicas del aislamiento. A nuestro poeta la luz de Fuerteventura la «sacude los hombros»:

Me lleva por caminos trepidantes
a donde no hay descanso.

Pero esto no es como en el pensador vasco «aislarse no consumir desiertos»; no puede admitir su espíritu combativo que «no hay dolor sin remedio, no hay altura/ que no pueda escalarse...», pues «toda noche/ tiene un freno de luz entre sus rieles». Todo ello es un réplica a los que están

buscando metafísicas quimeras
poniendo en un corral las lejanías.

El poeta siente, en Fuerteventura, «el fresco olor de humanidad del mar», «plantas de soledad» y «sílabas de volcán», y «un barroco aullido desterrado» (Unamuno). Pero la desolación metafísica del tiempo que pasa en estas soledades le arranca ese lamento de horror por lo efímero fluyente a la eternidad, que le hace reflexionar dolorosa y desesperadamente:

Pero este ahora mismo,
esta pausa de páramo en la gente,
ya no será más nunca
aunque pasen millones y millones de años.

El cuaderno que contiene Ídem de ídem *(1976-1979) está formado por una colección de 15 poemas cortos, escritos en el puertito de Güímar y en Santa Cruz de Tenerife. En estos creemos ver una especie de desgaste del clima poético, que va desde lo metafísico, preciosista y vanguardista a lo escatológico y procaz, como en el titulado «Esbirros del absurdo», que parece anunciar poemas posteriores de García Cabrera, que llevarían el título de* Los poemas de la gran puñeta *(1980). Pero ahora se mezcla el elemento lúdico con el lenguaje más directo y cotidiano, como en «Manga por hombro» («Quise comprar garbanzos/ y me dieron pezones») o en «Un verdor nos ofende» («La fuerza con que orino/ la mana destruyendo») o en «Ruinas de un desamor»; otros poemas, simples metáforas que se acercan a las greguerías vanguardistas, como en el titulado «Erre con erre de la trasparencia» que está formado por dos versos octosílabos:*

Comienzo a ver montañas interiores
que son distintas a las mías,
y que nunca manaron
luz de mis ojos.

Finalmente, en el «Autorretrato» de este libro, el poeta, se encuentra en un momento crucial, en el que comienza a indagarse a sí mismo, como si fuera un «desconocido», que pertenece «a una nube/ a una crisis solar de encrucijadas», que acaso puede ser el principio de la última etapa de su producción poética y de su ciclo vital.

[7]

El cuadernillo poético Blanquísima soledad, *como lo llama el propio autor en su introducción, está formado por sólo poemas escritos en el puertito de Güímar en noviembre de 1978. El mismo poeta se encarga de explicar como esta obrilla. «Surgió al azar, sin preconcebir su contenido, dejándome lleva por el ronroneo de las palabras.» Sin embargo, deja claro que «el tema de la sal había herido su sensibilidad y proyectado un poema sobre el nacimiento, pasión y muerte de este elemento anfibio...» Es curioso como se enlazan los temas de juventud con los de madurez, pues este poemario está en estrecha relación con* Las elegías muertas de hambre, *publicadas en 1975, y naturalmente con el tema del mar siempre presente en García Cabrera. La conjunción del mar y de la sal la deja expresada ya en el poema «Preliminar»:*

Entonces hallamos la convergencia
entre la mar y tú,
el lecho en que duermen los contrarios

pues la sal es «Herencia de la mar», como titula el siguiente poema, que muestra este elemento en su sentido cotidiano y trascendente. Así la ven en el primer caso:

Detenida en ir y en el venir
de la cocina al comedor

y el segundo caso lo encontramos en su contenido social:

la sal en qualquier boca,
en páramos, banquetes o prisiones,

para integrar al hombre «en una patria universal»; pues es para todos «blanquísimo trigo de la mar».

[8]

En el año 1979-1980, significa en la producción poética de Pedro García Cabrera, la etapa principal. A este momento pertenecen sus proyectos, libros y cuadernos, más incompletos e inéditos. Entre estos últimos se encuentran Leda de alcoba *(1979), escrito, como el reseñado anteriormente, en el Puertito de Güímar, refugio habitual en los veranos de sus últimos años... Significaba la renovación del poeta en la etapa última de su vida como hemos visto en* Ídem de ídem, *que contienen algunos poemas coetáneos. Nos encontramos aquí con ese nuevo clima poético que consisten en una especie de neosurrealismo, en el que predomina el tema sexual, sublimando en el mito de Leda, donde también se encuentra el sentido lúdico y del vanguardismo de su juventud. Los ejemplos los tenemos en casi todos los poemas, como en* «Ninfomanía de un espejo» *donde se juega con el célebre cuadro de Velázquez:* «Venus ante el espejo» *y con el mito señalado:*

Y entonces Leda vio como su índice
penetraba hasta el fondo
en el monte de Venus del Espejo

o hay un rico juego de paronomasias sin abandonar el tema sexual, parte de los inusuales sonidos de Ve, Vi, Va:

Vástagos que vaginan
veloz veleta vándala
de avecindados vientres.

En resumen, pensamos que se trata de un juego de la imaginación, la nostalgia de la juventud (junto con las nuevas corrientes poéticas, del momento) y la crisis de la madurez viril, que explican la temática y el estilo de este cuadernillo poético.

[9]

Llevadme con vosotros *es un libro ya estructurado, con su dedicatoria y en cuya portada indica en la fecha en que fue compuesto, 1979. Está formado por una introducción poética, a modo de declaración de combate y de protesta, en 18 poemas. El primero, titulado «Mar contestaria», en que el poeta se identifica con el mar, que es optimista como el autor, pues como dice, desde el primer verso: «Protesto. Yo no soy el morir». Y lo confirma al rechazar el ser sepulcro de ahogado:*

El rumor de mis aguas no admite cementerios.
Los combate a morradas/ las iras de mi amor,
poetizando liberales/ para que no edifiquen
mausoleos ni losas de sepulcros.

Estos poemas están formados por estrofas de estructura de silva de rima libre, bastante largos, cuyos títulos se inician con la anáfora extraña: «Me quiero con», o «Me quiero en». Pero conociendo a García Cabrera, sabemos que este reflexivo significa un descubrimiento en su afán de comunicación universal: «en los poetas», «con los tristes», «con los presos», «con los apátridas», «en los que viven de su muerte», «en los que estudian», «en los que odian». En relación con el título, podemos decir que el significado de con *(expresa compañía) es más superficial que el uso de* en *(que indica una más profunda identificación), pues no es lo mismo «estar con ellos» que «estar en ellos». es sintomático que el uso de* en *es el doble de los que usan* con, *12 contra 6. Pensamos que este predominio indica una gran expresividad afectiva.*

Estos 18 poemas vienen a ser una síntesis del medio real y actual del poeta en el mundo en que vive, visto a través de su más profunda y poética intimidad. Desde los poetas hasta los astronautas, pasando por los tristes como por los jubilosos, lo mismo por los que viven de su muerte como por los contables, y las islas y las quinielas, el poeta se siente identificado, solidario con sus sufrimientos y alegrías, pero siempre a través de la imagen, del juego del trapecio vanguardista, y a la vez comprometido.

Así a los poetas ofrece:

La frase larga del combate,
la intrepidez del flanco de la luz.

Y se siente identificado con los hippies en lo que tienen de libertad y rebeldía:

También a mí me gusta
esa explosión de sangre que golpea,

y finalmente, también los astronautas, a los que llama con afortunada metáfora, «escarabajos teledirigidos».

Aunque escribáis en clave
las semifusas de la destrucción
y elevéis a la enésima potencia
los virus de la guerra.

Lo que hoy parece una cumplida profecía con la llamada «guerra de las galaxias». Pero no son sólo las personas con *o* en *las que quiere encontrarse, sino también con las cosas o las partes del mundo que tienen un significado especial y que en su poesía son temas frecuentes como la sal o las islas. El poema «Me quiero en vuestra sal» es una especie de prolongación o coda final de ocho poemas de* Blanquísima soledad, *pues aquí ésta ya no está presentada en su sentimiento de soledad, sino integrada desde «el mantel tendido de la mesa», hasta «en la patria de sangre que defiendes», pues la amada es*

sal para tus heridas,
sal para el pan que comes,
y el sudor emigrante
sal para tu esfuerzo
de remover montañas.

En el poema dedicado a las islas volvemos a encontrar los elementos puros del paisaje, que fueron los iniciales fundamentos de su tarea y práctica poéticas. Desde su ensayo sobre el hombre y su paisaje, donde pone como ejemplo al hombre isleño acostumbrado a paisaje de montaña, y no ve en ello cumbres infernales, sino como dice ahora «montes de la amistad», y si el poema de las islas está dedicado a las «piteras» aquí, a continuación dirá:

a donde el brezo ame a las piteras
y el helecho a las zarzas;
a donde el viento tenga compañía
de tierras rojas bajo las estrellas
y a donde los barrancos
mimen las cumbres de las libertades.

Islas con las que se quiere el poeta, ínsulas constantes de su ser y de su obra, sustancias de su verbo y de su hombría.

[10]

Del libro Hucha de nombres (1928-1979) se puede decir que es una especie de miscelánea poética, en la que se han reunido 39 poemas ocasionales, que no tienen más unidad que estar dedicados a una serie de personas y personajes de diferentes condición, que tuvieron la admiración, la amistad o el recuerdo y personajes de diferente condición, que tuvieron la admiración, la amistad o el recuerdo del poeta, entre los que se encuentran políticos (Franchy Roca, Allende), poetas (Miguel Hernández, Tomás Morales, Aleixandre, Cesar Vallejo, Blas de Otero), pintores (Luc Peire, Picasso, Jesús Ortiz), escritores y ensayistas (Westerdalh, Padrón Acosta, Domingo Cabrera Cruz), artistas (Maud Westerdalh, Paco Martínez, Camacho), pero hay también otros poemas dedicados a personas de particular devoción (Corina, Matilde, su mujer, etcétera). En esta obra, compuesta a lo largo de casi treinta años, puede observarse siempre la extraordinaria unidad de estilo entre 1951 y 1979, sin contar con el poema titulado «Convergencias», dedicado a Franchy Roca del año 1938, en el que hay metáforas como «axila de la playa», «estalactitas de entusiasmo», «algas de arrebatos» o «imágenes» cono «el corazón flamea/ igual que un gaviota desangrada» o «al proyectil dundún de tu palabra» etcétera, que en el último poema en homenaje a Blas de Otero de 1979, expresa también, teniendo en cuenta la distancia temporal, continuada trayectoria de protesta con imágenes del mismo temple: pero más elaboradas y actuales:

Se levantó la tapa al caldero de España
hirviendo la carne de tu Dios

que se mezcla con el desgarro de la renovación de la lengua coloquial, en metáforas como «con sus amas de casa revolviéndose/ que son buhardillas de alfileres», «y sus mondongos de parados». Prueba también del carácter ocasional y misceláneo de esta obra, es el poema de «Las islas viajeras en el alma de los ausentes» de 1957, en el que poeta da entidad de seres a las islas, que estaban y estarán siempre presentes en sus obras. Termina con una bella personificación retórica propia para un recital de nostalgias de isleños ausentes:

Si las soñáis, soñadlas en su atuendo
de morenas muchachas pescadoras,
soñadlas siempre dueñas de sí mismas,
hijas del mar, del fuego y las tormentas,
islas o esposas, madres o volcanes,
abierto el corazón a la esperanza.

[11]

En el libro inédito, Nodriza de mi voz *(1967-1980) se reúnen 19 poemas escritos en sus estancias en los Cristianos (Tenerife), Valle Gran Rey (Gomera) y sobre todo en el Puertito de Güímar (Tenerife) donde acudirá, en sus últimos años, a descansar en la primavera o en el verano. No es extraño, pues, que más de la mitad de los poemas estén dedicados al mar o se hagan referencias a él, como hemos señalado en otros poemarios inéditos:* El mar tocayo mío, Blanquísima soledad, Suite majorera, *fechados casi todos sus poemas en el Puertito de Güímar, y en algunos libros ya publicados, como* Las islas en que vivo *(1960-1967) o* Vuelta a la isla *(1968). En este nuevo libro,* Nodriza de mi voz, *que nos parece un hito en la expresión lírica de García Cabrera, el poeta va desde el mar, pasando por la isla, hasta la interinidad del hombre, que comienza contemplando la mar (1967) en su ser original y verdadero:*

Hoy la mar sí es la mar.
La sola. La indomable.

«Es pura soledad»,

Pura salud que no la enferma el tiempo
que se ha inventado el hombre
para medir la sombra que le envuelve

y termina (1980) en el remanso del «rincón fecundado» de la isla, que es como «un bebé que llega/ del fondo de las aguas», y ésta es, sin duda, la isla «que rema sin descanso»

—patrimonio de la mar y volcanes—
tiene toda la fuerza de un hijo de la mar

como hacía tiempo se había autobautizado Tomás Morales, el poeta del mar. Es curioso que en uno de estos poemas el poeta ve como «la lección de este día», es la isla en que habito «sobre esta roca»

que me amamata el rumbo de saberme
una estrella de mar humanizada

le transporta a la visión surrealista de la isla de André Breton y Peret, y que

la introdujeron en su diccionario
de los precursores de los crucigramas
que un océano surreal batiese
en las solapas de la orilla.

Pero el poeta está siempre presente, frente al mar, con el mar, en el mar, o como él ha dicho en «El libro de una isla»:

A ras de orilla estoy,
a ras de unos peñascos
que verdean las algas.

Y en esta «tierra de nadie», como en un cuadro abstracto

Hay una sombra anfibia,
un equilibrio
de fondo y superficie
entre pecho y espalda,
el clima en que reposan los contrarios.

Pues como dice en el mismo poema:

Aquí todo es posible
las nupcias de la vida y de la muerte.

[12]

Desvirgando soledades *(1978-1980) a igual que los poemarios anteriores aparece, en los cuadernos del poeta, con correciones, y compuesto íntegramente en el Puertito de Güímar a lo largo de 1979, como* Ídem de ídem, Blanquísima soledad *y* Leda de Alcoba. *Esta nueva obra, como algunas otras, fue recibiendo distintos títulos como* Archipiélago infortunado, Islas del infortunio *o* Insulas de tinieblas y luces, *con lo que está claro que la intencionalidad del poeta era reunir otra serie de poemas sobre las Islas, donde quería resaltar la paradoja de su antigua denominación o resaltar los contrarios positivos y negativos de las islas. A pesar de contener sólo 21 poemas, es uno de los libros de más variada y rica temática, aunque esté, como siempre, centrado entre el mar, la isla y el poeta, tiene un nuevo matiz: el político y su rechazo de la OUA, «vengan a tratarnos de africanos», al afirmar su ciudadanía marina con estos definitivos versos:*

Soy sólo un ciudadano de la mar,
la patria en que no muere la esperanza
de sentirnos iguales bajo el sol.

Vuelve a insistir, partiendo de la «mar gruesa», donde las olas se personifican en «las melenas/ de estas locas de atar», en el tema de la igualdad:

Mar gruesa como un pueblo
que ama la libertad de ser iguales.

Pero el mar es mucho más, es «mar de martirio», y también, como hemos visto en poemas anteriores, libertad y descanso del poeta en las postrimerías, por eso dice:

enterradme en los bordes de la mar,
la libertad que siempre ha fecundado
la isla de mi cuerpo.

La isla aparace también con renovada imaginería, como se puede comprobar en dos poemas cuyos títulos son ya una definición metafórica de la isla como «Parque de aislamientos» y como «Ciega de nacimiento», pues en la primera es «arsenal de lavas» y en el segundo:

...Es una momia
con dos cuencas vacías
y las fosas nasales socavadas.

La poesía de Pedro García Cabrera se enfrenta aquí con los temas urbanos, la vida de la «polis», donde se poetiza el «Exilio en la urbe», en el que

La ciudad le pesaba con su llanto,
las momias del silencio

o en un «Trance de paradojas» aparece «sólo la mar en medio de sí misma»

Acunada en sus lares de aleluya,
sin hojas verdes que le mientan ríos
ni dar vueltas en torno a las ciudades
en donde gusanean rascacielos.

Mas el poeta está presente en este mundo aislado y en soledades, entre el mar y los hombres con sus ansias de libertades igualadoras y se presenta rebelde en «rescoldos» que no mueren, que nos muestran al final, como en otros casos, la unión con el principio, el punto de partida de su trayectoria poética:

Mientras otros se urbanizan
yo vengo a repostarme de andurriales,
a convivir salvajes transparencias
que no se han extinguido todavía.

Puede ser una alusión a Transparencias fugadas *escrito hacía cuarenta y cuatro años. En esta obra el lenguaje se renueva, busca la fusión de las fórmulas de los clichés coloquiales con las metáforas tradicionales, como en algunas imágenes de «Clientes de bienandanza», como «las computadoras/ a todo gas», o «en la raíz de otros», como «aislarse es un morir a pierna suelta», etcétera. A esto hay que añadir la desmitificación histórica de las islas para traerlas a la realidad cotidiana, al mundo real de los paisajes y los mares. Pero en el último poema de este libro titulado el «Cuento de nunca acabar» dirá:*

Ahora ya las islas
no son manzanas de oro.
Heracles quedó atrás
frenado por piteras y desdenes.

Los mitos del modernismo retórico han sido vencidos por la realidad del paisaje isleño, por la realidad cotidiana del mundo que ha consistido su auténtica poesía, la fusión de la isla con el poeta, de su paisaje y del hombre canario.

[13]

Entre los proyectos redactados en la misma fecha del anterior, entre el Puertito de Güínar y Stokolmo se encuentra el cuaderno de un original, título que tenía dos variantes: Desde el vengo hasta (o hacia) el voy *(1979-80). El poeta, dominado por el juego verbal de un nuevo surrealismo, redacta, tras una introducción poética, que titula «Preparativos» (donde se anuncia el alarde expresivo posterior) siete poemas, cuya estructura verbal consiste en que cada uno de los versos está formado por una serie de sintagmas, cuyas palabras llenas (sustantivos, adjetivos y verbos) comienzan con las letras del abecedario desde la A hasta la F., y que el poeta tituló sucesivamente: Vengo-voy A, Vengo-voy B, hasta (o hacia) el voy, que sin duda es un corpus deliberadamente trazado, que le persigue, siguiendo su última trayectoria viajera desde Tenerife a Suecia. Los correspondientes a los poemas A y B están escritos en Tenerife y los restantes desde la C a la F, en Suecia: la C en Stokolmo y los restantes en Saltspöbaden, donde había ido a descan sar después de ser examinado en una clínica de la capital. Necesariamente, poemas compuestos así tienen que perder la mayoría de las veces el sentido racional, y pasan ya no a las asociaciones del subconsciente psíquico, sino a las asociaciones del subconsciente lingüístico, como el que comienza:*

Amanecía la aventura en el anverso de un arroyo
con agallas de avión.

que sin duda intenta presentarnos el inicio de un viaje aéreo, pero no así los versos: «Un árbitro, con axilas de anémona» o «avalaba abejorros/ y asaba acantilados».

A veces el juego verbal se asemeja a una canción folklórica de ritmo de samba negroide, como en el comienzo del poema dedicado a la B:

Bradomín balbucea,
Bradomín batanea,
Bradomín baturrea.
Bravo el banjo y la bemba
¡Bradomín!

El poema correspondiente a la letra C es un verdadero alarde de ingeniería verbal, a través de 124 versos, de ritmo endecasilábico y heptasilábico. Todo ello, como es de suponer está construido sin reparar en la selección de las palabras, pero si es selecto, cortesano, coloquial, como se ve en estos versos: «cardúmenes de crímenes/ confluyen en la comba de una cúpula» o «crestas de cementerios,/ catetos campeones/ culos como cubetas», o el verso está formado por un asíndenton enumerativo y caótico como en la letra Ch; «Chapa, chaplín, chapuz», o formando series de paronomasias, o formados por versos de una sola palabra: «Churro/ chal,/ chocolate», o por simples onomatopeyas: «Chi-Pe,' Chirí,Chi-có»... Acaso el proyecto de esta obra era más ambicioso, y difícil de formar un poemario que abarcaba las veintisiete letras del alfabeto.

[15]

Por último, hemos reunido unos pocos poemas escritos, como el poemario citado, en los mismos lugares, las mismas fechas, entre el Puertito de Güímar y Saltspöbaden, y que, titulados Poemas del cuaderno verde, *porque en él están reunidos con otros poemas, que luego fueron a integrarse a otros libros como* El verso que salta *(1960-1980),* Nodriza de mi voz *(1967-1980). Por todo ello es lógico que este conjunto de poemas ni tiene unidad temática ni voluntad de estilo, más que el que le confiere la época en que fueron compuestos en la trayectoria poética de Pedro García Cabrera. Pero como en otros poemas anteriores esta el mar siempre presente; en el lenguaje: «ni a los peces la mar/ tan echada» o estalla en júbilo ante la mar de siempre:*

¡Qué alegría
desayunar mis ojos con la mar!

A veces alguno de estos poemas parece una variante de otros publicados, como el que comienza «A orillas de la mar...», que recuerda el de las Islas en que vivo, *que comienza de manera semejante: «Frente a la mar, cigarro tras cigarro...» Digno de figurar en cualquiera de los libros publicados es el poema titulado «Cuando la mar descansa», en el que este elemento, siguiendo su sentido de eternidad tantas veces tratada desde Lord Byron a Unamuno, García Cabrera sabe darle nueva expresión poética*

Nunca es la mar derrota,
jamás lar de la muerte,
dolor de criatura anonadada
por ningún más allá.

Por otra parte, el lenguaje y la creación imaginativa de estos últimos poemas sigue siempre enriqueciéndose de nuevas expresiones, que

captan el latido del mundo en que se movió el poeta en sus últimos años entre Tenerife y Suecia. Así en un poema escrito a finales de 1980, nos presenta estas sorprendentes imágenes sinestéticas:

Tenían los colores
el paladar a oscuras.
Iban hacia un esófago de sombra
hacia una pubertad de soledades.

Es también significativa la preocupación por el lenguaje universal de las cosas y el traslado de unos sonidos extraños para su oído latino, donde «las consonantes avasallan a las pobres vocales», *corresponde, naturalmente, a su estancia en Saltspöbaden en noviembre de 1980. Mas el poeta encuentra, sin embargo, comunicación plena con*

El pájaro y el árbol
me hablan un lenguaje de intuiciones

Y «Las alas y los mátiles/ no pidieron permiso a ningún duende/ para enquistarse en un idioma», ya que

Su estirpe universal, su poderío,
—antípodas del mundo de lo oscuro—
se hacen mímica y diálogo
donde quiera que estén.

Finalmente, se añade a este cuaderno un pequeño poema en prosa titulado «1.º Rebelión», que iba a formar parte de una serie que llevaría el título de «Contracanciones de un contravertido», y al parecer debía ser una personificación de objetos, como en este caso, que es «un puente» el protagonista suicida.

Recogemos aquí, finalmente, una muestra testimonial de lo que iba a formar un cuaderno de poemas que tituló desenfadadamente Poemas de la gran puñeta, *escritos en diversos momentos entre los años sesenta y setenta, en los ratos en que el poeta necesitaba desahogar su mal humor contra la sociedad y sus costumbres hipócritas o absurdas, o contra la injusticia, lo que García Cabrera, muestra una vez más, su originalidad e independencia de cualquier momento poético de la época. El primer poema «Para tomar el té» es la enumeración caótica de los ingredientes de esa ceremonia social, llevad al absurdo, cosa no extraña en él desde la época del vanguardismo a los poemas más cercanos, como de* Desde el vengo hasta (o hacia) el voy, *en los que se emplea también la enumeración caótica, las paronomancia y las asociaciones más extremas con el lenguaje coloquial, como se ve en los siguientes versos:*

Saltamontes, barrancos, cortafolios,
portadas, prostitutas, camtimploras.

Sin embargo, este tono desenfadado se vuelve clamor de justicia o lamento por la «sequía», como en el bello poema de este título, donde

la auténtica imagen, vuelve a presentarse para expresar ciertos aspectos reales y trágicos del vivir isleño, como es el arraigo a su tierra, a pesar de las adversas circunstancias:

Ya sé que no te irás aunque bale el camino
y se mueran de hambre las casas de labor.

En suma, tres poemas de lo que pudo ser un cuaderno poético de variada temática, unido por el desprecio a la sociedad de los «ciriales, los crucifijos», como dice en el último poema de los aquí reunidos.

SEBASTIAN DE LA NUEZ

ODAS DE VIDRIO, MADERA Y CARTÓN

TACORONTE (Tenerife)
[1947]

A UNA MUJER GROTESCA

Quiero tu amistad de arco iris biológico,
lo que tienes de maniquí que se desdobla en contorsiones.
Lo otro, la confusión de tus noches de boca de lobo,
la media luz de tus molinos en la niebla,
la turbia serpiente que te desanda los pensamientos y los senos
y te pone al borde de un sollozo de golondrina,
lo dejas para calentar tu vez de amapola,
esa hermana siamesa del crepúsculo.
No quiero que la turba seca del otro lado de tu piel
se salga por las hendijas de tus confidencias
y la mojen las lágrimas
de no tener nada que decirnos.
Quiero lo que es de todos, eso que nadie desea:
la mano de sonidos con que enmiendas la banderola de tu peinado,
esos trajes que agonizan en el cadalso del mal gusto,
tu colección de recetas para hacer feliz a un hombre,
la sonrisa irónica de las fuentes al volverte de espaldas
y el abejón que zumba en tu entrecejo
cuando se te ha corrido un punto de las medias.
Quiero todo eso que en ti no encaja:
tus dieciocho años de cinematógrafo,
tu inteligencia de hormiguero que no sabe andar por otra parte,
tu saludar de tenaza con un clavo en los dientes
y esa tu devoción de estallarte las coyunturas de los dedos
cada vez que te miran los zapatos.
Quiero lo que en ti yace silvestre:
los nudos de tus maderas invendibles,
la mala caída de tus gestos,
tu desritmo de escalones a ciegas,
los atrabiliarios lomos de tus movimientos
y tu fiesta mayor de escobas cabalgando faltas de ortografía.

Pero lo que más quiero
es esa cinta verde que le pones todas las noches a tu corazón
cuando, fluyéndote del pelo, sobre un lisa piedra durmiente,
en un charco de sábana y sirenas,
sientes que el cucú de la maternidad
canta inútilmente sus horas
en el rosado quehacer de tus instintos.

Tacoronte, 5-VIII-47

HIJO DE LA TIERRA

Tú, que aún tienes miedo al corazón del hombre,
a la selva virgen de sus abiertas auroras futuras,
vuelve a tu memoria de árbol, a tu cabaña de sangre,
sin temor a sostenerte herido entre tus brazos.
Quedate en ti, sin huir por la punta de los cipreses del desconsuelo
sin ascender las escaleras de caracol que mustian tu verdad,
sin tallar con tu barra la evasión, de ti mismo.
Esas formas de tu derrota de hijos de la tierra.
Levántate tan sólo a la altura cotidiana de tus manos,
de esa de que te sirves para la vendimia y el que hacer terrestre,
para tomar tu cántara de vida potable
y desbrozar de esclavitud tu arcilla de volcán.
No desertes de tu destino de hombre, inventándote su negociación,
edificando la torre de Babel que te aleje de tus hombros,
ni cruces los puentes de plata que el temor de tus pensamientos
ha construido con el candoroso avestruz de tu cobardía,
tirándote la presa de un más allá a tu sed de existir,
acorralándote contra el muro de la soledad interior
para que, a oscuras el quejumbroso enjambre de tu cuerpo,
sea nido de desalientos el lucero de carne en que destellas.
Prensa contra tu pecho la granos de uva de la esperanza
hasta que brote de entre anillos y cadenas
el instinto de todos como un río liberador.
La alondra del amaneceer canta sobre los mares;
te canta a ti, hombre, para que pises con tus pies arena y roca,
la roca viva del fuego, robada por la injusticia de los dioses,
y la rescates, hecha rosa de sangre y alegría,
sobre la arena de tu llanto de libertad.

Tacoronte, 8-VIII-1947

ROSTRO DE TIRANÍA

Sí, lo que tu quisieras, al devanar tu oficio cotidano,
—vender acciones, cotizar impurezas, pedir limosna—
es ir con una llave abriendo estrella.
Entrarías en una: «Esta no» y seguirás
gozando otra, y otra, y otra espalda de la nieve,
abriendo siempre otra que no fuera la última.
Y así esta ola, y esa ola, y aquella ola,
—cada una elevando lo que la otra rompe—:
Y este amigo, y ese amigo, y aquel amigo,
—los mil reflejos de tu resonancia—.
Y esta mujer, y esa, y aquella, y la otra,
todas iguales y distintas como gotas de lluvia,
para no quedarte irremediablemente con aquella
que no es ya otra sino la suma de los recuerdos de todas.
Sí, como el viento, de esa hoja a este mar, a mares,
como pétalos de una margarita que tuviese su fin en tu deseo.
Y apagarse tus párpados tal una luz que sintiese
el justo momento de llenarse sin tiempo de saber que ya está llena.
Sí, lo que tú quisieras:
ir dando cuerda a un astro, a otro, a otro, a otro,
con una misma llave,
tener el vuelo libre de un reloj
que no pasase nunca sobre las horas dadas.
Esa sería tu existencia pura:
jugar siempre con el mismo caleidoscopio.
Leer el cuento de hadas de tu raíz de niño,
injerto en piedra, en árbol, en pez lunar
que nada bajo el témpano leproso de la angustia.
Sí, lo que tú quisieras: olvidar en tu juego
al relieve del grito, el hombre a gritos,
que busca con ira su rostro tras el tuyo desfigurado.

Tacoronte, 9-VIII-47

RECONVENCIÓN DEL MÁS ALLÁ

No me vengas con tus diatribas de nubes oscuras
con tus responsos de nieblas alucinadas.
Como no hay función sin órgano
no entiendo esa voz que nace del pulmón de los terrores,
calcinando la fresca primavera del hombre,
llovedora de lágrimas,
fecha inflamada sobre la mies del mundo.
Tu tempestad de arpas rotas y ángeles y espadas
no rompe la puerta de la cabaña de mis pensamientos,

porque mi alegría es más fuerte que la cólera de tu dolor,
que los rayos amenazantes del trino de mis bosques.
Yo no estoy contra ti; pero defiendo mi solar humano
las caravanas azules por los oasis de palmas de la ilusión,
este pedazo de vida que me ha tocado en suerte
y que tu quieres arrebatarme con saña de lobo carnicero.
Defiendo lo que es mío, lo que tú no me has dado,
el agua clara de mis fuentes contra tu oscuridad.
Defiendo mi sangre de tu empozoñada septisemia,
y la flor de mi cuerpo de tus garfios martirizadores,
y mis rosas de sangre de tus duras espinas,
y mi tierra de tu cielo.
No abandono a tu voluntad caciquil mis verdes cañaverales
si quieres ser mi amigo yo te ofrezco la paz, pero no mis mejillas,
ni la concha de nardos magnéticos de mi compañera,
ni la vara de gladiolos de mis rosados hijos.
No quiero que los tiñas con llamas y negruras.
Si acaso sólo acepto el rayo de tu ira,
para quemar las zarzas de los caminos secuestrados,
limpiar la ceniza de los rostros y las frentes
y fundir la lanza del costado de La Libertad,
de la mía, del árbol, y del mar de los hombres
que aún guardan en sus raíces la piedra de una arurora,
la diana de lunas del amor.

Tacoronte, 10-VIII-47

RESCATE DEL HOMBRE

[(Proyecto)

TENERIFE 1949-1968]

Árbol amigo, tu sombra es una mano de ternura
abierta y derramada. Tan alto y te nace a los pies
a ras de hierba, dándole sin mirar,
isla de la frescura y el beso de paloma,
toda semblante de hoja seca y no obstante
maternal hasta el fondo con la tela de araña,
con el rencor de los trozos de vidrio,
con la hebra sinfín de las hormigas
y mi propia ballesta de deseos
que ha crecido en tus brazos,
y latido en tus savias
y dormido en tus frutos
dulces como los senos del amor y del mar.
Ahora estoy tendido bajo tu sombra
y te oirás mi sangre
como te oyes el viento derramar sus madejas
y un posarse de pájaros en tu raíz de bosque.
Tan alto como estás y no te olvidas
de que tienes un poco del destino del hombre,
de que fluyes en el alma del tiempo,
que es verde por ser tuyo, porque tú te has hecho rama a rama,
hoja por hoja, pecho y espalda de propia vida.
Árbol amigo, ahora que tan juntos nó hemos encontrado
¡qué pena que no tengas
el silencio interior de mi alegría!

Tacoronte 4-IX-49

A la sombra sentado, en una roca
que rápida bajaba a la mar, intuía
que esta sombra era seca
mojadura durmiente
y la orilla mojada

una sombra despierta.
Con este pensamiento
llevaba mucho tiempo,
iba y venía en un vaivén de ola:
la sombra era una espalda y la roca una frente.
Frente y espalda que no sé si serían
las mías, las del mar o las de nadie.
Yo sólo éramos tres. Y tres fundidos,
trasmitiéndonos pausas y rumores,
en la misma longitud de onda.
De pronto, inesperadamente,
mientras mi sed se convertía en piedra
ella cruzó, entre la mar y yo,
con un niño en los brazos,
en realidad, entre mi frente y mi espalda
como una barca llena de ternura.
Lo que a la mar le falta es el saludo,
el que pueda arrullarse con un niño,
sin la desesperanza de sus cunas vacías.
Ahí está su dureza, aunque a veces
te lama como un perro
y se eche a dos pies de las arenas.

Estaba junto al mar, lo estaba viendo
con unos ojos nuevos que ignoraba
pudieran ser los míos. Tan abiertos
los sentía crecer, que se me iban
más allá de mí mismo y no acertaba
a contenerlos bajo de mi frente.
Mirafondos del tiempo, los veía
encancharse hacia vivos horizontes
y acomodarse al agua que era antes,
la que nos dio a vivir con sus sales
abrumadas de peces voladores.
Se me fueron llenando las miradas
de aletas que se hacían el amor,
nadando su ternura feliz de terciopelo,
bordándose a sí mismos en las olas
en su pura soledad.
Cuando saqué los ojos de las aguas
y los puse a mi lado, la montaña
me huía y el mar se me acercaba.

Los Cristianos, 4-VIII-62

Por entre tarajales
contigo voy y vengo,
rompo en la ola

y a tus pies me tiendo,
casi de arena,
casi de silencio.

Llenos de ti mis ojos
isla interior me siento
a donde tú no llegas,
a donde yo te llevo,
casi de arena,
casi de silencio.

Déjame que te muera
para tenerte entero
en el último instante
que me cierre por dentro,
casi de arena,
casi de silencio.

Los Cristianos, 7-VIII-62

Pasó en la brisa, con las alas tensas,
casi rozando el mar, una andoriña.
El ala vertical, casi una aleta,
suspendida en las olas. Descendía
desde el fondo del aire, saludando,
con su vuelta de honor, a la redonda
maternidad del agua, intuyendo
que la aleta de un pez, que es casi un ala
acuchillando el aire desde el mar,
la estuviese esperando para darse
el saludo cordial de dos amigos
y afirmar su amistad en estas islas
donde tú, yo y las formas que sucedan
somos los eslabones de la noche
que en el fondo del mar se despertara
hacia una libertad de lejanías.

Los Cristianos, 7-VIII-62

Si se la mide
por su casco verdoso
y su obra muerta blanca,
de proa al caserío,
sobre la rubia arena,
parece esta barcaza
un animal de tiempos diluvianos
esperando la presa
con talante agresivo.

Para una isla es tanto como un brazo,
para la mar es nada.
Y me pongo de pie, desarbolado,
sin darme rumbo y norte,
que en la ola en que llega la alegría
se van las esperanzas.

18-VI-64

A veces intentamos penetrar en la mar,
desnudar ante ella el pensamiento
y bucear su intimidad más honda;
conocer sus afectos,
estrecharle la mano a sus distancias,
saber si canta y llora, ríe y sueña,
si distingue una ola de otra ola,
si su amargor es lágrima,
si es posible
besar sus fondos y abrazar su pecho,
ser la persona de sus confidencias.
Pero sólo podemos quedarnos con su imagen
limitados a oírle las orillas
y verle al horizonte su silencio.

26-VI-64

La mar es liberal. En todo tiempo
te da sueños, espumas y rumores.
Rumores que desovan en la orilla
la soledad sin fin de la esperanza.
Nada te pide a cambio de sus dones.
Ni siquiera esa lágrima que busca
salir por las endijas de tus ojos
para gozar la libertad del llanto.
Y a nadie pone precio ni fronteras.
No sabe distinguir de tuyo y mío.
Nunca te obliga a renunciar los fueros
que llevas en tu hatillo a las espaldas.
Nunca te impide ser el propio dueño
de tus horizontes de hambres interiores
ni el radical silencio en que te habitas
Es un vientre de amor que no descansa,
paraíso del vientre de una madre
cosiendo los pañales de la espuma
para vestir tu desnudez de hombre.

2-VII-64

Esta mañana me he traído a casa
una experiencia de verdad y de ola.
Había una lección de exactitudes
en el fondo del agua,
donde los movimientos se hablan al oído
alargando sus cuellos.
Una mudanza líquida
—tensión e intimidad de terciopelo—
peinaba los colores de las algas,
esas ideas de la mar, las más surrealistas
de cuantas pudo imaginar la órbita
de un hechizo de formas y vaivenes.
Sus células de bosque
expresaban concretos pensamientos
sin temor al equívoco, sin arriar su carácter
de brotar desde el fondo de sí mismas,
dándole al tiempo corazón de danza
y enamorado ritmo de caderas.
Y aún tocan mis manos las vertientes
de esta experiencia de verdad y de ola.
Que hasta el final su ejemplo me acompañe.

6-VII-66

En corto tengo atada a la tristeza
para dar rienda suelta a mi albedrío.
Nadie podría junto a ti frenarme,
mar que a ti mismo me parezco cuando
quiero romper la orilla de mis rocas
para alcanzar el rostro de las aguas
donde no deja el tiempo cicatrices.
Si el hombre en el que vivo es tu progenie
y si rumores tuyos es mi sangre,
dame la intimidad que te desnuda
y así tendré en el mío tus caminos,
mar que calafateas mis costados.

6-VII-66

He venido a sentarme en esta roca
al igual que otras veces.
El color de otros tiempos siniestrados
trajina mis desvanes.
Pero hoy tiene la mar la mansedumbre
de quien medita en baja voz
la paz despierta de sus olas.
Como su libertad le nace en mis adentros
no grita su presencia, se complace

en sus pausas, deteniendo
respirar sus rumores.
Llanos son, más de pronto
se elevan y resaltan
los bíceps de sus tonos
sobre las carnes del silencio.
Como sonrisa de lo inesperado,
tres cabras aparecen y ejecutan
las ubres de la gracia en las orillas.
Miran la mar y saltan los peñascos.
Bala la más pequeña y todas tres se marchan
por la misma sorpresa que vinieron.
Ninguna de ellas se extrañó a mi lado;
al pasar junto a mí yo era tan sólo...

En un pequeño tramo de la costa
cesa toda la isla, se detiene
y deja de dar vueltas.
Es como un sexo,
rincón donde la mar se ha complacido
en esculpir su fuerza creadora.
Son formas que amanecen
y no recuerdan nada.
Tan sólo se parecen a sí mismas
como las olas a las olas,
una ceja a otra ceja,
la libertad de un pájaro a sus alas.
Formas ahora al descubierto,
descansando relieves,
madurando sus curvas,
llenas de su desnudo,
tomando el sol como personas
hasta que el agua vuelva por sus fueros
de enterrar sus espaldas.
Mas si una isla es isla
el tiempo no la ahoga.
Un pedazo de roca solamente
y brotes de la mar bastan y sobran
para crear las formas salvadoras:
ésas que dan la mano al horizonte,
los salvavidas que el azar nos tiende
para darle a la mar un rostro humano.

8-VII-66

En las horas tempranas
la mar, con pantalones deportivos,
deja la arena a solas,
se mete más adentro,
va a sus profundidades.
Pero no olvida de cercar la orilla

de espumas y rumores.
Cuando se ahonda no es ausencia nunca:
nos recuerda que somos libertades.

9-VII-66

Las olas traen hoy algo felino.
Saltan sin prepararse.
Son olas cazadoras.
Ciegas las miro, sin amor, luchando
sombra y luz en los flancos de las rocas.
Son olas parias, al rencor subidas
de la protesta contra los cantiles.
Olas casi dementes que no aciertan
a florecer espumas en las playas.
Olas que no toleran el cinismo
de los hombres que rezan y asesinan,
que le rajan el vientre a las ciudades
para que lloren a sus anchas
y dan fuego a los bosques que ametrallan
para que broten de las ramas verdes
rascacielos de humo.
Olas que vienen de países donde
los tergiversadores de palabras
ponen bombas que llaman libertades
a pueblos que aún escriben
amor y muerte con las mismas letras.
Por eso el que estas olas se rebelen
contra la noche a plena luz del día.

15-VII-66

Dijéronle que no las altas mares
y casi fue distancia abandonada
lo que la isla puso en pie en el hombre.
Itinerarios de melancolía
cruzan su soledad sin desperdicio
y da vueltas y vueltas y más vueltas
por los umbrales de sí mismo,
puliendo los meollos de sus penas,
con su sueño de ser mar para todos
y de irisar las conchas de sus sienes
hasta hacer de su muerte una sonrisa.

14-VII-66

Por la ventana abierta
entra todas las noches
la intimidad del mar.
Tiende las oleadas de su espuma

sobre la espalda de mi lecho,
mulle con sus rumores mi almohada,
da un apagón a todas sus gaviotas
y vara su descanso en mis orillas
como si fuera en tálamo de arena.
Los que se bañan dentro de estas olas,
quiero decir, se acuestan
con un acto reflejo
de posesión de esposa,
sorprenden los vestigios
de enamorados muslos y caderas,
el vilo de unas formas que vienen de muy lejos,
quedándose entre hijo y horizonte,
ungidas por la sal de la ternura.
Son olas desterradas
que vienen a dormir sus lejanías
metiéndose debajo de las sábanas.
Son olas que aún no han encontrado
tiempo para morir y se desnudan
de colores, naufragios y huracanes,
para ser aldabones de protesta
despertando tus ojos cada día.

19-VII-66

Parece que la mar hoy ha cambiado
la azul progenitura de las olas
por un pasivo plato de esperanzas.
Debe estar muy hambrienta de una frente
que la piense tan honda
como el tiempo de un hombre enamorado.
Toda ella se allana
igual que una caricia que no encuentra
compañero de amor donde cumplirse.
Solamente en los charcos que sonríen
y juegan con los niños
la mar, toda la mar, es moisés y cuna.
Su inmensidad de madre
le veda la alegría de ser novia
y hundirse en las promesas de otros ojos.
Sólo en su soledad puede mirarse.

21-VII-66

Las olas son las hadas de los mares.
Si las miras de aquí, desde lo alto,
no puedes vislumbrarlas,
son un presentimiento
de mitos y quimeras,
lejanías de sueños.

Sólo en el litoral se hacen presentes.
Apenas si creemos
que su varita mágica conjugue
las crestas de sus gallos de pelea
con la ceja de paz del horizonte,
que vistan con el traje de una novia
la amurallada fuerza de sus toros,
que esculpan sus cerámicas
aves de paraíso.
Ellas nos dan altura,
fantasía de conchas,
búcaros de esperanza.
Baten en las orillas de las penas
y nos dejan su rostro de alegría.
Olas que purifican nuestra noche,
nuestros tiempos oscuros
nuestra nube en los ojos.
Las olas,
esas hadas madrinas de las islas,
con su buche de pájaros en vuelo,
le dan contorno de sonrisa al hombre.

23-VII-66

Han llegado los Reyes.
Me han dejado una isla,
ese zapato de la mar
donde nació el juguete de mi vida.
Ni el batir de los años,
ni el vuelo de las nubes,
ni el andar del silencio
lo habían destruído.
Allí estaba mi infancia todavía.
No, no es ninguna palabra,
ni siquiera un recuerdo
la infancia.
Es un pez con la aleta
dorsal de un arcoiris.

6-I-67

La noche nos arruina con su verdad de sombra.
Pero yo me levanto
en los andamios de la luz
y encalo mis paredes
con las luces del alba.
A nadie pido que me ayude.
Cuando pasan por mí las otras noches
las escucho y sonrío.
Medias vencidas van, y ya es bastante

con que lleven a cuestas su condena,
sus lamparones del infierno.
Solo sigo en la manos de mí mismo
con mi alentar de búho
bajo el ciclón de las estrellas.
Pero no voy a oscuras,
que los búhos se aman y hacen nido
y son el contrapunto donde gatea el día
y no los agoreros de la muerte.
Los búhos que se encienden como lunas
y dan vida a las sombras.
Igual, también, que la desesperanza.

30-I-67

Encontré en los rompientes
un trozo de madera
y lo arrojé a la mar.
Flotó indeciso unos instantes,
luego,
mientras la mar subía,
él se iba alejando.
Cuando estuvo en la tierra
podía ser de todos,
de quien se lo encontrara.
Se hallaba vinculado
a ser la pertenencia de una mano,
un niño en las riberas de los padres.
Pero se fue alejando.
Murió para mis ojos;
antes, para mis manos.
Y puede que la muerte
sea un no ser de nadie.

24-III-67

Tú que apenas si vives
en un posado pájaro de piedra
que no sabe volar,
mira cómo esa punta
casi se sale fuera de la isla
haciéndose a la mar.
Para ella no existen
los motores del viento,
brazos ni gasolinas.
Pero en ella fermenta
la sed del emigrante,
quisiera que su espiga
granase nuevos cielos
y no quedarse en tierra

con cardones, aulagas, vericuetos
y sin ningún camino,
aun cuando en sus costados no descanse
el ciempiés de rumores de las olas.

25-III-67

COMO UN ÁRBOL

Fue en tu pequeña mano,
en el mar de una mano,
donde sembré mi vida
como un árbol.

Tus dedos, nuestros dedos,
raíces de ternura.
Y nos creció la sombra
como un árbol.

Mis manos en las tuyas,
tus dedos injertados en los míos,
nido se hizo el árbol.

Fue en tu pequeña mano,
en el mar de una mano,
en donde nos nacimos
como un árbol.

S/C de Tenerife, 22-X-68

POEMAS DE LA GRAN PUÑETA

[(Proyecto)

Los Cristianos (Tenerife) 1967 - 1973]

PARA TOMAR EL TÉ

Cuernos de luna, consomé con yema,
tontos del culo, corazón de fragua,
cabezas de cerrín, hijos de perra,
dedos de monja, besos de paloma,
noches a la limón, perros de agua,
saltamontes, barrancos, cortafríos,
machihembras a dos crujientes y molientes,
próstatas, prostitutas, cantimploras,
patizambo, cínico rascacielos,
ancas de rana, huevos a la orden,
expósitos, panfletos, asilados,
sol de justicia, cantos de sirena,
periscopio, hipocampo, cangilones,
naipes en vinagreta, somormujos,
vietnamitas pasados a cuchillo,
pastelillo con barba de astronauta,
satélite que tasen por teléfono,
ánforas con lunares en el pecho,
orquídeas del coño, chupatintas,
hojaldres de chatarra, sacristanes,
cornudos con cabello de ángel,
pecados capitales, minotauros,
autopistas con chicles de automóvil,
peones camineros
Y vaya usted con Dios.
Bu, galgo del horizonte,
una liebra mecánica te sueño
atándome esa mosca por el rabo.

Los Cristianos, 4-VII-67

SEQUÍA

Ya sé que no te irás aunque bale el camino
y se mueran de hambre las casas de labor,
los pájaros y el viento.
Las muertes no te dejan que te vayas,
te saben galeotes de cenizas
y te dan a vivir sus dentelladas
como el pecho las madres a los hijos
y la mar su manzano al horizonte.
Pueden criar las piedras terremotos,
llorar las rosas lágrimas de sangre
o cruzarse los brazos los arados.
Mientras el entrecejo de tu daga
siga teniendo esposa que mantenga
huéspedes de rencor, cebos de ira,
nadie tendrá en la voz su propio acento,
ningún dedo un anillo con su nombre,
ninguna libertad nido ni frente.
Todo lo que es la noche está tallado
en la brutal dureza del insulto,
prosiguiendo parados en la calle
los relojes que marcan esqueletos
de aquellos que murieron por una gota de agua.

Los Cristianos, 6-VII-67

PÉRDIDAS SIN GANANCIAS

Para que pongan techo a la injusticia
y golondrinas a los arcoiris,
vale a caja.
Para que no secuestren las estrellas
y las metas en campos de trabajo,
vale a caja.
Para empollar delirios de grandeza
en el último nido de los árboles,
vale a caja.
Para que aren los bueyes del crepúsculo
el patrimonio de las soledades,
vale a caja.
Para que el treno de escorpión del hambre
no llore en las sonajas de los niños,
vale a caja.
Para que los caminos que pisamos
no se hagan futbolistas ni toreros,
vale a caja.

Para que no me hieran los caínes
de los ciriales y los crucifijos,
vale a caja.
Para el que muera sin lograr el sueño
de recobrar su libertad perdida,
por una sola vez y sin que pueda
servir de precedente,
vale a caja de sí mismo.

7-VII-73

EL MAR, TOCAYO MÍO

[Tenerife, 1967-1979]

I

ENCUENTRO

PRIMERA ENTREVISTA CON EL MAR

—Quiero charlar contigo.
—Bien, pero deja de ser ese poeta
que trabaja mi imagen
a través de cristales ahumados.
No quiero conversar con un ausente.
—¿Es qué odias los parásitos
que sorben la esperanza?
—Odiarlos, no. Los miro
desde mi natural presencia,
sin llamar a la luz verdad fluyente
ni a la semilla patria que despierta.
—¿Dialogas o prosigues un monólogo?
—Tu mano no precisa
comparecer con nada.
Basta su quehacer. Haciéndose
es nuevo cada instante.
No hay nunca creación sin sumergirte
en lo que te rodea.
Toda mano que hace es confidencia.
—Pero una mano
¿Es mano por sí misma?
—Lo es por lo demás,
por los que adentra,
sea mano de agua o testimonio
que te cubre o desnuda
según el viento que sople.
—¿Y si con ella te acaricio?
—Ya has caído otra vez en una imagen.
Si te detienes en mis olas
nunca me encontrarás:
son mis escalofríos.

—¿Entonces?
—No necesitas deshacerme
colgada en tu reflejo de ademanes.
Nacerse es todo.
Lo demás es sueño.
—Vale. Seguiré en adelante,
mirándote en el fondo de mí mismo.

10-VII-73

TOCAYO DE ESPERANZA

Buenos días, tocayo,
mar rebramar, saltapericos.
Toda mi historia te saluda,
desde el arrullo de la infancia
hasta la libertad que me mantiene.
En ti me encuentro con zapatos nuevos,
jamás estaré solo
mientras tu tiempo brame
contra el reloj del mío.
¡Qué miopía
decir que eres azul!
Bolígrafos al rojo
me escriben tu horizonte.
Veces, más veces, otras veces,
Voces, más voces, otras voces.
Tú, la vez,
Tú, la voz.
De un golpe
has conseguido hacerte
y haciéndote me has hecho
aun antes de ser
sueño de vida diáfana
antes de darme nacimiento
en el rostro interior de tu sonrisa.
Tocayo mío de esperanza,
tú que sabes que soy como tú eres,
borra el pasado al nivel de fronteras.
Sólo por ti seremos primer día.

2-VII-73

CREACIÓN QUE NO ACABA

«No he podido vencer a las palabras
que me llevan y traen,

que dan en mí y rebotan malheridas.»
Llegaron estos versos sin pensarlos
ni saber lo que iban a decir.
Se abrió una claraboya
y aquí toman el sol,
la niebla o el olvido.
Inútil fue el intento
de proseguirlos y de sonsacarles
la flor del trance, el ponerle nido
al árbol en que ardo.
Debí quedarme ausente,
tan al fondo de mí que era tan sólo
el puro movimiento de la mar,
la aurora honda de una despedida.
Y no eran ya palabras sino cosas
aún inapresadas
las que me daban vueltas,
como quitrín, tañón, corticoneros,
antiopercos, bilendros, libertades,
un mundo en duermevela
que trascendía por control remoto
del tímpano del témpano de un pámpano.
Así que no he podido vencer a las palabras
que me llevan y traen.
Eran nuevas sirenas
lo que la mar de mí necesitaba.

CITA ANTES DE NACER

Mucho antes de nacer
citado estoy contigo,
hangar de donde parten los rumores
que me dicen quien soy:
sal de tu libertad,
lucha a brazo partido
para ganar el día de tu frente
dejando atrás la noche
de esta arena de nadie en que morimos
después de arrebatársenos
desde la claridad de la mirada
hasta el sepulcro de las soledades.
Mucho antes de nacer
estaba ya viviendo tu amargura.
Un siniestro de peces de colores,
las sienes;
un naufragio de besos,
los labios;
submarinos de iraz,

las lágrimas.
Mucho antes de nacer,
instinto de ser tuyo,
conciencia de tambor, de lejanías
y de nunca llegar,
áncora sin dar fondo a lo que amo.
Y si a tu imagen soy,
ven a poner en hora el horizonte
y que tu juventud de aguas rompientes
devuelva la razón a los caminos

5-VII-73

GAVIOTAS

I

Posadas en la baja, dos gaviotas
—piñas de azúcar de la espuma—
hilan sus nieves emplumadas.
En ellas reconozco
el envés de mi imagen
arcos del acueducto
por donde pasa el tiempo, proyectando
los órganos del grito
que rompen las tinieblas.
Rodeadas de mar por todas partes,
son esculturas móviles,
computadoras de un instinto
que no deja recuerdo de sus alas
en el aire del vuelo.
La memoria la guardan en los ojos,
el horizonte en sus latidos.
Y sus patas sostienen
chispazos intermedios
entre un mar aborigen y el pecho de hoguera,
la síntesis anónima
de piedra, diente, soledad y ternura
con que golpeo, muerdo, sufro y amo.

GAVIOTA

II

Pónganse luto las constelaciones
que se le ha muerto al mar una gaviota.

Ningún ilusionista sabrá el truco
que ha de sacar volando su plumaje
del buche de un sombrero.
La nieve ha echado llaves para siempre
al batir de sus alas. No quedará de ella
ni aún el testimonio del silencio
posado en una roca
Ya no será su vuelo
la idea de una frente
en la mano del aire.
Y con las gafas puestas
te da la despedida
quien casi es tu recuerdo,
un rumor exiliado de la mar.

MUJER Y MAR

Su voluntad de mar le llegaba de adentro.
Ya habían naufragado
las mascarillas de sus rascacielos,
el oleaje de sus muslos
ya la frase que tanto repetía
de que era el mar el novio de su espalda.
Sus cabellos de lluvia,
las algas del amor,
las piedras de la orilla
que daban forma a júbilos de nido,
el prólogo de años de su otoño,
todo eso, como digo, le llegaba de adentro.
Y ese pasillo de mosaicos
lo defendía su memoria,
tigresa que no teme a la noche que aúlla,
inyectándose drogas de anillos y collares
para que un sol naciente barajase
los triunfos que no vuelven.
Ella lo había dicho: mi pasado
traigo a la mar, le quemo en su alambique
y el hoy lo veo con cristal de aumento.
Y será siempre joven
mientras oiga en mi sangre la presencia
de una jauría de corales,
a pesar de que ya sean mis senos
manzanas prohibidas
de un paraíso o bajo el agua.

12-VII-73

II

VÍNCULOS MAREROS

ACONSÉJAME LA MAR

Tu mesa de escribir son esas rocas
en que muere tu tiempo a trompicones
luchando con palabras
que se han quedado cortas
para vestir tu sed.
Memorizo estrellas que ya fueron
espacios recorridos.
Voces apenumbradas
desvanecen la arena.
Arenas que remansan los olvidos
de las perdidas huellas del enjambre
que dio su miel a la distancia
de tu cuna de ayer, ya hoy sin brío
para ajustarse al grito en que te albergas
meciendo tus desiertos.
Desolado es el sol de los paisajes
que tocas con la frente.
Secas las hierbas de la lluvia.
Apedreado el perro de tu infancia.
Puñales tus ideas.
Espinas el desdén de los demás.
Cambia tu mesa de escribir.
Has de mis olas tus cuartillas.
Te encontrarás de nuevo en la maqueta
de tu alegría en libertad.

CONFIDENCIAS DE LA MAR

Estoy contenta con mi nombre.
Acertaron a darme

sede de exclamación,
soplo de brevedad,
sin ningún familiar diminutivo.
Tuvo que ser un luchador rebelde
quien me bautizara de un trallazo,
de un solo golpe monosílabo.
A mí me dijo mar
y no bosque
ni flecha
ni mensaje
ni cumbre.
Encuentro en esta casa de tres letras
a mano el horizonte y los retumbos,
los anchos hombros de los navegantes
y hasta la negra sal de la amargura.
Con unas letras más sería Pedro,
esa mar que en el fondo de ti mismo
lucha contra el asedio
de acorralados peces voladores.
Con unas letras menos,
las naranjas que buscas en mis aguas,
tú serías la mar,
una mar con camisa y pantalones,
bajo la esclavitud de las estrellas.

21-VII-73

SEXUALIDAD DE LA MAR

Los muslos de las olas
encelaban las crestas de la espuma
con un hervor de gallos sobre ruedas.
¡Los muslos de las olas!
Todo el peso del cielo
no podía aplastarlos.
No encuentran un amante
y casi se deshacen en un vuelo
como las cejas de una frente
heridos ya de muerte sus rumores.
Los muslos de las olas
moldeaban los tuyos
—Qué alfareros del agua—
tatuando sus cerámicas en vilo
la espátula del aire.
Muchachas, son azules
ahora vuestros muslos,

horizontes macizos que recogen
península caídas de palmeras.
Los muslos de las olas
estallan como peces abisales
rizándose de amor sobre la arena.
Ellos me dan su juventud.
Son fieles como piedras
y donde confidencian sus afluentes
les nacen nidos a las golondrinas.

Los Cristianos, 4-VII-67

LUZ QUE NADA

La luz del mar no llega
del palenque
de la desarraigada inmensidad
(ave de presa que cae derramándose
con los vuelos vencidos).
Es una luz que brota
de nubes soterradas,
de precipicios de interioridad
donde abre sus ojos de fondo la sorpresa.
Luz de la mar,
echada boca arriba,
enraizada de tortuga,
fricción de oscuridades emergiendo
un amantísimo latido.
Óptima luz que canta
y en la noche tendida rebervera
con júbilo de hogar.
Quien la lleve consigo,
quien escuche su origen
de primera sonrisa de la nada,
no estará nunca a oscuras,
será siempre
conciencia que se oye en los martillos
que rompen las cadenas.
Luz de la mar,
entreabriendo los párpados del agua,
tendiéndonos los brazos
desde las maternales lejanías.
Ella crea el rielar de las miradas
en su expresión de rostro enamorado.

18-VII-73

TIEMPO DE MUERTE Y MAR

Estoy conmigo mismo
es decir,
con la mar.
Aquí no venga nadie
a dejar teorías de esqueletos
ni enseres de abejorro.
La mar es un espíritu que lucha
por derribar paredes
fluyéndose en un tiempo
que es sólo la mañana.
El otro, el que retuerce claridades,
quedóse a la intemperie.
Que se busque la vida en otra parte
borrando lo nacido.
Que mate hasta el silencio
pero jamás su propia rebeldía
desmelenada de rumores.
Solar antes que urbe,
clamor antes que pueblo,
de aquel tu allí venimos.
No ejemplos de amargura
(la mar no patrocina
lagrimones a ultranza)
sino la magnitud de un trasmitirse
en frente desvelados.
Cuando ya no podemos renacernos
retira sus poderes
a quien dejó de ser su semejanza.
Mueres en el instante que te olvida
el alma de la mar.
Entonces, polvo a ciegas.
Y aunque de nada valga
puede que sus salinas
hagan memoria de tus huesos.

20-VII-73

III
HUÉSPED DE CONFIDENCIAS

HORIZONTE HEREDADO

¡Con qué equilibrio de energías
la mar dispone creadores límites,
los aledaños de su fuerza!
Cómo enmarca su genio en las figuras
que coagulen sus vaivenes!
Cómo sirve a la mesa
su banquete de rocas,
su ensalada de islas,
las servilletas de su espuma!
A nadie deja al margen.
Sin pausa nos incita
a comer de sus fueros,
a que liben sus vinos
los comensales de la libertad.
Ningún vaso se rompe a su servicio,
llámese el vaso hombre,
copa de fuego o tálamo de angustia.
Oh mar que me tutelas,
mar de los esponsales del camino,
gracias por hacer tuyo
el prenatal emblema que me signa:
la curva de la ola de mi frente.

A IMAGEN DE LA MAR

No se encierra en sí misma.
Centrífugos amores la desandan.
Desde lo más pequeño y lo más solo,
del más mínimo tiende la congoja,
viene y se va sin ausentarse.
Nos lleva el vaso de agua en la mesilla
coja de nuestra noche, junto al libro
donde el dolor desova las primicias
de escribir en la arena
el verdor siniestrado de las algas.
Toda ella se cabe en un latido,
se esencializa en una curva
con la magia de un duende.
En un bucle de aire, en el recuerdo
de un élitro, estructura
sus lejanías,
los pies desnudos de la libertad.
Vivimos
porque la mar se ha asido a nuestra imagen,
al rumbo de un azar de carne y hueso,

a ese querer llegar al horizonte
con unos remos rotos en las manos.

CHAPUZÓN EN EL GÉNESIS

Un hombre con pie de faro,
comensal de fruiciones,
verticaliza surcos,
alcayatas y siluetas reptiles.
¿Qué flecha se ha plagiado de este báculo
de carne y hueso y poesía?
¿Qué alambique
ha destilado nombre y apellido,
familia, noche y orfandades,
mimetizándole en botella
de visor escarchado?
La distancia le usurpa las facciones,
el tiovivo de los gestos
las andanadas de los brazos.
Su instinto de molusco
ha anidado en la diana
de maniatar el tiempo
y reducir su espacio de galaxia
a una especie de nadie.
Todo se le ha caído:
el silencio y la voz,
la ira y el espasmo,
millones y millones de años luz.
Y en desnudez total regresa entonces
a su cuna de origen:
al vientre de un espejo fecundado
por un soplo de aire.

Puertito de Güímar, 9-VII-79

AQUEL LOCO DE MAR

Cada vez que miraba el muro de su rostro
lo remendaba una sonrisa.
Era el saludo de las soledades
que mullían distancias que no acaban
de orillar lejanías.
Las levantadas tejas de sus años
dejaban paso libre a las goteras
de quien había puesto a la esperanza
el sambenito de lo inútil.

No le vencieron nunca
músicas celestiales,
desvanes de nostalgias
ni ceros a la izquierda.
Ningún lanchón varado
hallaba en él un aire de familia.
Su desnudez total era la fuerza
de su espigón de hombre endurecido.
A la muerte no amaba ni temía.
Cuando le sorprendiese
el ultimátum del silencio.
solamente darían sepultura
al cadáver de un golpe de timón.
Pero mientras pudiera
seguiría bebiéndose los riscos
y gozando las olas que vienen y se van.

MAPAMUNDI

Pongo mi mano sobre el mar.
(La mano es una isla en miniatura).
Me nace en cada dedo un horizonte.
Siento una encrucijada,
el moisés de rutas
en que termina el istmo de mi brazo.
Una gaviota vuela. No da sombra:
sueña con el espíritu del agua.
Nunca podré asumir su lejanía.
Pero cuando tus sueños me reciben
el mundo se hace entonces tan pequeño
que me cabe en la mano todo el mar.

AUTODIÁLOGO

Aunque ya estés cansado
de recorrer las noches y los días,
sigue, no te detengas.
El pecho de ese muro
que te tiende la sombra
es tan sólo una trampa,
el sebo envenenado donde mueren
las alas de los rumbos.
Córtale el pelo a la tristeza
y deja al rape tu horizonte.
Aunque no llegues nunca,
sigue, sigue.

Aquellos que no duermen
elevan en todo instante rebeldías.
Y en ellas hallarás tus propios pasos.

MARILOQUIA

Tira de mí. A tirones
me obligan a lavarme sus imágenes.
Uno a uno succionan
las molinetas de alegrar distancias,
los parabienes de las trapisondas,
las solapas de cardos insurrectos
que dan luz a tinieblas.
Y me van desnudando
los ademanes de las pesadumbres,
los comadreos de las soledades,
el viento en popa de seguir muriendo.
Todo se me desbasta,
desde el anillo hasta la sombra,
desde el reloj hasta las venas,
desde el nada es igual
hasta el bastón del ciego.
Y me quedo tan claro,
tan voz de mi semilla,
que pudiera adentrarme bajo el agua,
flor de la mar y pez del pensamientgo.

PETICIÓN DE AUXILIO

Estás ahí, la bien colmada
de gestos, boca llena
de ecuestres lontananzas,
y sin saber quien eres todavía.
Más allá de mis lindes
oigo que me precedes, mucho antes
de que tu vientre me idease
y me diera versión consolidada.
Después de ti voy yo, la cacerola
donde hiervas caminos,
las eólicas hierbas
que de ti nacen y en mi fin naufragan.
Entrame sangre adentro. Recupérame
a tus desenclavadas parihuelas.
Dame tu reciedumbre
—vórtice que acaricia—
para soplar la luz de tu alegría

en el fagot herido de este cuerpo
que ama por ti secuestros de amargura
y un lecho en que dormir a pierna suelta
la intimidad de un pez enamorado.

EN QUE LLEGAMOS A UN ACUERDO

Tú bien me reconoces en el texto,
escrito con palotes de pestañas,
que a tu confín me afilia.
Se han perdido las piedras de los rumbos
con las que edificabas mis perfiles
de paz y toronjil. Algas resecas
tuéstame los costados que se curvan
con dianas de agresiones.
A veces me rebuscas galerías,
desvanes y acericos
púas de barro y sienes de barrancos,
parameras de éxtasis y sueños,
todos los entresijos secuestrados
que llaman con mi nombre,
el nombre del peldaño
de la espiral en que ambos nos cumplimos.
Algo más nos vincula; este tocarnos
fraguas en libertad, contraponiendo
al ocio del candado
la inocencia del trigo
el calor de una mano que sonríe
frente a las uñas de los temporales
y el no hacer de la piel en que alentamos
unas babuchas para andar por casa
contándole al silencio las costillas.
Así lo convenimos de palabra.
Que en medio de la noche en que madrugo
tu amistad no me falta en el camino.

LITORAL DE MI SED

La mar jadea mis orillas.
Me nada quilométricos espacios
en el puño de sangre que contiene
los meridianos de mis orfandades.
Sé ahora que no vengo
de ningún jeroglífico
de sepultos sarcófagos,
que esto que ahora soy no tuvo antes
músculos de bonanza,

ni entrañas polvorientas,
que soy un clavo ardiendo
en la pared cabal de mis latidos.
Mañana no es tampoco un tabernáculo
para cielos circenses ni oleajes
de páramos que ululan
para que nadie espere consumirse
con marihuanas de un dolor a ciegas.
Los ojos bien abiertos,
me miro en esta bola
que mi hoy redondea, que me entrama
al reposo del tránsito vacío
el vaso sucio de la sed,
para que me lo llene hasta los bordes,
con su real presencia
la mar que me jadea las orillas.

DESPUÉS DE CONOCERTE

Tengo que respetarte
aunque tú seas mía
y ponga a tu bregar mis pantalones.
Algo de tu presencia se me escapa,
me deja en los hatillos de tu fuga
en el clamor de pueblo en que me acuno.
Tu ley no ha sido hecha a mi medida.
No es bastante tenerte en las entrañas.
Oigo que me rezumas,
que tu imán
hormiguea mis puntos cardinales.
Guardas aún mentalidad de forjas.
Tu soledad no sabe encadenarse
en otra mano amiga.
Y a esto que soy yo no reconoces
progenie de tu júbilo
sino la pesadilla de la nada,
el resquemor herido de un relámpago.
Tengo que respetarte
aunque me hayas
dado tu biberón de lejanías
y trasmitido aletas que bucean
en la mejilla de una lágrima.

NARANJAS DE LA MAR

Heme a las puertas de mí mismo,
es decir, de la mar.

Cuanto extraigo del agua
gateaba en mis tuétanos
trabajando el poema del azar.
Las algas verdes de la luz,
la servidora sangre del latido,
las corbatas con ojos de los peces,
el pantalón vaquero de las olas,
la intimidad del aire,
modulaban frecuencias tañedoras,
todas las formas de la libertad.
Y me acordé de ti, de tus enlaces
con los dedos del alba,
con los cabellos de tus lejanías
y las cejas del viento,
con el dormir de alberca de tu espalda.
Y heme ahora en la máxima del gozo,
mi redonda naranja del camino,
mi compañera de cristal de aumento,
cultivada en la vid de una sonrisa
y en el invernadero de una lágrima.
La mar y tú, botella del hallazgo,
o tú y el mar, colchón el que pernea
la desnudez de todo nacimiento.

VARADO EN SUS UMBRALES

Casi me desconozco
sentado en estas piedras
que andaban mis orillas.
La mar me las ha puesto
para que me encontrara lejanías
que me techen los lares de la espera.
Al hombre voy,
al hombre que protege
las hambres de sus bártulos,
las muecas de sus muchas frustraciones.
Pero nadie se escapa de sí mismo.
Estas piedras no son para el descanso.
Te hunden hasta el fondo en su dureza
resuenan toneladas de desprecio,
contaminan venenos de medusa.
No son ocio y regalo
ni se encogen de hombros
cerrando el abanico a los caminos.
Dan fe de los naufragios que emborronan
los folios de la mar de los semblantes
en que nos van creciendo las orillas
del pedazo de luz en que nacemos.
Y el alma a veces se las carga a cuestas.

TU TÚ SOMOS NOSOTROS

La mar toda en sí misma,
rumiando eternidades,
tascando sus cabellos.

La mar, la mar que ignora
el usted de los rumbos
y el tú de las distancias.

La mar, la mar parida
de graneros de luces
y puntas de alfileres.

La mar, la mar que exige
a que latan las sienes
con pureza de remos.

La mar toda combate
rompiendo nuestro cerco.
Y el plural de la mar somos nosotros.

MI LUCHA ES TU AMISTAD

Aún me recubre la camisa el cuerpo.
Astronómicas cifras me rezagan,
mecedoras que arrullan claridades
de un tiempo que no llega.
Voces que en mí se ahondan buscan sitio
en un grano de luz, en la maleta
donde el día es azul y el alba un sueño.
Devaluada moneda de mí mismo
para comprar auroras,
comienzo a ser un saldo de resacas
y un transeúnte de quimeras.
No echo de menos puños que golpeen
ni doy la mano al trillo
de lugares comunes.
Sólo hallo descanso
en la mar arbolada del combate,
en la victoria de mis dedos
y en el fortín de la palabra.
En ella estoy comiéndome los riscos
que levantan los muros de la hiel
hasta que los caminos den el pecho
y no la espalda que prohibe el paso.

ME HABLA OTRA VEZ LA MAR

No repito estribillos
ni consignas.
No prefabrico olas ni rumores.
Soy mi libre expresión
sin adverbios de dudas ni lugares.
Amo mi intimidad, los tronos
que dirimen tu sed.
Ninguna urbe frena los clamores
de pueblo de mis sales.
Hasta en mi gota más pequeña
germina la distancia,
la juventud de una pirámide,
la unidad de mis trigos.
Me doy, me doy a todos
sin límites ni puertas
en el pan de los vientos,
en el santuario de las lejanías,
en la luna de miel de los combates.
Y mi palabra nunca se hace espera.
Está siempre colmada de mí misma
sin miedo a la censura
de bolígrafos rojos que maquillen
su vuelo, en un retablo
de paso de tortuga.
Mírame frente a frente, compañero,
descubrirás los rasgos de mi rostro
en esa tabla a flote
que mantiene tu sangre enamorada.

PLEAMAR DE CONTRAPUNTOS

Y que no pueda caminar tus fondos,
las casamatas de la intimidad.
Eres como yo mismo, territorio
que no halla la linterna que perfore
esta oscura dureza en que naufragan
las sondas que pretenden descubrirme.
Mares aun sin luz que ponen coto
a que las manipulen
chimeneas de hollines
a que las desmantelen
razones que se nombran claridades.
Vivo en estas tinieblas
estratos que evaporan
las manos de tocar aires inmersos

y los ojos de oir cantos rodados
en cámaras herméticas.
Pero amo lo que duerme en mis entrañas,
esta pura ignorancia de saberme
en la voz que no logro, en los vocablos
que siguen en la punta de mi lengua
y que son mar los tuyos que repites
desde el primer vagido de las sales
en que fuimos fraguados a destiempo.
Yo en tu mollera y tú en mis esperanzas.

MIS LLAVES BAJO EL AGUA

A mares quiero ir.
La amistad de los riscos
frena mis pantorrillas.
La rótula del agua, la permanente espera
de mi andar de cangrejo,
me sigue a todas partes,
me insinúa el rumor de lo que ignoro.
Alas para mis rocas,
hélices para ellas,
que se enamoren y les salgan manos
de jóvenes idilios
proas que corten nudos y cerrojos.
Cohetes de señales,
relámpagos de urgencia,
ayudadme a encontrar las llaves de mí mismo
perdidas en el fondo de la mar.

SÉ QUE A TU LADO ESTOY

Tengo aún muchas piedras
que lastran mis orillas,
los costados
que de ti me separan.
Toda tu fortaleza
no puede derribar esos baluartes
—límites de lo tuyo y de lo mío—
que no conviven agonías,
que se ocultan
en el ir y venir de tu presencia
sin tenderme la mano,
vecinos de tus propias algaradas,
ósmosis que se toca y no se entrega.
En tu lección estoy.

Una parte de mí habla una lengua
que no madura frutos ni silencios.
Es la tuya de siempre.
Pero nos entendemos sin hablarnos.
Y mucho más también.
Saber que estás ahí, cierta y sin llaves,
es la seguridad de que te amo.

GENIO Y FIGURA

He venido temprano
a charlar con las olas
mis amigas de siempre
las que aún no soportan el vejamen
de un nombre que pudiera suprimirles
el corazón de la virginidad.
Llegan unas tras otras.
Llegar es un decir.
Apenas tocan tierra
vuelven a las andadas,
decían,
borran las huellas del camino,
reconquistan su emanación de base,
su niñez de agua viva.
No les pidáis que paren,
que hagan nido,
que se personalicen.
Desconocen los frenos,
el orgullo de amojonarse,
la brújula feudal de la memoria,
el canto de sirena del cumplirse.
Y una de ellas, tan fuerte como un pueblo,
salpica las cuartillas donde escribo
y las convierten en papel mojado.
Es la protesta contra la condena
de que pueda cubrir su desnudez
el antifaz de las palabras.

A TU AMPARO ME ENTREGO

Retorno al andurrial del que he partido.
Vuelvo a él desandando las veredas
curvadas de mi frente
—monumento fraguado de una ola
que dio la vuelta al mundo
antes de aposentarse en mis palabras—.

Tropiezo en unos riscos
y caigo en una isla
que me estaba esperando, la moneda
en que resuena un tiempo que no pasa
pero que en mí se tiende a descansar.
A cara o cruz me juega a cada instante
aguas que me progenian los resortes
que maduran mis labios
y besan con mis ojos los pañuelos
del estar despidiéndose
las profecías que reviven
las algas que apenumbran mis arenas.
A su antojo me arrío.
Brazos, brazos me aliñan
arsenales hundidos,
boyas de oscuridad,
fondos del nunca,
de los que no retornan los cordajes
que izan los velámenes del rumbo.
Y si adiós es el punto de partida,
al adiós de la mar le pido siempre
que no me desarbole la esperanza.

DESVELADA INTEMPERIE

Aquí se acuesta el despertar.
No necesita de relevos
su vientre de delfín.
Todavía no hay fiera
que fragmente la antorcha
de su nacer en vilo.
Están en ciernes las computadoras
para ordenar su enjambre de expresiones.
Nadie puede archivarla.
Ninguna erudición la estratifica.
Frente a la mar aún somos mercachifles,
analfabetos de menor cuantía.
Y a pesar que roturan mis adentros,
viéndose en una isla amordazada
en mí se encuentra sola y sin camino.

MORIR ES IR CONTIGO

Aunque no me recuerdes
—sin memoria no hay muerte ni hay olvido—
me integraré al desvelo de tus aguas.

Y es que soy fantasía de tus sales,
la puesta a punto de tus ritmos.
Y esa chispa de ti,
ese átomo audaz enamorado
que da vuelta a mi sangre,
que goza en mi pupila la ternura
que trasmite tu espalda,
que transita mi cuerpo cuando amo,
no lo troquelarán los epitafios
que tiran barro a la pared.
Esa gota de ti, esa cerilla
que da cuerda al color de mi sonido
ignorando mi nombre
—Pedro, sonrisa o nudo—
libre de notarías y registros,
anonimato de un clamor sin dueño,
ni tendrá muerte ni será enterrada.
Seguirá siendo una espiral remota
y aunque la llamen luz, lágrima o nube,
será el tic-tac que despertó en mis labios
el beso y la palabra de la sed.

ANTIMARES

No hay belenes con algas.
Ningún dios ha nacido
a orillas de la mar.
Ninguno se ha acunado en una ola.
Por eso son tan tristes,
tan botellas cerradas
tan pesadilla de aspavientos.
Su oficio es el de atar las rebeldías
desanudando tempestades.
Son trovadores del andar con zancos,
panfletos de cacharros metafísicos,
demagogia de lágrimas.
Noche y día argumentan
caballos reventados,
contramejillas del soborno.
Y se pasan la vida
buceando terrores,
abismando extramuros,
anocheciendo pájaros del alba.
Oh los dioses, los dioses,
perfectos antimares
crucificando amores y montañas.
Yo no tengo revés.
No te inventes más muertes,

más camisas de fuerza.
Pide a la centralilla de tus sales
que te ponga conmigo.
Verás que nada tuyo está distante
del nido de pureza y rebeldía
que levanté en el árbol de tus huesos.
Justo. Aunque me llamen piedra,
puño, lumbre o Perico,
soy la saliva de tu libertad.

SEGUNDA ENTREVISTA CON LA MAR

—¿Cómo te encuentras hoy?
—En mi tiempo de siempre,
buscando tus orillas,
trabajando el camino que conduce
a tus alas de oruga.
Yo no me abrocho nunca
la cazadora en que te estoy forjando,
el arcón en que guardas
la algarabía de tus nubarrones.
—¿Y cuál es tu balance?
¿Qué candados te niegan?
—Preguntas mutiladas oscurecen.
Sólo el pulgar de la inocencia crea.
Si quieres ser poeta no dejes de ser niño.
No entiendo de momentos. Me sucedo
trinándome en un pájaro,
desovando en un pez,
brizándome en tus sienes.
Desde el fondo me brotan
asomadas presencias,
las carambolas de los movimientos,
las uvas de los ritmos.
Son las orfebrerías del azar,
magias de mis palenques.
Te están elaborando mis ancestros.
En mi voz te presientes.
En tu frente cultivan
mis latifundios de rumores.
—¿Es mi pecho tu espalda?

ÚLTIMAS PALABRAS

Los que ven en mis olas
traspiés de los abismos,

rebaños de acechanzas,
ogro succionador de los hogares,
no piensan en lo cierto.
Umbral a la deriva,
atisbo cuneiforme
del lenguaje de un rostro que no cesa
de buscar el espejo
en que saciar el hambre de mis panes
y de saber quien soy yo,
es todo lo que ansío.
Y el día que lo sepa
tendréis ante vosotros
la imagen de un mar muerto.

APÉNDICE

YO A MÍ MISMO

No son piedras
las palabras
con que construyes el poema.
Cuidado,
tu ahora no son ellas,
ollas prefabricadas.
Fúndelas antes.
Que puedan florecerse
al enfriar sus lavas.
Retórnalas al nido que dejaron,
a su ademán de telarañas
en las sienes del fuego.
Hazlas de nuevo tuyas
y que fisonomicen el poema
con los rasgos
del niño que aún no habla.

Los Cristianos, 9-IV-74

GUERRILLERO AHOGADO

La mar, la mar haciéndose.
No es posible ausentarse
viéndola y escuchándola.
No puedes rehuirla,
irte de tus latidos,
roer las abstracciones,
burlar las ratoneras que te chascan.
Todo su cuerpo en vilo

es lengua y paladar,
son del sinsón que ahonda
chaones que achonchaguan.
Choqueándose te aburbujas,
martirologio de las emboscadas.
Y entre la a y la r descorre los rumores,
espumadera de sonidos,
libertad en minifalda.
Caray. Un manotazo
del azar de la brisa
se me llevó a la mar este poema.
Viva el que muere a la desesperada.

Los Cristianos, 10-IV-74

EN LA TIERRA DE NADIE

En la tierra de nadie,
entre las rocas de las despedidas
y las vanguardias del rumor.

En la tierra de nadie,
entre los buscapiés de los lagartos
y el peón de ajedrez de los cangrejos.

En la tierra de nadie,
entre el amor que mis adentros vela
y la sed que amamanta los caminos.

En la tierra de nadie,
tú detrás de las rejas de la lluvia
y yo en la plaza abierta de las penas.

En la tierra de nadie,
entre el ladrar del hambre de los días
y el menú de bostezos de la noche.

En la tierra de nadie,
entre la espada y la pared,
entre la ira y la esperanza.

NO HE PODIDO VENCER...

No he podido vencer a las palabras
que me llevan y me traen,
que dan en mí y rebotan malheridas.

Llegan estos versos sin pensarlos,
(sin que los concibiera la conciencia),
sin saber lo que iban a decir
Se abrió una claraboya
y aquí toman el sol,
la niebla y el olvido.
Inútil fue el intento
de proseguirlos y de sonsacarles
la flor del trance, el ponerle nido
al árbol en que ardo.
Debí quedarme ausente,
tan al fondo de mí que eran tan sólo
el puro movimiento de la mar,
la aurora honda de una despedida.
Y no eran ya palabras sino cosas
aún inapresadas
las que me daban vuelta
como quitrín, tañón, corticoneros,
antiopercos, bilendros, libertades,
un mundo en duermevelas
que trascendía por control remoto
del tímpano del tiempo de un pampario
(de mis antenas de rumores),
Así que no he podido
vencer a las palabras
que me llevan y me traen.
Eran nuevas sirenas
lo que la mar de mí ncesitaba.

6-VII-73

COMO LA MAR LOS HIZO

Era un pez que valía una fortuna.
El mirafondos lo enfilaba
al frente de su tropa.
No tenía entorchados,
pero era capitán de nacimiento.
La mar sabe muy bien lo que se hace.
El agua era mi finca y en la barca
iba a ganarme el pan todos los días.
Días de sed de ron, días de diablo,
de pobre diablo de los mares.
Aquel pez era un sueño.
Me sentía feliz al contemplarlo
dar vueltas y más vueltas.
El tiempo no corría,
se lo había tragado aquel prodigio.

Cómo hubiera querido que mi vida
fuera como la suya
libre de los brazos del me da la gana.
No podía alejarlo de mis ojos.
¡Qué hermosura del jardín de la mar!
Jamás lo cogería
aunque tuviera que morirme de hambre.

10-VII-73

ISLA Y MAR

Una isla es un margen para ser y no ser.
Roca y mar han de unirse al mismo tiempo,
afuera, el contrapunto enamorado.
Dentro, turbinas de esperanza.
Dando codo con codo
casi nadie podría distinguirlos,
saber si son infancias de lo que aún no existe
o murmullo escapado de una mañana.
El agua viene rebozando
ni se eriza ni te tiende la mano,
narcharse es su verdad.
No pasó por sus mientes
idear los pasados,
ni siquiera el saludo.
Siempre en su movimiento
sin trazarse camino.
Los caminos te llevan
a los confines de ninguna parte.
No son jamás regreso.
Sino la huella de tus pasos,
querer sobrevivir a flor de tierra,
esculpirte en la espalda de tu muerte.
Al mar no le atan rumbos.
Está más próximo a la nada,
más cerca de tu sueño.
No vara ningún hito,
como viene se va,
sin pesadumbre
ni memoria de un rostro,
sin alcanzarse lejanías.
Ser y no ser
dentro y fuera del tiempo.
El resto de una isla es esa fuente
de donde brotan todos los contrarios.
Y aún está aguardando,
Yendo y viniendo de sí mismo

por una madrugada de intuiciones
que desentierren el numen de un poeta.

22-VII-73

AMISTAD DE MAR

Sigue, no te detengas,
Tuve un caracol resonando la infancia,
ya lo he perdido.
Lanchas rápidas cruzan,
encienden sus cerillas de urgencia,
van perdidas.
Sigue, no te detengas.
Islas contrastan horizontes
memorias a relámpago.
También los he perdido.
Sigue, no te detengas.
La noche te amenaza.
Un caballo relincha hogueras.
También se perderán.
Sigue, sigue sin detenerte,
mi voz está contigo.

22-VIII-73

PARIAS Y MAR

Llevaban los pasos heridos
y el alma boca abajo.
Palabras de zarzal,
desgarraduras de protesta y amor
cuando decían algo.
La flor del ocio no tenía aroma.
No se acercaba a ella
ni el croar de una rana.
Proclamaban muy alto su divisa.
—Soy hijo de mi sangre,
moriré donde tenga que morir.
Se había olvidado
que la noche es de todos
y no perdona a nadie.
Sólo la mar es alba.
En el flujo y reflujo
de sus ojos cerrados,
contándose los huesos

de espaldas a los otros,
esgrimen su condena
los «hippies» de un mar muerto.

23-VII-73

SÓLO EL MAR TIENE NOMBRE

Hoy me has dicho que no,
que no podría
volver a ser el mismo de otras veces.
Que me faltaba el último minuto
para tener el pájaro en la mano,
que el agua no llegaba hasta la gota
de un juguete de plástico
tomando el tiempo en las arenas.
Y a la nada se volvieron los árboles,
perros y gatos retrocedieron a su origen,
recobraron sus nombres de metales
y se llamaron
germen del no ser
que pudieron surgir
con otro rostro de color
en caras de otras formas.
¿Qué quieres que yo haga?
Llama silbo a la sangre,
soledad a la mirada
y tormento a la piedra.
Llama hueso a la luz y paz a la nostalgia,
nariz al fuego y hongo a la alegría.
Llama a todos con nombre diferente,
que cambie todo y todo sea
libertad columpiándose en el nombre,
cambien el que tengo:
Pero a mí no me dejes en la orilla.
Llámame siempre mar.

24-VII-73

RECETA DE MAR

Algunos
a los que ya la boa de los años
se les ancilla en carne y hueso,
se acercan a mojarse
las piernas

en el agua salada.
Son los pies sus raíces.
Absorben oleadas andariegas,
toda la juventud de la esperanza
escalando el ocaso.
Luego,
sientan sobre una roca su silencio
y se quedan al pairo de sí mismos.
Después,
cuando retornan a sus casas,
se les conoce el mar en la sonrisa.

24-VII-73

POEMA SIN TÍTULO

Quisiera que esta noche tuvieran mis palabras
el andar de puntillas del silencio,
que no perdieran
su tono coloquial
y apenas levantasen las olas
con esa sencillez con que la hierba
discurre a ras del suelo.
Acaso así podrían acercarse
a quien fue protector de sus penumbras,
manantial de purezas,
amigo de los nidos y los mares de lava
acaso en la pared de la sonrisa.
Y no por estar solo sino consigo mismo
siguiendo las tangentes de sorpresas
de sus círculos máximos,
los contornos de su humorismo
que no eran otra cosa
que el inmenso pudor de su ternura
con su continuismo y su agonía,
con su hermosura y su orfandad,
nube, arena y espejo,
roca emergida de desesperanza,
todo, todo el lenguaje
de un indefenso niño a la orilla del mar.
El nos dijo que el gánigo
no había nacido de la impronta de un seno,
que le faltaban puntos de sol, mares de lava,
y su mayor pecado era «soñar despierto».
Sólo fue su legado como contra el olvido,

pueblo buscando el alba, polen del recuerdo,
aquí dentro en nosotros,
pero afuera, en la noche de su infancia, lagunera
como un verode más de los tejados.
Mis ideas siguen la lógica
de las aves migratorias,
van por los caminos del vuelo.

13-VI-75

EL VERSO QUE SALTA

[Tenerife, 1960-1980]

PEREGRINANDO EL SUR

(I)

Aquí se me han cerrado las palabras
y todo se reduce al primer plano
de ver la piedra, de sentir el viento
y de aspirar la soledad a raudales.
Quiero decir, de hallarme en ese instante
en que no logro traspasar el velo
para oir desde el fondo de mí mismo
esas correspondencias que las cosas
mantienen en el valle de los ecos.
No puedo entrar en ellas, hilvanarlas
a la dureza de esta roca-vida
en que a tientas me estoy incorporando.
Antes la mar se abría ante mis ojos
en olas habitadas por imágenes.
Ahora digo mar y ya me sobra
color, espumas, peces, horizontes...
Pensar sólo que existe es lo bastante
para que mi interior tenga rumores.

La Montaña (Granadilla), 19-VII-60

(II)

Tabaibas y lagartos bajo el viento
es cuanto tengo ahora ante mis ojos.
Y esta cueva también —esta visera
de frescura— contemplando el paisaje.
Uno se queda absorto, se sorprende

de que tres elementos tan sencillos
—el lagarto, la cueva, la tabaiba—
compongan una estirpe de dragones.
La tabaiba, sacando de la roca
su leche de mujer recién parida,
el golpe de aldabón de los lagartos
sobre la dura noche de las piedras
y la cueva mirando como un buho
tras el cristal de aumento de la sombra.
Y por encima, el viento, el dios cernícalo,
planeador del hombre y de la sed.

La Montaña (Granadilla), 23-VII-60

A UN VASCO DE GUERNICA

Y mientras voy de un sitio para otro
la mar siempre en el suyo,
abrazando las tierras,
tengan o no pinares,
sean cantil o axilas,
picos con boina o biselada arena.
Viene de todas partes
para varar la sal de la alegría
al costado del llanto.
Y nunca se nos va.
Su aldabonazo de esperanza
es comunicación que no se corta,
albergue que no cesa de estar vivo.
Sin hablar te protege,
nos hermana.
Que es el hombre a quien busca
—al hombre, no a la tierra—
desde el amor del horizonte.
Y en todo instante
su soledad de pájaro sin nido
se mira en el espejo de una lágrima.
Esa que tú has llorado tantas veces
sobre la propia tumba de tu infancia
a la sombra de un árbol destruído.

Lequeitio, 19-VII-72

INMOLACIÓN

He comprado una caja de cerillas.
Tienen cabeza de mujer.
Su verde maquillaje
será sacrificado entre mis dedos.
Arderá su belleza de ojos claros
sin que su llama deje una voluta
que pueda recordarnos su existencia.
Perdóname. Yo no soy un verdugo
de tu feminidad. Sé que tu muerte
la evocarán las copas de los pinos,
los toldos de las calles,
las algas y bikinis de las playas;
tantas y tantas hierbas que agonizan
cuando sólo son tiempo que amanece.
Mi pequeña cerilla,
mi letra i de lumbre
que hablas el lenguaje de los ciegos,
en las ruinas del aire
quemaré tu inocencia
como quemé mi infancia.
Y vosotros también,
los transeúntes de los ecos.

Roma, 11-VI-75

CAPRI

Mi soledad con árboles y sombra
entre la espuma, bajo los cantiles.
Amor de piedra, casi un pensamiento
herido por miradas en un rostro
que hacia adentro dejó de ser un nido.
No me digas que vuelva.
Apriétame la mano al despedirme
de tu posado vuelo.
No es humana esta roca,
el gesto de la orilla, azul o verde.
Nada está aquí a mi alcance.
Este nicho es para vivirlo.
Un monumento más de otras pisadas
en un violento tobogán.
Ni me preguntes ni me abras. Suéltame.
Es comedia tu atuendo de caminos.
Alrededor, toda la mar me espera.

13-VI-75 A bordo, desde la Gruta Azul al Puerto.

LEJANÍAS DESPILFARRADAS

No sé si estos olivos
darán sombra a mi sangre
si un poco de su savia
latirá por mis venas.
No sé.
Los miro a ras del borde
de memorias huídas,
un tanto desanclados
de su propio verdor,
casi en los mismos límites
de relojes parados
muriendo de esperanza.

El Encinar del Duende (Córdoba) 24-VI-75

ALCÁZAR

Estas habitaciones que van viendo mis pasos
fueron mazmorras donde mis amigos
esperaron su fin: libertad o la muerte.
Siguen aquí excavando misereres
a la vez que una voz que es casi sombra,
deteriorada de emoción profunda,
desentierra pedazos de recuerdos.
Torre de Los Leones prisionera en el aire,
ahora estoy subiendo tus peldaños
viendo fluir el río de la ausencia,
la sed nocturna de las soledades
en el plato de rancho de un cielo sin estrellas.
Todo un mosaico donde deletreo
la amargura del cepo,
los juicios fulminantes.
Cómo se encongen las palabras
por estos habitáculos
donde la luz enfría su osamenta,
entrando de puntillas,
brillando de limosna.
La impiedad de las flores no ha cubierto
aún el costillaje de las rejas.
Ni tampoco las últimas miradas
colgando de los muros.
Luchadores de hambres transparentes,
dormid en paz, mi libertad os guarda.

Córdoba, 25-VI-75

MEZQUITA

Llevo horas recorriendo la Mezquita.
Un viento de columnas
me arquea el paladar
desde un fondo de alberca.
Ancas de rana saltan, retroceden,
se modulan en chorros,
me convierten en rasgos
de piedra manadoras.
La luz medita, romos sus alfanjes,
nalgas mecidas por palmeras.
Un desierto estilizan su espejismo
de dunas en los arcos
y mis músculos toman
nervaduras dormidas de gacela.
Se me levantan los silencios,
me jalonan los gestos y coronan mis ojos,
me rematan en conchas
subidas de los pozos de las profundidades.
Aquí me siento en medio de mí mismo,
liberado te tanta soledad,
reconstruído en mi total presencia.
Y es que en esta mezquita me ha besado
el tiempo que me queda por vivir.

En la Mezquita de Córdoba, 25-VI-75

PAISAJE NATIVO

Cualquiera de estas piedras
—chácaras del silencio—
puede croar la hoguera de mi infancia,
mirarme desde atrás, desde un barranco
o de una sombra de palmera.
Son cimientos lejanos de otros días,
bultos de la ternura,
dureza que humaniza mis palabras.
Ninguna de estas piedras
sabe herir por sí misma.
Pulen su soledad, duermen y velan
su imposible esperanza
de volver a los hombros de las cumbres.
Y si en ellas me siento,
badajos del camino,
resueno como el mar.

Vallehermoso, 22-VII-75

SOLAMENTE UNA VEZ

Jamás me he detenido en deshacerme
volviéndole la espalda a los latidos
que me ponen a flote
las brújulas del júbilo.
Sólo una vez topé con la tristeza
y no pasó de largo. Quedé envuelto
en su algodón en rama,
empañado mi espejo por sus nieblas.
Fue la vez que la vi correteando
con los zapatos rotos de mi infancia.

Valle Gran Rey, 10-VIII-75

EL LEÓN DORMIDO

A Joaquín Fuster Pérez

Una ola despierta de la mar
hizo safari de montañas.
Nadie la vio venir. Súbitamente
coronó la melena del espacio
bebiéndose de un trago las alturas.
Toda su sed de viaje
la consumió en los chorros del camino.
Se basta ya en su órbita guardiana,
en el fiel aposento de su forma,
dando la espalda a lo que aún se busca.
Nada de mausoleo en esta piedra
que se orquestó en la diana de sí misma
con un rugido de atalaya.
Sólida claridad,
este león dormido
desconoce el adiós.

Polop, 22-V-78

SÓTANO MEDIEVAL

Ahora la escalera blanqueada
endominga un museo
de piezas que tuvieron una infancia
de bailarinas servidumbres.
Ya no cosechan aspavientos
ni apesadumbran las antigüedades

este fémur de cal. Las pluriformas
que cicatrizan estos escalones
han perdido el cariz de lo siniestro:
son marionetas de otras soledades.
Pero llegando al tramo de los jaques,
a este punto y aparte de mazmorra,
a la pared que pare los grilletes
que ataron rebeldías,
al mechinal cautivo
donde yace la sombra emparedada,
el estupor del sótano
te hace mirar los dedos
a ver si todavía los tienes en las manos,
si eres aún raíz del alarido
desgañitado de la sangre,
si es posible morar en la joroba
que perdura en las fauces de un tormento
atragantado bajo tierra.
Por los que aquí sufrieron
condena umbilical de esclavitud,
levanto el puño y la paloma
de la rosa en que vivo.

Polop, 29-VII-78

ENCUENTRO

Te he encontrado en Polop, Pedro Salinas,
cuando aún caminabas
por el seguro azar de los amigos.
Las almendras
hacen memoria de tus ojos
y las naranjas de tus rótulas
Los altos te reclaman.
El mar aquí no tiene consistencia
para ser contemplado.
Es tan sólo un injerto de azulejos
donde se aúpan las montañas.
«Huerto de cruces no, huerto de ensalmos
sosteniendo en el aire
la voz a ti debida.»

Polop, 29-V-78

RADIOGRAFÍA DE UN ISLOTE

Palpo las yemas del silencio,
un mar en miniatura divorciado
de ir y venir,
imperturbable
terrón de azúcar,
sedentaria inocencia.
Tiene sexo de isla,
una exclusividad de casamata
con el fuera hacia dentro.
¿Qué grito,
qué llanto,
qué injusticia
le hará bajar la guardia,
mellarlo, trasponerlo?
¿Qué santo y seña
abrirá su mutismo,
su maratón ajusticiado?
No hay casco de caballo que le dome
ni ningún navegante que haga migas
con su duro desprecio.
Este esquilón de muerte,
este silencio terrorista,
es un insolidario
colmillo de elefante,
la blasfemia de lava en que se empotra
la viril impotencia
de un descamisado de la mar.

6-VI-79

A 3 GRADOS BAJO 0

A Lolita Justo Hdez.

A través del cristal de la ventana
el aire y los colores
lucen azucarados.
No los anida la distancia,
ni desahogan su firme certidumbre
de estar en libertad.
Han podido surgir de un cuento de hadas,
de las barbas de un bosque,
del bolsillo de un lago.

En ternura recogen el silencio
de los que pasan,
los movimientos medulares
de la fraternidad.
El narcisismo no los acorrala.
Nutren tan sólo al transeúnte.
Y no hay hacha que pueda prohibirles
el negarle su afecto a los caminos.

Stockolmo 31-X-80

SUITE MAJORERA

(Proyecto)

[Verano de 1974]

ISLA DE LOBOS (I)

En el sabor de esta montaña intuyo
un silencio de menta.
De lejos me aserrucha la mirada
y es cielo y un mar un aserrín difuso.
Estoy leyendo en la primera hoja
de un caracol de fábula
qué sacará a la noche
los cuernos de su faro.
Y pienso en un trinchante que pudiera
trocear un cabozo con cola de tridente
en el pairo del éxtasis
que sigue a las exequias del amor.
Y es verdad que hoy he conocido,
temblando en mis pestañas,
la subconsciencia de la mar.

Corralejos, 10-VII-74

ISLA DE LOBOS (II)

Que ideograma de la mar.
Que sintaxis de piedras salteadas.
Que gallo de pelea.
Estoy vivaqueando entre tus rocas
rocas con un cariz de aves de presa,
rocas que rumían un tormento
de castradas colmenas,
rocas con un candado en las entrañas
y una luz de pimienta en el costado.

Pero rocas que entran por mis ojos,
pisapapeles de los mares,
para que la palabra en que sonrío
no se la lleve, el viento, de la mesa.

Isla de Lobos, 20-VII-74

ARRAS DE RUMORES

No quiero recluirme bajo un techo,
dejádme a ras del mar.
Todo rincón es muerte.
Pero nunca una isla,
ágil patinadora de esperanzas,
tarima en la que el viento
posa sus libertades
después de respirar angustias sin fronteras,
rascacielos de oprobio,
voces encadenadas
y desiertos de hambre.
Dejádme a ras del mar, en donde oiga
silabear la juventud del hombre,
mesándose las olas
y haciendo suyo el tronco de sus lágrimas
para donarle el horizonte.
Dejádme a ras del mar, con su lenguaje
de esposa enamorada
tendida sobre el lecho.

Corralejos, 11-VII-74

SENO DE GAVIOTA

Gaviota de mi voz en el semblante
de la mar, dime si tengo
aún la inocencia de las soledades,
aún la pureza de seguir viviendo
con la amistad del grito y de la aulaga.
No son mero recuerdo los maizales
que me dieron su sombra. Laten sangre
en mi sien, siguen sonando
en el aire que cruza, se detienen
en el oído de la luz, me hablan
sin un bostezo de melancolía.
Forman parte de mí como la mano
con que cojo las algas en la arena.

Son tiempo que retoña
en la chatarra azul de un paraíso.
¡Qué pequeño es el mundo!
Todo me cabe en la palabra Pedro.
El ayer, el ahora y el mañana
es redondez de un seno de mujer.

Corralejos, 11-VII-74

VENGO A PEDIR JUSTICIA

Contra la noche voy, contra de aquellos
que reflejan la muerte de sí mismos
y ven la libertad como venganza.
Contra aquellos que quieren liberarse
por las vías del trueno y el relámpago
de la invencible culpa
de enturbiar el color del pan y el vino,
de meter aroiris en establos
y preterir el corazón del aire.
Contra esa oscuridad de doble filo
para herir a los sueños que respiran
la plenitud de todo el universo.
Se conoce que nunca ha intuído
la soledad y grandeza de la mar,
sino nieves perpetuas de montañas
que inmovilizan alas y caminos.
Contra ese tinieblario de abejorros,
contra los timadores de palabras,
contras sus astrolabios anacrónicos,
caiga todo el dolor de los esclavos,
caiga aún más la noche,
caiga un sol de justicia que los raje.

Corralejos, 11-VII-74

RÉPLICA A UNAMUNO

Todo la paz del día
me sacude los hombros,
me lleva por caminos trepidantes
a donde no hay descanso.
Esto no es aislarse ni consumir desiertos.
Plataformas elevan alerones
sobre el delirio de los páramos.
Plaza de sinrazón este nirvana

que conduce a los sueños, a despoblarse
del clamor de las gentes, que atenaza
la lucha que nos brega y nos sostiene
con el brío de buques que navegan
contra los rumbos de las tempestades.
No hay dolor sin remedio, no hay altura
que no pueda escalarse ni oleadas
que no sepan vencer los astronautas
de corazón abierto, los cangilones
de los combates que nos desafían.
Si mi herida no sirva para hacerme
a imagen de los otros, nada vale
la mano ni el crespúsculo,
el pájaro en el nido
ni la segura libertad del viento
que entra por nosotros como un duende.
Dentro de mí se agrupan los suburbios
donde me ahogo. Pero toda noche
tiene un freno de luz entre sus rieles.
Y es inútil que quiera soslayarlo
buscando metafísicas quimeras,
poniendo en un corral las lejanías
y anquilosando el tiempo que nos mata
sobre un dolor de hierbas rastreantes.

Corralejos, 11-VII-74

EL MENSAJE ENTRAMADO

Un olor a marisco
anda en torno de mí.
Es un mensaje
de seres que no veo,
fantasmas del olfato,
sima de ideaciones.
Ningún rastro levanta
ni sirve de argumento
a la ciencia-ficción.
Ni ningún hombre-rana
buceando sirenas
podrá desentrañarlo.
En un penino de profundidades
transpirando las branquias del augurio,
el fresco olor de humanidad del mar.

Corralejos, 12-VII-74

UN TÚMULO EN LA ARENA

Se llama «No eres tú». Es una barca
fruto de buenas manos carpinteras,
toda la historia
de un hombre de la mar.
Trabajó sus cuadernas en los huesos
del hijo que vendría,
ya en el vientre
de la mujer que amaba a todas luces.
Combaba la sonrisa de las tablas
con éxtasis de concha.
Esculturas de músculos
vibraban las maderas.
Cuando quedó conclusa
era el penino de una ola
irguiéndose en el niño que esperaba.
Pero nunca llegó. Sólo, la barca.
Y esa no eres tú, el que yo hice,
sino mi propio duelo,
el mascarón de proa de su muerte
demandado a una playa sepultura.

Corralejos, 13-VII-74

ANTE EL MONUMENTO A UNAMUNO

Ladrar oscuro del silencio.
Lobulados ladridos
erizando las plantas de la arena.
Lomas que escuchan las calinas
de la insonoridad.
Notas que reptan
sobre planas orugas, bajo el viento
que las enrasa
en el galimatías
de sus tortugas vegetales.
Plantas de los ladridos de los perros,
plantas de soledad,
plantas sin nido,
sílabas de volcán
aparcadas a orillas del lenguaje,
entrad, entrad en el bolsillo
de Montaña Quemada,
dejando en sus adentros
un barroco aullido desterrado.

Corralejos, 14-VII-74

ESLABONES VIVIENTES

Este pájaro acaba de citarse
casi una piedra más sobre la arena,
con millones de años.
Pausa no es senectud en este instante
de recoger la herencia de lo inmóvil
posada en la dinámica del suelo.
Pluma de una cadena que no acaba
hacia una solidaria lejanía.
Somos ya las variantes anticuadas
de una yema de luz puesta en camino
y no ha llegado aún a solazarse
en las caderas
de más millones de años.
Más todo llegará. En mí los augura
el hambre de crecer hasta la cúspide
de ser todos iguales en la llama
en que amamos y ardemos.
Y ese alguien futuro
meditará que acaso
ni la piedra, ni el pájaro, ni el hombre
colmarán la victoria de ser suyos
imaginando nuevas esperanzas
en su interior de vendaval cautivo
de flechas manantiales.
Pero este ahora mismo,
esta pausa de pájaro en mi frente,
ya no será más nunca
aunque pasen millones y millones de años.

Corralejos, 15-VII-74

IDEM DE IDEM

[Santa Cruz de Tenerife, 1976-1979]

ESBIRROS DEL ABSURDO

Un ancla de caballo
en el retrete
y en el bidet
un malestar de hielo.
Vámonos otra vez a los sepulcros,
te peinaré el cabello de una hendija
y el caracol de una burbuja.
El adiós pasará
y el hoy se queda
lavándose las manos.
Caray con la puñeta del paraguas.

MANGA POR HOMBRO

Fui por pasas
y sólo había ombligos.
Quise comprar garbanzos
y me dieron pezones.
Y algo más difícil:
cuando pedí alpargatas
me trajeron la lengua
de un locutor de radio.

RUINAS DE UN DESAMOR

En un ayer te quise
pero mis venas se iban

por los caminos de las bicicletas
y las plazas con ojos de un estanque.
Las ruedas, con pestañas.
Las radios, con un éxtasis de rosas.
Tiempos de barbas y bastones,
de ciudades sin nalgas
donde ya no hacen falta los bomberos.

DESCUBRIMIENTO

Comienzo a ver montañas interiores
que son distancias a las mías
y que nunca mamaron
luz de mis ojos.
Amanecen sulfatos.
Comen talco las nubes
que abren cuerdas de corredizos corredores.
Y me vuelvo a dormir como una lapa.

VIVENCIA PRODIGIOSA

Un pedazo de mí
se marchó con el aire.
No sé dónde habrá ido.
Si lo encuentras
piensa que soy un trozo de ti mismo
flotando en lo demás.

NIQUELADOS AGRAVIOS

Los pájaros deletrean agujas.
Rosca, sí. Rosca, mar.
No, es de otra manera
como de perseguidos
se mantienen las fuentes.

HOGAR DE NOMADISMOS

Aquí me voy parado,
cubo de la distancia.
Deletreo la mar. Soy una sílaba
de la piedra del agua, una costilla

del barro de mi vuelo, un emigrante
del país de una lágrima
exiliada en un rostro.
Buenas noches, caminos.
Salud, sien de mi casa.

ERRE CON ERRE DE LA TRANSPARENCIA

Las mariposas no mueren.
Se deslíen en el aire.

UN CREADOR NO OFENDE

Patatín, patatán.
Se quiere en los juguetes
que no se descalvan de tristeza.
Su niñez riza el vaso
y el aire se evapora
en la pura inocencia
de romper los secretos.
Patatín, patatán.
Abre las calmas,
los gusanos de seda,
incluso las gallinas
de los huevos de oro.
Y sólo encuentra
patatín, patatán.
La fuerza con que orina
le mana destruyendo,
es decir, liberando
la dula en que gatea
su terrón de alegría.

PELLIZCO DE EMIGRANTE

Una piedra de sal
metióse en mi zapato.
No quise descalzarme.
Puede que hubiera sido
rótula de una ola,
pájaro de tormenta,
raíz de una palabra.
Y seguí cojeando.
Acaso sólo fuese

ese grano de sal
maldición de emigrante
montada en una lágrima.

VIRGEN MATERMIDAD

Mirando el niño que dormía
se le abrió la sonrisa a la viajera
y se pasó la mano por el vientre.
Todo quedaba dicho
sin pronunciar palabra.
Así quiera mis poemas:
un rumor de ternura
pestañeando pensamientos.

AUTORRETRATO

Si dejo al pensamiento que me indague
soy un desconocido. Pertenezco
a una nube,
a una crisis solar de encrucijadas.

TRAICIÓN A LA VISTA

Ya sé que estás ahora
volviéndole la espalda al universo,
que te metes la mano en el bolsillo
y le rascas las tripas
a una guitarra que no suena.
Allá tú con los pelos de tus ranas
y los cadalsos del traspiés.

MI ÚNICO MAESTRO

Sólo el grano de trigo,
que era un hijo del pueblo,
sin el rango de un título
ni pastar mayorazgos,
tenía la palabra verdadera,
era siempre su mismo
en todos los rincones.

FIN DE MARCHA

Por el aire herido
¿ibas o venías?
Dejádle así. No palabréis
hasta que le ponga
epílogo
la libertad.

Santa Cruz de Tenerife, 5-IX-79

LA BLANQUÍSIMA SOLEDAD

(Poema de la sal)

[Tenerife, 1978]

GÉNESIS DE ESTA SAL

ME hallaba paseando el mes de noviembre de 1978 en la Residencia para Jubilados del Puertito de Güimar. Entre los pensionistas se encontraba el dibujante Paco Martínez, el cual había traído con abultado paquete de cuartillas que emplearía para elaborar sus caricaturas. Me ofreció una parte de ellas, que yo acepté complacido, y al entregármelas me dijo: «Ahí tienes para escribir un par de libros». Esto sucedió el 15 del citado mes. Al día siguientes compuse a orillas del mar el primer poema de este cuadernillo poético. Surgió al azar, sin preconcebir su contenido en la absoluta ignorancia de lo que fuera a revelarme al terminar, dejándome llevar por el ronroneo de las palabras. El último vocablo del último verso, el término sal, despertó en mí un orbe de resonancias líricas. Desde los tiempos de mi juventud el tema de la sal había herido mi sensibilidad y proyectado un poema sobre el nacimiento, pasión y muerte de este elemento anfibio, del que sólo redacté una parte, que luego quedó arrinconada entre mis papeles. Por entonces, había ya ideado el título del presunto libro: se llamaría la blanquísima trinidad que, junto a otros dos cuadernos, que ya tenían nombre también y que serían «El último detective», la historia policiaca de una blanca cerilla asesinada, y «Club de Deportes», el cual consistiría en una serie de poemas inspirados en cada uno de los deportes que se cultivaban en mi época de estudiante, llenaban aquellos años mis inquietudes creadoras y los caminos que posibilitasen mi encuentro con la poesía. Como un eco transparente de aquel libro sobre la sal apenas esbozado en mi juventud, he bautizado el actual con algo del entorno que tuvo el pasado. Esta «La blanquísima soledad» recoge la nueva versión de la sal y tanto los cambios operados en mi trayectoria poética como las peripecias sociales y afectivas que han columpiado los aspectos dramáticos de mis troncos vitales.

Todo este poema ha sido escrito en cuartillas que puso un día en mis manos Paco Martínez. Y lo que fue una frase cordial y un acto de amistad y compañerismo —los dos nos conocimos de niños en el barrio

de Salamanca de Santa Cruz de Tenerife— se ha convertido en este volumen. Y me siento muy contento de que, en cierto modo, haya podido ser elaborado con la materia prima de nuestro afecto.

Puertito de Güímar, 16-XI-78

PRELIMINAR

No es difícil
establecer contacto con las aguas
que dan vuelta a una isla.
Siempre baten tu frente,
no te dejan a solas,
quieren tomarte en brazos,
te llaman noche y día.
Escuchando mirar lo que no ves
—el sueño en qe residen los caminos—
has de quedarte anclado
en un túnel de fondo,
deteniendo en el fiel de tu balanza
el temblor del momento,
sin mover un adarme de tí mismo,
en un relajamiento de acuario o gelatina.
Entonces hallarás la convergencia
entre la mar y tú,
el lecho en el que duermen los contrarios.
Verán en tu pantalla de silencios
radiografías de rumores,
esquemas de infantiles disonancias
saliéndose del huevo,
todos los ritmos de las libertades
izándose en tus rones,
todos los riscos de las pesadumbres
arriando sus cantiles.
Y al fin tendrás la meta de tu cielo.
Sus manos, sus maneras, sus vaivenes
—lo que vienes amando desde siglos—
crecerán en él al mar de tu sombra
si aúpas la razón del universo
sobre un grano de sal.

Puertito de Güímar, 16-XI-78

HERENCIA DE LA MAR

La sal se encuentra, aquí sobre la mesa,
descansando en su ahora

de tienda de campaña,
detenida en el ir y en el venir
de la cocina al comedor.
No repara en atuendos
de trajes y palabras
su acurrucada lejanía,
su facial andadura de la mar.
Manos y paladares solamente
la conviven y hablan su lenguaje,
el a, b, c, de los primeros pasos
de las anunciaciones.
Manos continuadoras
de los peninos de azar.
Paladares que dan cielo a las llamas
que existen porque piensan
con los sabores de la libertad.
No necesita de altavoces
para que llegue a todos su remesa
de flor de espacio y tiempo,
de llamada auroral a las raíces
del hombre y la sed,
a la fusión del grito y de la sangre
en la garganta de la soledad.
La sal, en cualquier boca,
en páramos, banquetes o prisiones,
no echa en saco roto
su anónima querencia de integrarnos
en una patria universal.

22-VII-79

LA SAL, NUESTRA RAIZ

Nadie concebiría que nacieras
de un trozo muerto de la mar,
que aún desposeído de rumores
pregonase al embrión de tus entrañas.
Seguro a todas las luces
que esta cuartilla de agua en que alboreas
no ha perdido del todo
la conciencia de vientre de las olas,
la gruta submarina en que pasaras
las vacaciones del silencio.
Si, sin lugar a dudas,
eres nuestra raíz.
Los renos son tu espejo de corales,
pensamientos los peces de colores

y tu lucha, naranjas de esperanza
en las riberas de la libertad.

Puertito de Güímar, 18-X-78

Me venían timando
espacios y asideros,
mis parameras de tensiones
y maslurtada esquizofrenia
bajo el jaz de las aguas.
Sí, me venían sisando
mi pasión de molusco,
las abisales implosiones,
mis nebulosas en rolandas.
Pero mi tiempo no lo perseguían.
No podían hurtármelo
porque su nacimiento
nunca tuvo existencia:
ni fue cómplice
del pregón de la nada
ni bailó con el ritmo
de soles, lunas y relojes.
Cómo contarme, cómo obedecerlos
si aún no había abierto su bolsillo
el portón del silencio,
si no tenía muerte,
ni cruz,
ni costilla de nadie en que posarme.
Y es que estaba tan dentro de mí misma
que me imposibilitaba
ser infiel a mi propia desnudez,
al alud boreal que me aposento.
Pero ahora que estoy en tierra firme
sueño tenderme bajo los pinares
de encanariada sombra,
granando la sonrisa sin fronteras
de la naranja de la mar.

Puertito de Güímar, 22-X-78

PESCADOR

Siempre te acercas a la orilla,
compenetrada sed de los imanes
que respiran las aguas.
Tu sangre es la cometa de la sal,

el correo de urgencia de los rumbos
que aventan en la era de tu frente
una cosecha de profundidades.
Desde el comienzo de la luz y el grito
vienen colaborando tus adentros
con tempestades y bonanzas.
Y cuando con la noche te desposas,
es decir, cuando duermes,
el ángel de la hondura te acompaña,
monta en ti su vigilia
y protege tu mundo sumergido
para que vuelvan a mirar tus ojos
la juventud que alegra la mañana.

Puertito de Güímar, 19-XI-78

Para la sal, mañana
no es este hoy de ahora,
el sólido agujero de las aguas.

Para la sal, mañana es historiarse
en refugios fraternos,
volver a las andadas.

Saltar del sueño al pez,
del ala al pensamiento,
del dondequiera a la esperanza.

La sal, el ectoplasma
de llantos y sudores,
la sede existencial de la palabra.

Oh sal, oh percutora
de los labios que besan y sonrien,
oh blanquísimo trigo de la mar.

Puertito de Güímar, 20-X-78

Llegó la sal huyendo. Trascendía
una cultura de distancias
el proyectado afán de una pirámide
en un disuelto espejo transparente.
No sabía que hacer,
donde dejarse tanta urgencia,
donde hallar el refugio de una forma,
donde subirse a un rostro que estuviera
a la vista de todos
y columpiar su intimidad de harina

en hamacas de sangre.
Era tan sólo exilio,
la infeliz desterrada del azar,
titiritera de las soledades,
sin patria, sin amor y sin amigos.
Antes de tener nombre y existencia
vivía en el anónimo:
era una idea de cabellos blancos.
Y un día prohijó sus amarguras
y entró en el aula magna de la isla
doctorándose en llantos y sudores.

Puertito de Güímar, 21-XI-78

LEDA DE ALCOBA

[Güímar (Tenerife), 1979]

EL VISITANTE ENAMORADO

Huesos apretujados
vuelven sordos
portales de ceniza
donde jóvenes dedos
drogan las algas muertes
de un binomio de muslos
aparejados de delfines.
Al aire las miradas,
hacia fuera las curvas
del amor en cadena.
Aire en medio del día,
aire de las cien leguas de tus faldas
tiradas en el suelo,
sin arrugas de siglos,
limpio de lepra y fraude.
Que pase el minotauro del autobús,
que esperen los horarios,
que se eternicen puertas giratorias.
Tenemos el billete de ser nuestros
y ninguna parada
hallará la avenida
en que nos separemos.
Es que lleva el nombre
de dos sexos unidos.

Puertito de Güímar, 16-VI-79

NINFOMANÍA DE UN ESPEJO

Esta noche
no tiene
compañía.
Quédase madurando en un injerto
de acuario y pez, de cúpulas y duendes
dentro de una magnética manzana.
Sus rayos de agua viva,
sus parachoques transmisores,
su trapecio de hoguera
están pidiendo a gritos la camisa
de una lluvia de nieve.
El espejo la mira,
triste albatros
que nunca pudo remontar el vuelo.
Su rectángulo helado cuadra círculos
de ojos y de nalgas,
los parásitos arcos
de fuegos a granel,
las mordeduras
de silbadoras víboras.
Se hace real la magia.
Hierve su superficie de remanso
convirtiéndose en géiser,
en un falo que marca
el cero, cero, cero... en el redondo
teléfono de un sexo descolgado.
Y entonces Leda vio como su índice
penetraba hasta el fondo
en el monte de Venus del espejo.

20-VI-79

UNA NOCHE DE TANTAS

La noche estaba verde como un grito.
Se caían las hojas de los árboles
mientras subían ascensores.
No era otoño la celda de su cuerpo.
Cumplía mocedades
de alcantarillas y relámpagos.
¿A qué sabe el amor?
Nada de menta en este instante
ni fruto prohibido. Nada de
noria dando vueltas.
Toca el cristal de aumento de su carne
y le suena a distancia.

A distancia de algo
que aún no tiene nombre ni sentido
de lo que puede ser.
Enciende un cigarrillo.
Sus labios sólo aspiran
un espacio de nadie,
el caracol de humo de sus dedos,
aquello que no encierra
entrada ni salida
y gusanea sin embargo.
Tal vez fuera su ausencia,
la pareja sin forma de la noche,
la nicotina de la soledad.
Y comprobó que estaba bien cerrada
la puerta de los sueños
antes de echar la llave a su descanso.

20-VI-79

CLAVE GENÉTICA

En aquel primer día de verano
se le subió la mar a las espaldas
y la inundó de hormonas agresivas.
Vivaquearon más etéreas
las islas de sus pechos.
No eran dos sino un múltiple
campamento de tiendas de campaña,
un picnic de volcanes
desde los pies a los cabellos.
Las olas panza arriba,
ya desvirgadas de profundidades,
eruditas del arte del amar,
le susurraban los preludios
matinales del génesis.
De muy adentro le nacían,
del coito en espiral
del viento con el agua.
Y toda esta cosecha que descubre
bajo las faldas del verano
jamás podrá tener correspondencia
en el primer anónimo que llegue
a posarse en su cuerpo.

22-VI-79

ESCENARIO SIN MÁSCARAS

Está viviendo a solas
el desdén de un desván.
Saca de la nevera
el vaso roto de la infancia,
el acueducto de una piedra de hielo,
la parada oquedad de un sin trabajo,
tantas y tantas cosas humilladas
en un coágulo de tiempo.
Nada de esto le sirva
para cruzar semáforos,
diabolizarse en otras manos
o jugar a la comba con sus curvas
en las caderas de una esquina.
Ni tan siquiera para bostezar,
vestirse o desnudarse.
Por las ranuras de su tedio mira
sus nuevas zapatillas.
Se droga en sus meandros de colores,
las camina en un dejar de hacer,
contemplando la orilla de hacer,
contemplando la orilla de un mar muerto
desde las rocas del olvido.
El timbre suena de la puerta
y descorre el telón.
Su desdén de desván se ha convertido
en bambalina de una feria
donde la máscara no existe.
Para este amigo sin traspunte
es Leda en carne y hueso,
el sexo a gatas del amor.

21-VI-79

SIEMPRE A LA DEFENSIVA

La poseyó de pronto una tristeza
de desmedida cilindrada.
Hasta el póster de porte guerrillero
adormecía una cigüeña
en el olimpo de una torre.
Con vertical destreza
puso un disco
que apalease las verijas
de aquel fofo nublado,
un long play que impidiera
que cayese su aguja en un pajar.

Al diablo muladares y naufragios,
al estiércol las éticas podridas.
Y se va por un hombre
—un goma dos desconocido—
no importa que no tenga
donde caerse muerto.

ROCK DE AVISPA

Vértigo,
vértice
velerísimos
extroversos anversos y reversos
vendimian voz, venganza,
vesículas y venas.
Vista a la vez al vínculo y al vino,
revueltas y lavabos,
veredas invidentes
en los vestigios de los ventisqueros.
El valle de las vulvas
vence
devora
vehemencias
verdes vírgulas vírgenes.
Víctimas y verdugos
clavículas y vértices
reivindican vigores
velámenes del ven
y vaivenes del voy.
Vástagos que vaginan
veloz veleta vándala
de avecindados vientres.
Aves sin venda
vísceras desviviéndose
desvisten ventarrones
desvirtúan violetas
vuelcan volcanes y navajas
invierten volatines
y violen oviductos
e ingrávidas vivencias.
Voltímetros valoran subversiones
volatilizan movimientos
y sirven primaveras
violencias, novedades
alternativas cóncavas
y vanguardias convexas.
Vértebras de revólver
pelvis esquivadoras

viran, desvían, desnivelan
viernes de gavilanes
vocaciones invictas
y óvalos sucesivos.
Vejámenes
pavezas,
vericuetos
viaductos,
váyanse.
Vivo mi vaso
mi versículo
mi veta de aventura.
No desenvuelvo desvergüenzas
Váyanse.
Llave a los guardapolvos
los vésperos inválidos
las cavernas.
Vértigos
vergas
vórtices
conservan las gavetas
de mis curvas nativas.
No a los venenos.
Voto la vid
Veto al vinagre
Veste
Vuelvo y revuelvo
Vesta
Vuelvo y revuelvo
Vestal.

23-VI-79

TRANSFUSIÓN AL DESNUDO

Fue fácil la mañana.
Se dirigió en el coche a una colonia
en donde redimían
penas por el trabajo
los que dieron el pecho a los traidores.
Preguntó por un preso de Asquerosa,
un donante de sangre
que había conocido, vena a vena,
en transfusión lejana.
Topó con él desnudo en la fluyente
nalga de un riachuelo.
Daba calor mirarle
tijeretando el agua.

Se le agolparon las ternuras,
los haberes del pueblo, los bikinis
con su cara de ángel,
los gallos que pisaban las gallinas,
todos los detonantes de la infancia
en su regazo guerrillero.
Los chopos fornicaban a granel
los atajos del aire.
Y se ofreció madura a la vendimia
de sus manos, a que nadase
en el acuario de sus muslos.
Ya era mayor la sangre que le diera
y que iba con gusto a devolverle
con su ritmo interior transfigurado
en sexo de aleluya
y estrofa de manzana.

13-VII-79

HUCHA DE NOMBRES

[1928-1979]

CONVERGENCIAS

A don José Franchy y Roca

Faro que le dio al mar todas sus luces.
Ya en el desfile de las horas blancas,
las barquillas de ayer pisan la arena
recalando en la axila de la playa
con la estiba vacía. Todos los horizontes
decoraron con algas de arrebatos
el arco azul que al ideal separa.
Regresan los destellos y en el aire
—trompo infantil— el corazón flamea
igual que una gaviota desangrada.

Faro que le dio al mar todas sus luces,
las gotitas del tiempo caen blancas
formando estalactitas de entusiasmo
donde se enreda el alma de las masas
levantadas al tiro de tu idea
y al proyectil dundún de tu palabra.

Faro que le dio al mar todas sus luces,
ya en el desfile de las horas blancas.
Una bandada de gaviotas nuevas
—pedazos aventados de tu alma—
al arribar tu caracol sonoro
abanican el aire con sus alas.

(Publicado en un número extraordinario de *El Tribuno,* de Las Palmas, dedicado a Franchy y Roca, el 2 de septiembre de 1928.)

A MIGUEL HERNÁNDEZ

Amigo y compañero:
islas y serranías te saludan
desde la herida de mi rostro.
Nunca había pisado antes de ahora
las tierras del recuerdo.
Jamás las encontré.
Y es que tu muerte siempre estuvo en alto,
no bajo, las cenizas del silencio,
sino arriba,
en el globo cautivo
del vientre de las reses
que tú pastoreabas.
Ellos son los que gestan
tu corazón de enjambre.
Y cuando dan a luz
paren tu muerte viva
mientras rumian sus ojos los cielos que se marchan
sumiéndose en la noche.
Sentimos en tu verso la fuerza de los toros
antes de ser morrillos de estocadas,
cuando ponen en pie todo el empuje
de un río liberado.
La muerte nunca pudo aprisionarte.
Tu alma se echa fuera de tus huesos,
rompe con las azadas los terrones,
ama como la lluvia.
No y no. Que no te busquen bajo tierra.
Estás aquí, viviendo con nosotros,
arándonos el pecho.
Es aquí donde estás,
bebiendo nuestra sed de libertades,
hecho viento del pueblo.

HOMENAJE A CATALINA BÁRCENA

Ya la isla presentía
que la alondra de tu voz
con el buen tiempo vendría.

Y mientras que tú llegabas
sus bambalinas de espuma
jugaba el mar en las playas.

Y ahora, aquí, de muy lejos;
de allá, de los horizontes
que tocamos con los sueños.

De tu teatro de arte
en cuyas sienes latía
un dulce rumor de sangre.

La isla fue siempre abierta
y es su condición tener
un rostro de luna nueva.

Y es por eso que en ti admira
tu sed de hacer un teatro
enraizado en la vida.

Un teatro a ras del hombre
con sencillez de amapola
y profundidad de bosque.

También la isla recuerda
de tus pasos e inquietudes
otras manos compañeras.

Y en su corazón de roca
siempre vivirá tu voz
un amanecer de alondras.

(Publicado en La Tarde el 27-IV-51)

CARA Y CRUZ DE UN MENCEY

Quiero, mencey amigo
Adjoña del recuerdo,
que a la isla le des rumor de alas
en el árbol caliente de mi vida,
que te pongas de pie sobre mi pecho
y que ruedes por él como una piedra,
por las vivas laderas de mi cuerpo.

Ábrete paso hasta mis ojos: arriba,
en el rostro del cielo,
sobre una sed de cumbre vengadora,
la misma estrella de la tarde,
dulce como el mirar de tus ovejas,
tal como vio tu reino en lozanía,
como te vio mirarte en otros ojos
jaspeados de amor que convocaban
trinos de bosque y ópalos de aurora;
como te vio también en tu alegría
de ave en el aire, de sentirte dueño
de tus tierras de entrañas de volcanes,

de coronar las sienes de las rocas
con una rubia voluntad de abejas,
de echarte en el regazo de la sombra
con una hojita verde entre los dientes
y de tener tu libertad en la mano
como un pájaro vivo, como un sueño
posado en los rubíes de tu sangre;
libre, te vio reír de peña en peña;
sometido, llorar como las fuentes
su espejo roto entre las piedras frías.

Quiero, mencey amigo,
nuestro hondero mayor de la leyenda,
que te abras paso hasta mis brazos: toma
la honda que modula el horizonte
ceñida a la cintura de los mares,
pon en su azul la estrella de la tarde
y aciértale en la frente a los caínes
que no han querido ser nuestros hermanos.
La misma estrella que te vio sonríe
al ver que con tu sombra se iluminan
los chorros de distancia del recuerdo,
que aún entre los hombres la esperanza
crece como la hierba y que amamos
lo que hubo en tu voz de roca y cielo.
Si ella es isla, y amor, y alta ventura,
caiga su luz de paz sobre tu reino.

(Publicada en *El Día* el 21 de septiembre de 1951)

AL PINTOR LUC PEIRE

Cómo quisiera el agua apoderarse
de la frente que alúnase en tus grises
y convertirla en rostro que cubriese
su intimidad de corazón de lluvia.

Cómo quisiera el agua en tus azules
pensar los horizontes de tus manos
para dar a los campos y ciudades
el juego de ajedrez de tus pinceles.

Cómo quisiera el agua ser de nuevo
su propio discurrir, su propia sombra,
sin estar siempre viendo deslizarse
su mecanismo de cristal en marcha,
sin ahondar el llanto hasta su llanto
para poner en pie su transparencia,

sin tener a sí misma que llamarse
con voces de granizo, nube o nieve.

Cómo quisiera el agua estar contigo,
brotar de tu taller y de tus cuadros,
con un ronrón de hogar en su carrera,
con un pundonor de bosque en su silencio
y más pájaro vivo en la mirada.

Cómo quisiera el agua renacerse
y ser la vena de tu compañía.

(Publicado traducido al flamenco por el poeta Albe, en la revista *De Kunstmeridiaan.* Bruselas.)

ALREDEDOR DE UN AMIGO

A Eduardo Westerdalh, por el Museo que lleva su nombre

Voy a cruzar tus valles y montañas al naciente
con una golondrina volando en la mirada.
Dije valle y es amistad con corriente de río.
Dije montaña y es la fe de la nieve en tu persona.
Si dije golondrina fue por decir recuerdo o pervivencia.

Desde aquí puedo mirar el mar buscando una gacela o una aguja,
subir a un árbol, que es como deletrear las sienes del viento,
pisar el pullover de la hierba,
ligar un poker de fuentes
o madurarme en una manzana.

Pero todo esto no me dirá el color de tus zapatos
ni el relieve de tu silencio
ni la comunidad de tu palabra.

Le falta a este paisaje
la espuela de licor que encabrita los vasos,
las noches de insomnio,
el tecleo de la máquina de escribir,
el rombo que toma el aire de una sonrisa,
la ternura de un globo llevando a un niño de la mano,
la cresta del pañuelo creciendo en el bolsillo,
la cerilla que enciende preguntas y confidencias.

Para que pueda medir el paso a nivel de tu parecido
es necesario que silbe el horizonte como los hilos del teléfono,

que respire como la cadera de una mujer,
que te lleva con su vena de pájaro al país de las maravillas
y te devuelva sobre un idilio de iceberes
a este insecto que halló sitio en nosotros,
con su brizna de rebeldía siempre a cuestas,
con su traje de bodas amaneciéndonos el camino.

Para completar que eres tú quien vienes a mi lado
tendré que irte recogiendo gota a gota de lluvia
en las manos de aquí, en las frentes de allá,
en el pecho virgen de las paredes,
en el corazón de rumores de las abejas,
en los velámenes de coral de los encendios,
en la emoción de las lejanías,
es decir,
en todo lo que desborde continentes y mares
y quepa sin embargo en la patria de un grano de trigo.

Aún así no tendré las líneas y luces de tu rostro
ni el collar de tu perro
ni el libro donde lees palomas y manantiales.
Se habrán quedado adentro,
naciéndose en la vertical del ansia,
en la curva que aleja un automóvil,
en los triángulos que picotean arcoiris,
en el zócalo morado de una nostalgia,
en el minuto de alfileres que está siempre esperando
que una forma desnude el cogollo de sí misma.

Pero tú estarás todo, desde el dolor hasta el cigarrillo,
en el hombro que se levanta del quehacer
cuando una carretera que ronronea de colores
se echa como un gato al calor de lo que animas:
sea destino, alborada o calendario de amapolas,
museo de arte vivo o lorito real de soledades,
que a través de los siglos y los siglos,
sobre sus pies de llanto,
canta el hombre y el río.

(Publicado en *La Tarde* el 7-V-53)

12 DE OCTUBRE

A un marino desconocido

Me había dirigido al cementerio aquella mañana.
Un marinero vistió allí su último instante de extrañeza.
Las aguas que le habían sostenido en las tormentas,

con el humo de una pipa colgándole de una nube,
no pudieron soportar el silencio de sus ojos cerrados,
los cuellos de gaviota de sus brazos de goma y nudos,
la hora cero de sus meridianos de nieve.

Le enterraron sin manos amigas,
sin que recordase los retratos que aún llevaba en los bolsillos.
Por eso estaba muerto, porque no los miró como otras veces
siguiendo la línea de un traje,
el óvalo de espera de un rostro.

Todos los días que le vieron venir le volvieron la espalda.
Sus zapatos olvidaron las calles, beber y solazarse.
Allí, en su ataúd, había caído la noche
y todo el peso de la tierra no podía levantar el platillo
donde se había echado cuan largo era para siempre.
Ni siquiera la mar le quiso en tanta soledad.
No cabía en sus hombros tanto plomo sin rumbo,
tanta libertad sin entrega.

Ninguna tierra es bella para morir
aunque el viento de otoño murmure las hojas que caen.
No puede ningún puerto decirnos al oído su epitafio,
ninguna sonrisa mover el menor pensamiento.
Me imagino lo que es estar como tú,
sin pájaros ni peces en la sangre,
sin encender un cigarrillo,
sin volver a la mar.
No, ninguna tierra es bastante hermosa para ser enterrados.
Te hablo como si yo estuviera también muerto.
Ya no podrás cumplir un año más
ni beber otro cielo de mujer y de vino.
Es terrible saber que nunca ya podremos,
con la mano en la boca,
quedarnos meditando sobre cualquier suceso.

(Publicado en suplemento de la revista *Telde,* en Mayo-Junio de 1956)

CON ÉL, ISLAS, OS DEJO

Para colgar al cuello de las olas que pastorea el viento,
evos de espuma han estado esperando
—Aleixandre, Aleixandre, Aleixandre—
la pura esquila de tu nombre
Y cada ola,
con la mirada profética de una mujer encinta,
madura la sombra de paraíso
de la isla a quien llegas.

Yo no estaré a su lado cuando sus ojos pregunten
por el tenaz fantasma
entrevisto sobre la arena célibe,
tostada ya la espalda de relámpagos y de cielos impares,
devanando en las sienes las distancias del silencio,
donde tiembla una vida despertándose,
llevándose a la boca
la despoblada soledad de un beso.
Yo no estaré a su lado. Los lares de mi sombra,
perdidos en la morada mejilla de los aires,
no podrán darse cita con el muslo terso de su poesía
ni atraparla como a los arcoiris.
Pero vosotras, olas que aún tenéis un secreto
de naranjas ocultas,
decid, decid su viva crónica
de ciudad transparente de amor,
de ágil caballo en libertad,
de ala enterneciendo la tormenta.
Dadle vuestras huídas cinturas de muchachas
y no borréis los pasos que escriba en las arenas.
Con la mano en el agua así lo espero.

A TOMÁS MORALES

Un día apareciste como un cóndor triunfal
mientras bramaba el bronce de sonóricas galas
trayendo del dorado país del ideal
las dos Rosas de Hércules prendidas de las alas.

Ellas guardan perennes el ingente tesoro
que tu numen plasmara en el fuego del cántico,
e; Teide, al que subiste sobre una nube de oro
y las reconditeces profundas del Atlántico.

Y ese mar compañero que sirvió a tu grandeza
como fuente sonora de luz e inspiración
fue el mismo que entregara su verdazul pureza
a las tres carabelas de Cristóbal Colón.

Por su llano inquietante tu bajel era un ave
que azotaba las ondas sin miedo a naufragar,
los delfines del viento que impulsaban tu nave
diríanse juguetes de tus hombres de mar.

De esos hombres tostados por el sol de los trópicos
que sus pujantes bríos llevan hasta el confín
y calman las fatigas con los recios acópicos
de una pipa humeante y un buen trago de gin.

Y cuando de la muerte vibró el clarín traidor
nereidas y tritones sus furias desataron
y con sus colas monstruos, al sentir el dolor
enormes masas de agua al cielo levantaron.

Y fue tanta la fuerza con que el mar agitaran
que el espacio poblóse de montañas de bruma.
Fue como si la espuma a las nubes besaran
y luego descendiesen las nubes a la espuma.

Y entre tal sinfonía magnánima y gigante
te adentraste en dominios de países ignotos
dejándonos tu verso de acero rutilante
y la suave nostalgia de los mármoles rotos.

RETRATO CON UN LAGO AL FONDO

A Elenita Camacho, en su paraíso prometido

Viene buscando el día muchas veces
una nube en tus manos, una sombra
en tus ojos, un río entre tus brazos,
la frescura de un árbol en tu cuerpo.

Llega sediento, con sus lobos rubios
de luz, como si fueras una fuente
en donde descansar tiempo y espacio,
en donde ser espejo del silencio.

Y abreva tu ternura soterrada,
se acurruca a tu lado y domestica
sus zarpas de colores, sus incendios,
buscando en tus paisajes interiores,
a través de tu rostro pensativo,
la enamorada soledad de un lago.

S/C de Tenerife, 22-IV-57

LAS ISLAS VIAJERAS EN EL ALMA DE LOS AUSENTES

Por los mares de Dios, nunca las islas
se encuentran donde están. Podéis soñarlas
prisioneras en mapas de colores,
escribir vuestro nombre en sus arenas,
ascender por su piedra enamorada,

llorar sus lluvias, florecer sus cumbres,
morir crucificado en sus agravios
o moldear la forma de su sueño:
pero ellas, esquivando soledades,
son nómadas oasis, se liberan
de las redes marinas de los nautas
en su ley de viajar, con un hatillo
de cielo azul colgado a las espaldas.
Y nunca, nunca las veréis completas.
Grabáis las iniciales en el tronco
del arroyo de pájaros de un árbol,
lo suponéis cautivo en sus raíces,
y él está más allá de su ramaje,
vencedor de huracanes y fronteras,
dándole sombra de ternura a un alma.
Miráis una pared, la veis desnuda,
blanca conciencia en paz consigo misma,
creéis que sólo es eso, cal y canto,
y ese muro es la concha de una frente
que la piensa ventana con un rostro.
Ois cómo resuenan vuestros pasos
al cruzar la presencia de una calle
y esos pasos ya son sangre y latidos
que marcan los minutos de la ausencia
en el reloj de un corazón distante.
La roca misma, con su angustia al hombro,
los mendigos pedruscos del silencio
pensáis que están allí, que no son nadie,
que ni gritan ni sienten ni padecen,
y no es verdad: la lava fue la piedra
que buscó libertad y ardió en las alas
del pájaro de fuego: es lo que resta
de un paraíso de manzanas de oro.
Nunca se sabe allí donde está uno,
nada obedece a una razón de tiempo,
todo vive un rumor de caracola,
emigra el pensamiento y el trabajo,
y hay neblinas que llegan de muy lejos,
a través de un espacio de nostalgia,
con su libro cerrado bajo el brazo.
Las islas son colmenas. Entran, salen
enjambres de recuerdos. Y en las alas,
una gota de miel retrovisora
o un arcoiris roto por el llanto.
Jamás las islas duermen. En la noche,
cuando el descanso llama a nuestra puerta,
ellas se van, se alejan de nosotros,
penetran de puntillas en el sueño
de los que son distancia y horizonte,

y allá les dejan su volcán dormido,
la canción mensajera de unos labios,
el traje marinero de la infancia,
tantas cosas que manan como fuentes,
tantas fuentes que laten como nidos.
Por las mañanas, cuando se amanecen
de bucles rubios, su rosado aliento
trae los verdes sueños que libaron
en la azul lejanía de las almas,
se pueblan de castillos en el aire,
siembran de amor de hierba los peñascos,
le dictan sus faenas a los mares.
Llegan con su ilusión de ser felices,
de coronar de rosas sus caminos
agitando los íntimos colores
del manojo de sueños que la noche
hizo brotar del bosque de la ausencia.
Y a la luz trabajamos las espigas
que granaron estrellas invisibles
desde las andariegas lontananzas.
Si las soñáis, soñadlas en su atuendo
de morenas muchachas pescadoras,
soñadlas siempre dueñas de sí mismas,
hijas del mar, del fuego y las tormentas,
islas o esposas, madres o volcanes,
abierto el corazón a la esperanza.

(Poema premiado y recitado por su autor en la fiesta organizada por el Hogar Canario en el teatro María Guerrero de Madrid el 19 de mayo de 1957.)

RÉQUIEM POR SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA

Porque habían tus hombros
crucificado al hombre que llevabas
contigo a duras penas;
porque siempre volaba entre tus dedos
el pájaro de humo del cigarro;
porque tu amor trepaba monte arriba
cuando el odio corría aguas abajo;
por la pureza azul de tu destierro;
por el ángel de azúcar que dormía
el vaso de café de tu sotana;
duerme en paz, Sebastián, Chano, Chanito,
Chanito, Chano, Sebastián y amigo.

9-VI-66

BIENVENIDA, PATRICE

García Enjolras

Yo ya te había visto mucho antes de nacer
retozando en los ojos de tus padres,
aquí mismo, en la isla
que ama sus volcanes,
esperando que el fuego
pueda darle
un hijo con la voz de tu ternura.
Sí, ya estas montañas,
redondas como el vientre de una madre,
te pensaban, Patrice, y la mar disponía
su moisés de olas
para acunar tu llanto y tu sonrisa.
La mar, que no pronuncia una palabra,
que es toda ritmo, gesto y aleluya,
rostro de fuerza y sangre de rumores,
se arrulla en ti, contigo se debate
como si fuera un pájaro en su nido.
Qué pena que no sean estos versos
carne de entendimiento, cuando
aún no sabemos que existen las distancias
y todo se nos entra por los ojos.
Qué pena que un poema
no camine hacia atrás
y antes que signos vuelva a ser objeto,
pájaro, mano, espíritu, juguete,
diábolo de los mares y los bosques,
del aire sin fronteras, cuando el mundo
es solamente redondez de un seno.
Contigo irán creciendo el viento en los pinares,
las aguas que te viven en los hombros de un río,
la caricia del día bajo soles amantes.
Pero aquí estás sin tiempo,
en medio de los mares,
meciéndote en la cuna de una isla
en que ya sonreías antes de ser Patrice.

Los Cristianos, 3-VII-67

HOY TOQUÉ EL ARCOIRIS

A D.ª Serafina Casanova, Vda. de Ascanio

He estrechado la mano
de quien de niño me cogió en los brazos.

Ella tendría entonces la mañana en la frente
y yo apenas sería
una gota de lluvia en una balsa,
un penino de puerta que se abre.
Me llamarían Sol, Quinco, retoño,
eso que fue una vez y no retorna.
Yo no recuerdo nada. Aún no tenía
bolsillos mi memoria y todo ocurría
como si fuera a espaldas de un espejo.
Pero ella si recuerda. Mundo adentro
la isla en que uno nace es casi sangre
y nada deja atrás. Al saludarla
he vivido un barranco con palmeras,
los zapatos y el traje que vestía,
el eco de unos rostros familiares,
acaso la sonrisa del aire en sus cabellos.
Por eso, en esta tarde, al estrechar la mano
de quien de niño me cogió en los brazos,
fue como si tocara el arcoiris.

Los Cristianos, 5-VII-67

AL ORFEÓN «LA PAZ»

Cuando naciste tú, hace cincuenta años,
era entonces la paz nuestra alegría,
los timbres de alborada,
aun a pesar del treno de las madres
que lloraban las cuerdas saltadas de sus hijos.
Iba otra vez a levantarse el día.
El árbol no envidiaba al rascacielos
y dialogaba el viento con los trigos
dejando atrás las noches
de pólvora y angustia.
Derribados los muros, desiertas las trincheras,
volvía ya la mano a ser palma y saludo,
no gatillo de muerte
asesinando hermanos.
De aquella paz de entonces
nos queda este refugio de armonía.
Pueden vivir las voces conjuntadas
en una democracia de sonidos,
sin que golpeen reactores el tambor de los cielos
ni enardezcan trompetas las flautas de la sangre.
Hoy la paz la sentimos muy lejana,
en el bordón del horizonte,
porque esta paz de ahora
corta como un serrucho,

tiene el temblor del miedo.
Recordad vuestra cuna,
nanas de libertad la apadrinaron.
Cantad, seguid cantando.
Las voces son espigas
y lo mismo por tierras que por mares
son color de esperanza.
Cantad, seguid cantando,
el mundo aún está naciendo,
lo está haciendo a cada instante
la libertad de amar con alegría.
Cantad, seguid cantando,
que vuestras voces salgan al encuentro
del corazón redondo de la noche.

(Leída en el Homenaje al Orfeón «La Paz»
en el Teatro Leal de La Laguna, el 12-IX-68)

A CÉSAR VALLEJO (I)

César Vallejo escribe
versos que tienen mangas de camisa,
con desnudez vuelta hacia adentro,
casi en los horizontes del último estupor,
allí donde se llega a duras penas,
a trancas y barrancas de un maratón de soledades.
Químico del lenguaje,
descubre el alcaloide de los trenos,
se sube a paraguas rotos,
abre latas roídas,
cerraduras descompuestas
y hace limpieza pública de lugares comunes,
tirando por la borda
reclamos, almohadas,
todo descanso y acerrín de convenciones.
Nunca su verso se cruzó de brazos,
dícele a la palabra que ametralle
y que rompa a gritar.
Arponero de las frases como ballenas
las reduce a chorros vertebrados,
a especies que aún no viven,
pero que configura ante nosotros.
Trae los huesos quebrantados,
es un quebrantahuesos.
Entra por los desiertos y los puebla
con los objetos más vistos,
los más usados artefactos

y a los colirios más ardientes
saca biseles de ternura.
En él nace real el mundo que destruye
dando vida nueva a las vueltas de la noria.
Como es inverosímil convertir los vocablos en mazorcas
y un pantalón sudado en la piel de una joven,
César Vallejo crea su esperpento.
Muy por dentro de sies y noes
late su procesión,
con amor en los dientes
y nidos de silencio en las orejas.
Dar sangre a todo esto era quebrar la noche,
arder, darse de bruces,
recoger las colillas y atarse los zapatos.
Es decir, meterse en el bolsillo los suburbios.
Primero, liberarse de cautelas,
de las aguas más turbias,
dar a su espantapájaros la libertad del hombre,
ser él revolución antes de proclamarla.
Esa es la gran lección del sin ombligo,
del ancestral desprendimiento,
que hay cosas que no pueden enrolarse en programas.
Él es tan sólo él, el siempre vivo,
y lo demás son cuentos.
Que nadie se les acerque
con sonrisas, pancartas o con flores:
nos dará una bofetada.
Más desnudo que nadie él está solo.
Pero su muerte vive
con minifalda de amapola,
con su angustia de rascacielo
y manos que se cogen en las calles.
Bien vivo está, vivísimo por siempre,
que un poeta no muere
si nos da con su verso una pedrada.
Él lee nuestros libros,
come nuestros mendrugos,
se alarga en nuestras penas.
La muerte no ha podido
congelarle el aliento.
Toda su poesía está sentada,
a cara descubierta,
a las puertas de hombre que protesta
y envíe al mañana.

S/C de Tenerife, 9-V-68

CÉSAR VALLEJO (II) (Variante)

A Miguel Maticorena Estrada

Aún vives con nosotros porque escribes
con un lenguaje en mangas de camisa,
alucinado a rayas, con sintaxis
de golondrinas durmiendo sobre esteras.
Desnudez hacia adentro,
casi en el horizonte del último estupor,
allí donde se llega a duras penas,
a trancas y barrancas de un maratón de soledades.
Químico del decir,
descubre el alcaloide de los trenos,
se sube a paraguas rotos,
abre latas raidas,
cerraduras descompuestas
y hace limpieza pública de lugares comunes,
tirando por la borda
anuncios,
cojines de descanso,
toda la chatarra de las convenciones.
Nunca tu verso se cruzó de brazos,
dices a la palabra que ametralle
y que rompa a gritar.
¡Cómo arponea
los ballenatos de las frases hechas
y las reduce a chorros vertebrados,
a formas, refregándose los ojos
antes que el desayuno las transforme
en payasos de circo!
Así se configura ante nosotros
su vendaval de trigos silbados por el hambre.
Trae los huesos quebrantados,
es un quebrantahuesos.
Entra por los desiertos y los puebla
con los objetos barnizados,
los artefactos usuales
y a las verdades más ardientes
saca filos absurdos.
En él nace real el mundo que destruye
dando vida a las vueltas de la noria.
Como es inverosímil
convertir los vocablos en mazorcas
y un pantalón sudado en la piel de una joven,
César Vallejo crea su esperpento.
Muy por dentro de sies y noes
late su procesión,
con amor en los dientes

y nidos de silencio en las orejas.
Dar sangre a todo esto era quebrar la noche,
arder, darse de bruces,
recoger las colillas y atarse los zapatos.
Es decir, meterse en el bolsillo los suburbios
donde el pan ama al pan y el agua a los puñales.
Primero, liberarse de cautelas,
de cenizas, de nubes,
dando a su espantapájaros la libertad del hombre,
ser él revolución antes de proclamarla.
Esta es la gran lección del sin ombligo,
la biografía de su ancestral desprendimiento,
que hay cosas que no pueden enrolarse en programas.
Él es tan sólo él, el siempre vivo,
y lo demás son cuentos.
Que nadie se le acerque
con sonrisas, pancartas o con flores:
nos dará bofetadas.
Más desnudo que nadie él está solo.
Pero su muerte vive
con minifalda de amapola,
con su angustia de rascacielos,
con manos que se estrechan por las calles.
Bien vivo está, vivísimo por siempre,
que un poeta no muere
si nos da con su verso una pedrada.
Ni ha podido la muerte
congelarle el aliento.
El lee nuestros libros,
come nuestro mendrugo,
se alarga en nuestras penas.
Su poesía es una
espuma sentada a la intemperie
y a las puertas del hombre
que pone en pie el mañana.

Isla de Tenerife, 1970

A CORINA

Hoy doce son. Crepúsculo primero
de una mujer naciendo en una niña,
un tallo de maíz en cuya piña
va madurando un río verdadero.

Estás en el umbral de los te quiero,
del pájaro de fuego que escudriña
entre el racimo en ciernes de tu viña
el corazón fluyente del lucero.

Escúchame, Corina, que la infancia
comenzará muy pronto a ser distancia
a convertirse en sueño naufragando.

Pídele al mar que nunca te la lleve
más allá de esa raya que se atreve
a eternizar un tiempo enamorado.

S/C de Tenerife, 3-VI-71

ARMINDA

A Arminda del poeta Fernando

Arminda tiene un nombre
que pensaron las fuentes.
Pensarlo nada más.
Nunca pudieron escribirlo.
Él se subió a una almena
después de haber cruzado
un puente levadizo.
Las nubes susurraron desde arriba:
—con nosotras tendrás lo que te falta—.
Y les dijo que no.
La n de las nubes oscuras
no le era familiar.
No quería vivir aledaños de cielo,
suburbios de tormentas.
Y se quedó en su casa con n
de ronda
con la d
de su dedo,
con la i
más cercana de sí misma.
Sí, Arminda fue pensada por las fuentes.
Lo dice el arroyuelo de su espalda.

Las Caletillas, 11-IV-72

MAUD, DOMADORA DE ORIENTES

Andad despacio, no despertéis
estos ojos de águila
que escalaron los genios de Aladino.

Chist, de puntillas,
mirad su sueño ahora
antes que rompan a llorar,
amotinen sus órbitas
y no podáis volver a vuestra casa.

Maud, la domadora,
ordenó sus presencias:
el antediluviano lenguaje de las nubes,
ríos enamorados de relámpagos,
volcanes de ternuras merovingias,
los horizontes de la libertad.

Cuidado,
no habléis alto.
Rodarían al mar
perdiéndose sus aguas.

Y no los miréis más.
Te arrancarían la mirada
sin poder devolvérsela a tu rostro.

S/C de Tenerife, 12-I-72

RÉQUIEM POR PICASSO

Que se fundan los televisores
y enmudezcan los teletipos
cuando den la noticia
de que has llegado a la estación de término,
a la diana del plomo.

Que pedaleen los horizontes,
desfilen las mujeres con los pechos al aire,
batan sienes los mares
y suban ascensores a tus hombros
a ver si tus ex manos
levantan otra vez las alas
de insectos que se cumplen haciéndose el amor.

Pero ya no hay remedio
y han caído en picado
tus palomas de paz
contra la flecha de tu rostro inmóvil.

Publicado en *El Día* de 8-IV-73

LATIDO DE AMISTAD

A Sir Roland Penrose

Silban mis ojos lejanías.
Salen del fondo de la mar,
de un rostro azul como un amigo,
después de respirar nubes y libertades.
Del ensalmo del agua hasta mis sienes
están subiendo naúfragos que gritan,
aquellos que pensaron que eran nidos
y fueron sólo timbres de una casa vacía.
Pero ayer ya no existe.
Ahora es todo la mañana.
Y oigo en la palma de otras manos,
el perfil de una isla
cuna de la montaña en que ha nacido
el salto de un delfín enamorado.

Los Gigantes (Tenerife), 29-XII-73

RÉQUIEM POR ALBE

Contigo, María José

Una pequeña mano
de par en par las puertas
puede abrir de una urbe,
dar a sus calles un semblante amigo,
ser el nido de un pájaro
con el lenguaje universal del ala,
compañero de bosques y de mares,
Las palabras no cuentan:
—Estrellón, mastodonte, mejillones—;
ya son mudo silencio,
párpados de tinieblas.
El fuego te hizo suyo,
quemó la sien en que alentabas
transparencias y libertades.
Pero a pesar de todo,
carillón de Malinas,
aún estoy oyendo
tu concierto en la noche.

Publicado en *El Día* de 20-I-74

GRACIAS, MUERTE DE ALLENDE

Qué frío da la radio cuando habla
del monte que trepaba árbol arriba,
de Salvador Allende,
Nóbel del infortunio,
cero a la izquierda del fusil del odio.

No fue tu metralleta, Fidel Castro,
la del punto final,
sino balas de cobre
que dispararon por control remoto
desde la impunidad de un rascacielos.

Así es como se muere,
dando vida a la rosa de la idea
bajo el alud aullador del plomo
y devolviendo al pueblo sus espinas
sobre un ciempiés de sangre.

Aún nos está doliendo
tu muerte en cabestrillo en nuestro brazo,
tu zumo de naranja en las tinieblas,
tu salitre en un llanto de mineros.
Y con las botas puestas,
teniente coronel de la desgracia,
blanco de la impudicia.

Todo cayó en las fauces del infierno:
el pan de cada día en que amanece
la voluntad de espuma de los mares,
los puentes levadizos que tendieron
sobre la sinrazón las esperanzas,
los sufragios con alas que respiran
la democracia lúcida del aire,
el candando y la noche, la vela y la ternura,
todo lo que anidaron nuestras manos.

Gracias, muerte de Allende, muchas gracias
por los que aún creemos
en las ascuas abiertas
de tus ojos cerrados.

S/C de Tenerife, 18-VIII-74

TUMBA DE UN NACIMIENTO

En Casillas del Ángel,
Ángel Acosta,
donde las casas
no se tutean nunca,
cada una pensando
sus puertas y ventanas,
cada una amparándose en un dado,
todas tratándose de usted.
En jamás se ladean.
Eligiendo el prisma de su genio y figura,
su derecho a estar solas
sin volverse de espaldas,
humanizando páramos
donde baila la espina
un roc and roll de aulaga.
En Casillas del Ángel,
Ángel Acosta,
final de una partida de ajedrez
con alfil de palmera.

(Comenzado en julio del 74 en Fuerteventura y terminado en Tacoronte el 22-8-74)

POEMA DEL SORDOMUDO

A Eduardo Camacho

Sin que mueva los labios
me habla el horizonte
y me piensa su frente.
Olas,
Lluvias,
tormentas
florecen prestaciones
que maduran mis manos,
se hacen geometría los sonidos
y danzan las ideas
esculpiendo colores
de peces en acuario.
Mis dedos enarbolan
las cerillas del aire,
las melenas del agua,
los senos del amor.
Para mí todo es vuelo:
desprendimiento de las soledades,

hojas que me desnudan las raíces,
hogueras como águilas
trasmitiendo volcanes.
Y mis pestañas gritan mariposas,
claman dunas mis muslos,
digo que no a la guerra
con el reloj de cuco de mis brazos.
No son mis ademanes los de un túnel,
meras sombras chinescas:
son huellas digitales de mis sienes,
bodas de carne y hueso,
movimientos que sienten y padecen,
sudan marimorenas
y sonríen y lloran como niños.
Me nacen del grisú de las entrañas,
de mis propios riñones,
y con ellos ordeño pedernales,
abro las galerías del infierno
y estrujo cucarachas.
No es mi frente vocero de la noche
sino compás de espera de la cumbre
y lenguaje de árboles con nidos
Mejor es que no sepa
articular justicia,
libertad de expresión,
patria, paz o concordia,
todas esas auroras
que llenas hoy de barro
condenáis a tinieblas,
cubrís de cicatrices
para que nunca puedan abrazarlas
ni ser reconocidas
por los que peinan sed de claridades.
Y es mejor que las toque como vísceras
de mi cubo de angustia,
que arrullen en mi sangre sus palomas
y sigan mis nudillos golpeando
los tímpanos del viento.

Tacoronte, 22-VIII-74

ROSA MAPA PERICO

A Rosa María Pereda

Tu rostro desmelénase por los caminos que me anidan,
bajo unos delincuentes plásticos de tecnócrata,
que por decir azul dicen espejos

y se atan las botas con panteras mudéjares.
Para el reloj.
Deja que te alcancen las musarañas
y el agua desvirgada de un molino
te humanice los rasgos y el tic tac de los dedos
que abrieron a las nubes claraboyas de uranio.
Ya no hay soledades. Lágrimas son patadas
rompiendo el horizonte de tus medias.
No me digas que el trompo sube por las paredes
para nadar pestañas sintonizando claves
Mis antenas te entrego. Músicas abisales conciertan
rúbricas, cantan en ríos sin nacer.
Adios. Entierra las clepsidras en tus labios.
tal vez encontrarás tu nombre
espoleando encrucijadas
y germinen tus pasos los síes y los noes.

Madrid, 14-XI-74

NO SE HA MUERTO SU HOMBRÍA

A Don Antonio Machado

Aún llevamos tu herida en medio de la frente,
herida como un río en la noche de España,
con un cauce de toro, entre encinas maduras,
cardos de soledades y naranjos de infancia.

Flechas te prohijaron. Tu patria fue el destierro.
Torreones de ideas y hierbas de esperanza
en tu raíz hallaron su propia libertad,
la misma que venciendo barrotes y distancias
nos mira desde el fondo de tus ojos cerrados
para que no podamos abandonar la guardia.

No discos comerciales ni estrambotes al rabo
de días burriciegos. De anacronismos, nada.
Vida, vida caliente para seguir manando
con ímpetu de río en la noche de España.

S/C de Tenerife, mayo de 1975

(Escrito para el homenaje, suspendido por
fuerza mayor, en la Universidad de La Laguna.)

EL SILENCIO ENCENDIDO

A Juan Pérez Delgado (Nijota)

Qusieran que anduviesen de puntillas
esta noche mis versos,
que no perdieran
el tono coloquial
y apenas levantasen las alas
con esa sencillez con que la hierba
discurre a ras del suelo.
Acaso así podrían acercarse
a quien fue preceptor de las penumbras,
hontanar agridulce,
amigo de los nidos y los mares de leva,
ocaso en la pared de una sonrisa.
Y no por estar solo, sino consigo mismo,
siguiendo las tangentes de sorpresas
de sus círculos máximos,
los contornos de su humorismo,
que no eran otra cosa
que el inmenso pudor de su ternura,
con su intimismo y su agonía,
con su hermosura y su orfandad,
nube, arena y espejo,
roca emergida de desesperanza,
todo, todo el lenguaje
de un indefenso niño a la orilla del mar.
Él nos dijo una vez
que su «mayor pecado» era «soñar despierto»,
es decir, ahondarse,
prometerse a sus voces interiores,
no rendirse al dogal de terciopelos,
no pactar con demonios,
salvaguardar su edén a toda costa
y flotar sobre el júbilo y el duelo
del tornasol de su palabra,
una dúctil palabra
que sabía reír por sus heridas.
Y es este su legado:
bonos contra el olvido,
voluntad de pureza,
pueblo buscando el alba.
Aquí dentro, en nosotros,
el polen del recuerdo.
Pero afuera, en la noche, a la intemperie,
mimando soledades,
su infancia lagunera
como un verode más de las tejados.

Nunca desentonaba. Casi tenía el bulto
de una casa terrera
con su patio apretado por el beso
de soles y de lluvias.
Pero era, sobre todo,
atmósfera de luz humanizada,
la transparente atmósfera de un sueño.
Ahora respiramos los latidos
de quien clavó muy hondo sus espinas
para que a los demás sólo llegase
el popular acento de su voz.
Que ella contribuya a liberarnos
y a salvar los reductos de esperanza
de las cunas del mar en que nacemos.

(Publicado en *La Tarde* de 13-IX-75)

ABRAZO A PACO MARTÍNEZ

Érase un camino que daba vueltas alrededor de un pueblo,
con sus cangilones de reloj de arena,
con sus horas embalsamadas de árboles y nubes,
de rostros y bueyes rumiando las hierbas del silencio.
Y por ese camino ibas tú, Paco, con el paso desnudo
de noria que no cesa de buscarse a sí misma.
Ya sabéis la baraja de los días iguales,
cómo se van cayendo los instantes que nos deshojan,
cómo se redondea el pecho de soledad y ausencia,
cómo nos hundimos en tierra antes de tiempo.
Pero un día el camino marcó un múmero:
le zumbaron las sienes y se hizo distancia y aventura
en la voz que llegaba libertando globos cautivos.
Por el aire se había derramado una frente
latiendo palomas y horizontes,
telegramas fechados de amistad,
palmeras dialogando lejanías,
ciudades que saben besar como mujeres.
Recordamos entonces tus pasos de noria a la redonda,
los pusimos en hora, hechos tiempo tan sólo,
y los fuimos atando
para formar el ramo de tu triunfo de albañil de arco iris,
y vivirte en los lápices de las torres que se afilan de luna,
en las palabras que se llenan de tantos ojos como el cielo,
en los bosques que alargan nuestra sombra hacia ti.
Esa hora hecha como un mosaico a sorbos de melancolía,
a momentos de mariposas desleídas en el aire,

de huellas dormidas y espejos interiores,
de barquitos de papel que se perdieron llevando nuestra sonrisa.
Esa hora te mira desde el fondo del mar, emergiéndose en isla,
al verte a ras de amigos, a filo de ternura y esperanza.
Y te mira en nosotros, afinador de abejas de colores,
tendiéndote la mano abierta como un campo de trigo
Era la poesía,
en su estrofa de perro,
dejando en nuestra frente
el aire libre de la calle.

Publicado en *La Tarde* 30-IV -76

DETRÁS DE TI

A Félix Francisco Casanova,
ya muerto

Cero en el rostro,
cero en la copa de los árboles,
cero acabado de dormir.

Han venido a decirte adios
las ojeras de las marismas,
los crisantemos de los hielos polares,
las carlingas de aviones siniestrados,
el pez con las aletas de los barcos hundidos.

Pero tú no respondes,
cero bajo la carpa,
pianísimo silencio verdadero.

Publicado en *La Tarde* de 18-I-76

LEYENDO «LA CANCIÓN DEL MORROCOYO»

de Alberto Omar

Ven, Ezrael, y friégame los fondos
de la mansión de objetos secuestrados
que esclavizan la patria de mi cuerpo.
Friégame los espejos detenidos
con talante de cárcel y sarcófago,
esas caricaturas
de una eternidad fuera del tiempo,

y enciende la menina de un balido
en la ventana abierta de una oveja.
Friégame los apodos
de palabras ilustres, esas que ahora
van con muletas por los muladares,
saqueadas de trinos,
vivas aún en los que nada tienen.
Friégale los rediles a los mares,
las gibas del rencor a las fronteras,
la censura a los vientos y los trigos,
la voz a los fusiles.
Friégame los ladrillos del silencio,
las alas de los pájaros heridos;
friégame lejanías que me acerquen el beso
de los que ya no pueden poner en pie su sombra.
Y friégame las manos que sostienen
esta tragedia mía tan tuyísima:
vivir calceteando carnavales
y morir remendando calcetines.
Ezrael, Ezrael, mi morrocoyo,
friégame tanta noche,
tanta espina,
tanto alérgico gesto de galaxia
germinando el hogar de un garabato.

LAS AGUAS DE LA MAR

A don Domingo Cabrera Cruz

No paran un momento,
no hay fuerza que lo aquieten las entrañas,
el puño en alto de las olas.

Todos los días se amanecen,
mueven sus dianas,
acunan sus gaviotas
y se comen los riscos.

Aguas que no se rinden,
desnuda libertad del horizonte
rompiendo los grilletes de las islas.

Playas para esta voz que nunca muere,
rumbos para las manos que no cesan
de imaginar timones,
redes para coger los peces de los sueños
y mantas que protejan las raíces
de un pueblo enamorado

que levantó su casa de volcanes
sobre el solar sin muros de la mar.

Puertito Güímar, 2-XI-78

NO SOY TERCERA EDAD

A mi compañero Enrique Múgica Herzoc

Sigo por el andén y las aceras
de las calles de todos y de nadie.
Otros nombres ahora las rotulan,
pero las mismas gentes que cerraban
y abrían ventanas y las puertas
circulan con los pasos aprendidos
entre el pasado y el presente.
Ríen, lloran, comentan los anuncios
pegados en la esquina de los años.
Alguna vez detienen la mirada
ante el paso a nivel de un rostro ido
y se meten la mano en el bolsillo
para ver si la llave del recuerdo
conservan todavía.
La ciudad no es progreso para ellas;
la han varado
en la playa remota de un instante,
tal como era antes y es ahora
en los adentros de sus huesos,
en los perfiles de la infancia.
No pueden perdonar que pongan motes
a los muros unidos en familia,
que destruyan las pruebas de que es cierto
que de verdad vivieron mocedades.
Echan de menos los corrillos
de las casas terreras;
no quieren encararse con el vértigo
que afloran las alturas.
Los promotorios de las rebeldías
que ayer a todo desafiaban
hoy ya son estructuras inservibles
de rascacielos de tribulaciones.
Defienden los contornos que anduvieron
espinas y protestas,
el banco en que montaban la tertulia,
los andurriales de los tropezones,
tanta y tanta cosecha de alfileres.
No existe comadrona que les corte
la umbilical condena de ser hijos

de lo que no retorna,
lingadas de cerillas que ya ardieron.
Junto a toda esta gente, jubilada
de las alas que vuelan,
no soy tercera edad, no soy el freno
de las ruedas que buscan horizontes
de las rosas veloces del camino.
Y no soy de esa edad mientras mis brazos,
la palabra de bosque de los pueblos,
la mar, el socialismo y mis amigos
velen las armas de la libertad.

Tenerife, 6-IV-78

PIENSO EN JESÚS ORTIZ

Tu soledad madura desde adentro,
del caballete de las lejanías
verticales del hombre,
del rescoldo interior de la sonrisa
que un pájaro de sed desencadena.
Así nacen los puntos cardinales,
con un instinto de horizontes
en la ternura del camino.
Así crecen relojes a las piedras
dándoles corazón de golondrina
y lucidez de frente enamorada.
Así crepitan los silencios
en la canción de cuna de los rumbos
que estrecharon la mano de la orilla.
Así la luz rapaz cae venciendo
las presas digitales de la sombra
en los costados de la eternidad.

Puertito de Güimar, 28-III-78

TREINTA AÑOS UNIDOS

Valdepeñas (Jaén), Vallehermoso (Canarias)
nos pusieron la V de la victoria
en el agua y la sed del nacimiento.
Y hubo de ser la guerra
la que sacó las bolas de la suerte
de un hospital de heridas libertades.
Iban por nuestras venas corriendo los caminos

cuando nos encontramos.
Todo vestía entonces la ropa de los riesgos,
el lacre roto de la angustia.
Pero también el nido del arrullo,
el hogar de los sueños
y las medias naranjas del abrazo.
Hoy están con nosotros
treinta años de ternura,
las láminas de un libro sin borrones,
la voluntad de ser la misma letra
con que inician su nombre nuestros pueblos.
Treinta años unidos dicen bien a las claras
que somos verdaderas
espigas de los trigos del amor.
Y que no tiene fin esta cosecha
en que vamos ardiendo, cogidos de la mano.

27-II-78

I CONGRESO DE POESÍA CANARIA

A todos los asistentes

Y fue ponente un perro.
Entró en el paraninfo
como todos nosotros.
No hizo caso
de oyentes ni butacas.
Dirigióse a lo suyo,
al grano,
a sus amores.
Las pilas más perfectas
le movían el rabo,
los ojos sin afeites,
las orejas de oír,
la familiar fritura de tu sangre,
Andrés Doreste
Zamora y manantial.
Olía tus palabras,
dijeran agua, angustia,
castigos policiacos,
niño, pezón, arruga
o desnudez de muerte.
En todas ellas
reconocía el mundo de sus saltos,
los días de tu piel,
tu plato de horizontes

rodando por los suelos.
Y todas tus palabras le decían:
aquí está quien me quiere.
Sin ser ateneista
ni invitado de honor,
sin figurar en los programas;
con su presencia nos lamió las manos.

ADIÓS A DOMINGO CABRERA CRUZ

Te digo adiós desde las olas
que vienen y se van,
desde este sur que ignora los enconos
de dos ciudades próximas,
desde aquella comida en Los Abrigos,
junto a la mar abierta,
limpia de enseres mitológicos,
huésped de malpaíses hogareños.
Estoy hablando de realidades,
de sueños que se asoman al bolsillo
de tu frac de orador, ya tan pequeño
para vestir el don de tu palabra
bajo el cielo estrellado.
No todo son pavesas de infortunio,
terrones de amargura,
estériles molinos.
Algo sigue en el libro de la isla
escrito en cuerpo y alma,
a puño y letra de tu numen.
Confiemos que algún día no lo olviden
los que recorran el camino largo
de tu esperanza de palmera.

15-VII-79

HOMENAJE A BLAS DE OTERO

Este martes se me ha puesto a pensar.
Le levanto la tapa al caldero de España
hirviendo la carne de tu Dios
en un sancocho de hortalizas de angustia
con grasa de inquisidores
y chorizos de clavos y pimiento.
Hasta esta sala, ayer de frac y endecasílabos,
hoy de pantalones vaqueros y versos libres,

llega el olor desencadenante de un poeta.
La pestilencia crea también atmósfera.
Vientres a verdes y a maduras,
zanquilargos colmillos de elefante,
degustan zalamerías y protocolos
y fuman tagarminos que curtieron sus capas
en orgánicos secaderos
donde los reptiles dejaron las camisas
de un tiempo descompasado que humeaba mejor
(no hay que decir que para ellos)
con sus amas de casa revolviéndose
en buhardillas de alfileres
y sus mondongos de parados
cagándose en la patria que los parió.
Todo esto viene a cuentas de un martes
medio sentado en sillas, medio de pie hasta el tope,
escuchando a un maestro dándose palmetazos
con la cuchara de probar ríos de fuego
y estropajos de fregar desesperanzas.
Es muy posible que todo esto suene a guerra
cuando es tan sólo el cuerpo ensangrentado
de tu palabra en paz.

13-VII-79

VÍNCULOS QUE NO MUEREN

...a Antonio de la Rosa Olivera en su onomástica.

Tuvimos en común las mismas aulas
de un Instituto Abuelo
cuando los años eran trinos, las
ramas de la primera juventud.
Idénticos renglones estudiabamos,
iguales libros hermanaban
los árboles del bosque, el amasijo
de nuestras andariegas unidades.
Las páginas de ayer siguen latiendo
en las sienes de hoy.
Es la resurreción en carne y hueso
del Antonio de entonces.
Nuestras voces ahora son distintas,
pero aún nuestros árboles conservan
los nidos del amor y la amistad.

Puertito de Güímar, 12-VI-79

LLEVADME CON VOSOTROS

DEDICATORIA

Hermano Carmelo: heme aquí flotando en la mar que nos rodea.

MAR CONTESTATARIA

A Luis Jiménez Martos

Protesto. Yo no soy el morir.
Ser la patria de todo no es nunca enmudecer.
Ni siquiera mis ahogados son fúnebres. Tienen
el silencio de peces de los embajadores
en la coronación de mis orillas.
Celo mis movimientos. No duermen en mis fondos.
Quedan siempre a la vista,
enardeciendo luces y tinieblas
como profetas de profundidades.
El rumor de mis aguas no admite cementerios.
Los combates a morradas
la iras de mi amor,
pulverizando litorales
para que no edifiquen
mausoleos ni losas de sepulcros.
Mis olas son mis vísceras, las cometas
que me izan al rostro de los aires,
los pañales de un tiempo que pernea con sonrisa de niño
y enciende sus candiles
con un llanto de árboles sin hojas.
Tiempo de cebadales crujientes y molientes,
abandonando escombros,
estructurando versos libres
con los poetas y los trotamundos,
con los delfines y las marejadas.
Tampoco muero en las salinas,
que nunca mi oídos fueron sordos
a los donaires del sabor y a los
pezones redimidos de las curvas del agua.

Mi sal no es osamenta de la sed
mi hamaca donde duermen los vaivenes,
sino el camino que encontró mi espíritu
para dar la constante de amargura
del vientre sin progenie de mis olas.
No tolero el ultraje
de tu imágen de río pordiosero
que renuncia a mi lucha por salvarte
de ser sólo esperanza. No consiento
que viertas los desechos de ti mismo
de esta eternidad comprometida
en rescatar tus alas.
Las rutas de la luz, por donde llegan
los horizontales máximos del sueño,
no pueden recoger postrimerías
de andurriales de sangre,
de barro que ha perdido
su instinto de trigal enamorado.
Y no digas que el tiempo en que naufragas
viene a morir en mí. Yo
soy el nacimiento
del manantial que busca en las alturas
el vértice del alba,
madrugando en el gallo que despierta
la libertad del hombre.

ME QUIERO EN LOS POETAS

Poetas, llevadme con vosotros.
Yo os daré mi estilo,
la frase larga del combate,
la intrepidez del flanco de la luz.
No conculquéis los ritmos
ni les pongáis sombrero a mis retumbos
ni taséis mis palabras.
Hasta vosotros tiendo mi delirio,
las riendas sueltas de las magnitudes.
Mi meta es encontraros
en un latido fiel
sin la melancolía de las ruinas
y de dejar pasar las multitudes
bajo los arcos de otros tiempos,
bajo los triunfos de las soledades.
De muy abajo vengo, pero toda mi entraña
necesita tus labios.
Cambiaría mi espuma por tus hombros,
toda mi sinrazón por tu memoria.
Jamás podré llevarme una mano a la frente.

Nunca tendré el recuerdo de un seno de mujer.
Ningún texto de cielos y horizontes
torcerá mi semblante.
No sé idear sirenas,
hundir mi pie en un tálamo,
vestirme con las galas del amor.
Ni soy tampoco ayer.
Sólo este hoy sin nadie,
este azul combatiente,
este nacer sin término ni espera.
Quiero, poetas, convertirme en sangre,
cerrar mis ojos sobre una almohada,
acariciar un pez como una muerte.
Desde lejos os busco,
no a la tierra que azoto para que os despierte
y os haga temblor de claridades,
muslo en la libertad de mis rodillas.
Nacerse siempre es un estar matando
las huellas que caminan vuestros días,
borrar las piedras en que tropezamos,
volver la espalda al corazón del llanto,
anclarse en la marea del va y viene.
Quiero romper, poetas, vuestras cárceles,
daros mi fuerza a cambio de los sueños,
la estrofa en que refulja la mañana
sobre el denuesto de las frustraciones.
Hundidme sin temor en vuestro numen:
tendremos una patria sin fronteras,
el orbe al que en verdad pertenecemos.

ME QUIERO CON LOS TRISTES

Estoy campando en redes de alegría.
Ninguna niebla enturbia los quilates
de mis oros de ley, los pensamientos
que nadan en el pecho de mi frente
entre la luz y el grito.
Venid a mí llevadme con vosotros,
pellizco de tristeza,
poniendo a flote el corazón batiente
de un edén en penumbras, los delfines
que encestan paraísos sumergidos
en las canastas de la orilla, donde
casi rompéis el cielo con las manos.
No me pidáis que deje en los cantiles
la libertad en que nazco, sus migajas
en el umbral de vuestras soledades.
Tomadme en brazos. Amad vuestro horizonte

hasta redondearlo y convertirlo
en naranja de un mundo sin banderas,
en el que seas dueño de tu sangre
y no de su secuestro de amapola,
sin foco a bocajarro que deslumbre
el hogar de tus penas,
sin sentirte burbuja de agonía
ni que el ciempiés del miedo
convierta en un cilicio
la sábana inocente del descanso.
Yo no soy impiedad. Tengo amarguras
cerca de vuestro nido
y es la sed quien me incita,
viendo vuestro diluvio sin babeles,
a transformarme en beso enamorado.
Llevadme con vosotros,
libadores de ron de la tristeza.
Rebozo en la alegría de encontrarnos
estrechando en mi mano
la perdida amistad de esa paloma
donde se pone el sol todos los días
con un fragor de sangre asesinada.

ME QUIERO CON LOS FRÍVOLOS

Te deleitas mirando mis hechuras,
mi piel flexible a las tormentas
en los parales del sonido.
Verme no es escucharme.
Toda mi soledad te desafía
a llevarme contigo.
Tu fuerza está en oirme,
en mi llamada a la pureza,
ese trono de ausencia en que perduras.
Por esta vez tan sólo
déjame enternecerte,
alborear mi garra en tu agonía.
Tengo sed de tus labios.
Madurada al embate de huracanes
no renuncio a llamarte compañero
y a resolver tu propio crucigrama.
Me han nacido los dientes esperando
morder el fruto en que arderás,
la sazonada estirpe de mis sales.
Izate en el velamen de mi vientre,
cálzate con mis pies.
Entonces serás paz,
el movimiento de tus manos libres,

esas manos que aprietan las arenas
de los días sin luz y da la bienvenida
a lo que estamos sin cesar logrando,
el sabernos
células de una misma madrugada.
Y todo lo que ansío es sucederme,
acunarme en la cuna
donde mi libertad sea tu ángel.
Un ángel ya sin puños de exterminio
que tenga un rostro amigo en que mirarse
y una idea de amor en que envolverse.
Un ángel ya sin puños de exterminio
que se beba la luz de las estrellas
en vasos redimidos de aquelarres.
Tómame de una vez y para siempre,
hijo al que sueño desde mi esperanza.
Tus heridas entonces harán suyo
el bálsamo del alma de la mar.

ME QUIERO CON LOS PRESOS

Llevadme en vuestro llanto.
Vengo de unos barrotes monocordes,
de la intemperie de las soledades
y necesito amar para ser mía.
Dadme la sombra en vilo de una frente,
la endeblez de las cañas de los huesos.
Yo les daré rumores, presencia y lejanía
de la que en todo instante se renueva
sin temor a salirse de sus lares.
Llevadme con vosotros.
Las aduanas son ráfagas abiertas
en mi carnet de identidad.
Y una misma palabra para todos:
el fruto que se cría en mis haciendas
con la andadura del sabor del aire
de aguas que bordonean sin descanso.
No es preciso aprender su centelleo,
lo lleváis en el fondo,
mi raíz lo reclama,
vuestros instintos manan sus reflejos,
los tenéis bajo el palpo de la lengua,
sótano en que gatea la memoria.
Y si en ella escarbáis mi libertad os salta
como la cabellera de un cometa.
Al amor le devuelvo todo mi salvajismo,
la canción de mi cuna.
Mis cóleras acechan. Rompen

las bridas que refrenan vuestras rocas,
os desbordan los gestos y os convierten
en ámbito de vuelos,
depósito del viento de la sangre,
duna del vientre de mis aguas.
No serán necesarias ecuaciones,
cálculos matemáticos,
brújulas, escafandras ni tridentes
para saber que soy
la primera versión del nacimiento,
las andas en que alcé mi primer grito
advirtiendo a la nada y a la noche
que no sería esclavitud de nadie.

ME QUIERO EN LOS APÁTRIDAS

Llevadme con vosotros,
parias del discurrir por mis orillas.
No tengo infancia aún que me retenga
en el pesebre de una patria.
Llevadme con vosotros, aborígenes
de la estepa del nadie,
que no han cumplido años todavía
los arcos de mi espalda,
las grupas al galope de mis olas
ni los pañales de mis horizontes.
Llevadme con vosotros,
los de barro legítimo,
torsos de la esperanza,
que mi niñez es dueña de sus saltos
y canta, ríe y llora sin recuerdo
de bofetones de amargura.
Estoy siempre despierta
y allí donde se duermen los olvidos
jamás me encontraréis. Las mansedumbres
no abren puertas ni sienes:
son ceros a la izquierda de uno mismo,
espinas que condenan a cadena perpetua.
Mi infancia se está haciendo a luz en grito.
No sucede en espacios contrahechos.
Se plasma en el vigor de la alegría
de un corazón sonando libertades.
En mi hoy no hay ayer. No me traiciono
mirándome hacia atrás
ni escondiendo mis alas en olivos.
Ningún iman de espada, piedra o llanto
me detiene la lucha.
Soy la totalidad de un movimiento

con un temblor de aleta mensajera
que no termina nunca de arrobarse.
Llevadme con vosotros,
lavadme en vuestras piernas.
Por ella subirá toda mi infancia
su insurrección de pueblo,
los rumores de mano que os faltan
para gozar el pan de la sonrisa.
Llevadme con vosotros. No sigáis
rugiendo por rutina
lágrimas que no son conocimiento
y os impiden ver que en vuestro rostro
mi voluntad solloza
rompiendo al pie de lo que estáis buscando.

ME QUIERO CON LOS HIPPIES

A ti te dicen hippy y a mí mar,
a los dos nos conocen dondequiera que estemos.
Debajo de pulseras y collares,
rompiendo a contragolpes,
mis mareas te amparan,
desmelenan el aire
y deshojan los rumbos.
Y en ti me desentrego y me desmando
con esa indumentaria de desvanes
que desmontan los mitos.
Barro recuperado, pulsaciones
de un horizonte pródigo,
mis motines injertan tus hogueras,
los vericuetos de las intemperies
que reivindican la moral sin freno
de los cantos rodados.
Llévame en esa teta
de tu audaz cantimplora.
También a mí me gusta
esa explosión de sangre que golpea.
También a mí me salen
dientes en las palabras
para morder orejas de tinieblas
en los tejados de la rebeldía.
También tengo la rabia
de los granos de arena
en la miga del pan.
Un dios de hambres vivientes
me condena a existir en un desierto
de púas y de agravios.
Tiene forma también de cantimplora

llena de agua salada,
que da la vuelta al mundo de la sed.
Y sus llamas me brotan si la bebe,
mitad puñal clavado,
mitad candil de aceite,
alguna que otra vez
herrumbe de ternura
desgarrando los muslos del amor.
Mi cantimplora con zapatos rotos,
mi sirena enseñando
las uñas del incendio,
apágame las heces de toda compasión,
no soples esperanzas secuestradas
y pásame la mano por la boca
que besa y aborrece
la coz que me fractura hasta la sombra
de la piedra lanzada en que transcurro.
Llévame con tus bártulos
y tus saltos de rana.
Tal vez alguna noche
será tu compañera.

ME QUIERO EN TU AMISTAD

Si un día condenaran al destierro
el azul en que vivo,
si sentenciasen
a deshaucio mis olas,
viejo lobo de mar, no me abandones
y llévame contigo.
Has mirado tu muerte muchas veces
en los espejos de mis temporales
sabes que yo no soy la que se duerme
en ningún artificio de posada
que echo a pique las brújulas
y arranco los timones.
Pero te llevo a cuestas,
eres mis catalejos de horizontes,
la pipa donde enciendo mis espumas.
Y estoy impresa en ti. Los contoneos
de tu andar articulas marejadas,
mi plenitud de gato panza arriba
trasiegas en el ron de las tabernas
y un recuerdo de islas
abrazan tu cintura.
Soy tu perro guardián,
carnet de identidad de tu mirada,
pecho y espalda de los desafíos.

ME QUIERO EN LOS QUE VIVEN DE SU MUERTE

Carezco de cerillas para incendiar la sombra
de los punto y aparte de la melancolía.
No es fácil sonreir desde un siniestro
de piedras que perdieron
el don de la pedrada.
Saludan encogiéndose de hombros,
pioneros del desván de las renuncias,
y se quedan pasándose
del caño al coro, del molino al viento,
asentados a rumiar la corriente de un río.
Son los que ya se han puesto
los cascos del no ver,
pasamontañas para andar las calles,
corbata negra para los entierros.
Y aunque algún día acabarán conmigo,
llevadme con vosotros,
no tengo tiempo de morirme ahora.

ME QUIERO EN VUESTRA SAL

Pongamos nuestras cartas boca arriba
aunque tengas dormida la memoria.
Bajo el refugio de las sábanas,
en el mantel tendido de la mesa,
en la patria de sangre que defiendes,
mis salinas están siempre contigo.
Y si quise vencer las soledades
antes de darte forma verdadera,
la más abuela de mis lágrimas,
en un arranque de ternura,
encariñó tu nacimiento.
Tú la llevas parásita
y en un grano de sal
la respiras sin verla.
Y no te deja solo ni a sol ni a sombra.
Es la piedra de toque de ese aljibe
del que manan tus sienes.
Sal para tus heridas,
sal para el pan que comes
y el sudor emigrante,
sal para tus esfuerzos
de remover montañas,
sal y trigo tu boca,
sal y lumbre tu lucha,

sal si derramas vino o rompes un espejo,
sal de llanto tu vida,
hielo de sal tu muerte.
Siempre darás con ella.
Su raíz yace a oscuras
si la no la pone a flote la palabra
que pernea en los niños.
Vuelve a tu sal de agua,
a los pañales de mis fondos.
Yo soy la que jamás quemó sus naves
en las ascuas de un rostro enamorado.

ME QUIERO EN LOS QUE ESTUDIAN

Deja las aulas de las frases hechas,
decanatos de ajados terciopelos,
cinceladuras de matusalenes
y ven a destaparme.
Lo que de mí conoces
es atuendo de brújulas y remos,
enseres que imaginan poseerme,
pero no mirafondos de mis lares,
la sien que me germina.
Igual que a ti te han puesto bajo el brazo
los libros que te ignoran,
bártulos que enumeran lejanías,
páginas congeladas
que exiliaron las huestes de la sangre
del rumor de ti mismo,
a mí me oyen desde afuera,
desde el teclado de las ecuaciones,
y no desde las madres que trasmiten
la voz de quien no tiene compañía.
Tu diálogo es mi meta.
Dialogar con tu sexo de aleluya,
con los cordones que atan tus zapatos,
con las alas del barro en que discurres,
con el lecho en que duerme claraboyas
el cuerpo que madura
racimos de protesta.
Dialogar con tus zarzas,
con el beso en que ardes,
con los discos de ritmos que apalean
el animal de los silencios.
Mi libertad te empuja
a noquear la mole de hojarasca
que inmoviliza los anacronismos.
Borra de tus apuntes

las parrillas de cebra de los miedos,
los monumentos de las convenciones,
los refugios de todas las renuncias.
Siéntame en tu pupitre
y le daré luz verde a las palabras.
Ellas te están rompiendo,
tienen zumos de muerte.
sus carroñas
pueblan tus arenales.
Mandándote impotencias, te despojan
de amar a los movimientos que rescatan
la juventud del aire de los bosques
y la manera de vivir del fuego.
Llevadme con vosotros, estudiantes.
Quiero que vuestros mares interiores
sean gemelos de los míos.
Al menos, en su fondo,
encontraréis las llaves
de la niñez perdida.

ME QUIERO EN LOS CONTABLES

Llévame con tus números
y saldaré la cuenta de tus penas.
Deja a los cementerios
el 1 del ciprés,
la ganzúa del 2 para las puertas
y el molusco del 3 a los acuarios.
Diles que vuelvan a ser niños
y no contabilicen hecatombes
de los que sólo tienen por lenguaje
los bosques y los ríos.
En la silla del 4 en que te sientas
no esperes a que el gallo de las 5
despierte madrugones
manteándote en puntas de alfileres.
Mira en el 6 el vientre de los tuyos
y en el 7 el cadalso
del que cuelga el desnudo de tu sombra.
En las curvas del 8 no veas el espectro
de la felicidad.
Es un reloj de arena,
las baldadas rodillas de ti mismo,
dos ojos que no ven sino naufragios.
El 9 es lo que eres:
globo cautivo de las agonías.
Pon a 0 otra vez las pesadumbres.
Yo a todas les he vuelto las espaldas

desde el primer latido.
Es mi forma de amar virginidades,
de construir el nido del principio
y troquelar en números redondos
la juventud sin nadie de mi hogar.
Abre a mi trigo tus compuertas
y en tus folios abiertos
jamás se pondrá el sol. Te lo aseguran
mis guarismos de peces voladores
encestando su júbilo en el aire.

ME QUIERO EN LOS QUE ODIAN

Llevadme con vosotros.
Para mí sois iguales,
tablas de salvación de mi condena.
No le temo a las iras
en que os desbordáis.
Mi pan nace con hambre de caminos,
toca siempre a rebato.
Y es que amas desde un fondo
de bielas de terrores
desde un volcán en flor, dsde las hachas
que derriban los bosques,
desde la expropiación de la inocencia
que tuvo el aire, el fuego y la paloma.
Debajo de mi sien no hay escolleras
en las que tejan su hilo las arañas.
Mis paredes son puertas giratorias
donde todos se admiten sin reservas
los que hablan en voz alta de huracanes
y los que tiran del mantel y rompen
la cristalera de las convenciones.
Llevadme con vosotros,
los que anidáis entre las llamas
apretando los dientes,
pregón del frenesí de los instintos,
rascacielos de sangre amotinada,
martillos que le parten al miedo o las costillas.
Llevadme con vosotros.
También la rabia fulge transparencias
y puede hallar el rostro de mi misma
en el grano de trigo de una lágrima.

ME QUIERO CON LAS ISLAS

Llevadme con vosotros,
montes de la amistad,
adonde el brezo ame a las piteras
y el helecho a las zarzas
a donde el viento tenga compañía
de tierras rojas bajo las estrellas
y a donde los barrancos
mimen las cumbres de las libertades.
Trastejándome estoy desde el comienzo
del color y el sonido, desde el ámbito
de la pureza en marcha, desfondando
el saco de los ritmos, los compases
del péndulo del miedo a repetirme.
Voy contra ti, la tierra amanerada
de otoños y nublados,
mendiga de estridencias
y pagando alquiler por las heridas
de quien busca una patria sin escombros.
Jamás serán virtudes los barrotes
que agremian longitudes y puntos cardinales.
Medid, medid mis penas,
los cosenos del rumbo y la virgilia,
no los cuentos de hada
de la inmovilidad.
Me paso por la espalda la cultura
de todos los que heredan
implantar en el trino de mis olas
el treno oscuro de los cementerios.
Lisonjas del camino,
montes de la amistad,
llevadme con vosotros.
Sentado a vuestra mesa
me nacerán de nuevo las orillas
resonando en tu frente.

ME QUIERO EN EL EDÉN DE TUS CASTILLAS

Dadme la mano en que me ansío,
el gesto que humanice mis tormentas.
Sobre la noche de tus días
oigo mi despertar,
el borrón de saberte
peregrinando púas y discordias,
pasos de tu dolor resonando relámpagos

de tu verdad de espina,
del albor en que muera
el hervir que gatea tu sangre, sus cachorros
perdidos en el bosque de ti mismo.
Escúchame subir hombros arriba
con mi huracán entre los dientes.
Apriétate a mi andar,
sígueme hasta la cumbre de tu espera,
hasta coger el ritmo de mi entraña.
Ni muros ni fatigas
harán de ti un suburbio.
Destierro la penuria
del que ahorca su tiempo
colgándolo del árbol
en que respira a ciegas
y se deja morir sobre las ascuas
en las que ardió su herida,
el pelo en pecho de sus orfandades.
Llevadme con vosotros.
Quiero ya liberarme de estar sola
y poner en las puertas de tu casa
el pan crujiente de mis lejanías.
Mi esclavitud no es calle con aceras,
rutas embotelladas buhardillas
de marchitar los sueños,
sino campo a través de manantiales
rescatando los fueros expoliados
por áncoras de norias y molinos.
Remos para tus sienes,
remos para las nieblas de la duda,
remos para vencer los despropósitos,
remos para llegar hasta mi misma
rompiendo las orillas que nos vetan
ser el uno del otro.
Así habremos salido de la nada
en que nos perpetuamos.
Y bajo el sol y las estrellas
tendrá la creación zapatos nuevos.

EN TU TIEMPO ME QUIERO

A mis sobrinos
María de los Ángeles García Soto y
Ricardo Ortega Rodríguez-Arias

Vengo siempre a buscarte.
Echo de menos
el *flash* de tus latidos.

Me pesa mucho, mucho
mi portátil monólogo,
el patrocinio de la soledad.
Único brote de mi especie,
no puedo descansar en una mano,
poner mis fondos en un beso,
resonar en los muslos del amor.
Tiempo sin compañía
es muerte interminable.
Imposible evadirlo,
meterlo en un reloj,
anclarlo en un instante.
Encarcelada espumas,
mi horizonte es un puro
callejón sin salida,
el portaviandas de la infinitud.
Peno por conseguir la libertad
de agoniarme contigo,
de ligarme a tu imagen de cerilla
ardiendo en otros labios.
De sobra sé que nunca obtendré el ritmo
que comienza y termina
en los visillos de tus sienes.
Mi eternidad daría
por llevarme a la boca
tu plato de lentejas,
fumar un cigarrillo,
acudir al reclamo de otra sangre
o deshojar la rosa de los vientos
en una discoteca.
Toda, toda mi fuerza cambiaría
por el acontecer de una mirada
edificando un rostro,
por otra voz amante
que me tomase en brazos,
por la aleta
del pez que me redima del naufragio
de no tener edad,
por destetar del pecho de las aguas
la carne viva de una fecha.
Una fecha en su trono,
cumpliendo mocedades y deshielos,
aniversarios y resacas,
postrimerías y belenes,
soplos de nacimiento y defunción.
Ahí reside mi infortunio:
acaecer flotando
en una mueca de la nada
a cuestas con mi propia desnudez.

Quiero vivir contigo en una isla
de lavas y volcanes,
pisando tus caminos.
Suprema marginada,
soy un cenicienta sin pareja
que para liberarse de estar sola
y concluir de ser cuerpo de nadie
toda mi inmensidad sumergiría
en tu gota de tiempo alborozado.

ME QUIERO EN TUS QUINIELAS

Cuidado con mi llanto,
no lo quiero en tus ojos.
Tendrías un relincho de volcanes
maremotos frunciendo el entrecejo,
un machete cortando cada instante.
Hasta tu sexo variaría
engendrando montañas sordomudas,
ríos con dentelladas de caimanes,
rostros con un megáfono de llamas.
Soy el más aislado
de todos los azules,
aunque tan sólo veas
crujir en tus pestañas
la viga de ti mismo.
Ni islotes solterones
ni célibes ausencias
pueden llamarse soledades
mirándose en mi espejo.
De tal manera un nadie me desvive
que ni la muerte me desposa.
Y a pesar de mi hacienda sin fronteras
arengando rumores
mi inmensidad cabría en una mano
estrechando otra mano, en la cornisa
del relieve de un beso, en la mirada
de cualquier corazón enamorado.
Debajo de mi vientre
la intimidad de un niño juguetea.
Daría el poderío de mis aguas
por una casa de alquiler,
mi prosapia de eterna juventud
por la escoba senil de un barrendero,
todos los mitos que me desmelenan
por un tallo de hierba entre los dientes.
Convencidas están mis oledas
de extasiarse en vosotros.
No las sigas mirando

trapecios del abismo,
las hilanderas de la eternidad,
sino la voz en cuello
de latifundios de amargura
que espera redimirse
en la comunidad de vuestra brega.
El triunfo así seríamos
de dos medias naranjas
en una posesión de cal y canto
que ponga techo al nudo de los días.

ME QUIERO EN TU RESCATE

Reivindico las horas
de rescatar las trasparencias.
Lavad, lavad las últimas
eclosiones del trueno,
los logaritmos de la tecnocracia,
los percutores de las pesadumbres.
Lavad las sienes de los niños,
los pastizales de engordar el miedo,
el jaque mate al nido
en que trina la luz de las ideas.
Lavad, lavad los surcos
que arrugan el trabajo,
los impuestos que gravan los latidos,
el pañal de las sombras, los endosos
protestados del hambre, las sentencias
con las mil formas del asesinato.
Lavad, lavad las manos
de los depredadores
de los ojos del pan y el aire de los pinos,
los portulanos de los esperpentos,
los campos encordados de trincheras.
Lavad, lavad los élitros
que criban los insomnios,
los adoquines de la intolerancia,
los picos ya sin paz de las palomas.
Lavad hermafroditas pasarelas
de amancillados pasos a nivel,
las abadías de las musarañas,
todos los negativos aledaños
de las ciudades de las impotencias
y los suburbios de las lágrimas.
Y lavad uno a uno los mosaicos
que arrodillan los templos,
las bolsas de las bulas

de atiborrar pucheros
y las balas que matan con la ayuda de Dios.
Lavad, lavad orgías
condecoradas con el «Oscar»
de empavesar cadenas
protegiendo evasiones.
Lavad, las olimpiadas
de los atletas de los infortunios,
batidos antes de subir al podio.
Y lavad cada uno el horizonte
que nunca alcanzaréis
sino en la claridad que me mantiene.
Llevadme con vosotros.
Con sed de hombre combatiendo vivo.
Y el amor de la lumbre que no tienes
oirás mis abrazos.

ME QUIERO CON LOS ASTRONAUTAS

Llevadme con vosotros, astronautas,
escarabajos teledirigidos,
donde dicen que hay Dios los que no creen
en el burro de carga de la arcilla.
Aunque escribáis en clave
las semifusas de la destrucción
y elevéis a la enésima potencia
los virus de la guerra;
aunque busquéis con traje de robot
la rosa de los vientos
y los graneros de las tempestadas;
por mucho que inscribáis en las alturas
las siglas invidentes
de apuñaladas luces
que no quisiera ver lo que no quieren;
aunque registren las computadoras
latidos descolgados,
residuos de sudores,
parpadeos de carta de baraja
y rediles de espinas,
llevadme con vosotros,
que aún dentro de tanto logaritmo,
módulos y controles,
hay sienes que se escapan de si mismas
para besar ausencias,
dianas de carne y hueso
vencedoras de olvidos.
En los cuadro de mando no figura

el botón de ser libres,
de romper las amarras
de los globos cautivos,
pero podéis lastraros de ternura
no programada en esa hoja
dentada de temores
que habéis dejado en pie sobre el sollozo
de tierras que no encuentran su camino,
una hoja larvada de recuerdos
a la que no hay confines que le impidan
el seguir vuestra órbita
y machiembrar de signos familiares
vuestro traje espacial.
Llevadme con vosotros, milicianos
de paralajes y de paradojas,
súbditos del país de los te quiero,
porque jamás hollando los perfiles
de astronómicas cumbres
alcanzaréis el tuétano
de tanta soledad como la mía.

NODRIZA DE MI VOZ

[Los Cristianos (Tenerife), 1967-1980]

TAN SUYA COMO SIEMPRE SUYA

Hoy el mar si es la mar.
La sola. La indomable.
Casi ya la creíamos
juguetes para el ocio y la delicia,
andando como nuestra por su casa.
Y hoy nos para los pies. No se amorosa
ni cabe en nuestro modo de tratarla.
Ella es siempre la misma,
no se casa con nadie,
es pura soledad;
no en carne viva
como decimos que es la nuestra
sino la que ella es,
la que sella la mar,
sin delegarla
ni ser reflejo de vencidos.
Pura salud que no la enferma el tiempo
que se ha inventado el hombre
para medir la sombra que le envuelve.
La mar, razón en sus cabales,
rompió la cáscara del génesis
con sus generaciones ya cumplidas.

Los Cristianos, 26-VII-67

DESCENDIENTE DE LA MAR

No soy de un ciudad.
Pertenezco a la mar.
Cunas de agua,

sonajeros de islas,
peninos de rumores
y compás de gaviotas.
Esto es la herencia
de mi sangre en vilo.
Estoy empadronado en las tormentas
que identifican mi carnet de hombre.
Soy un manumitido
de las tierras del llanto
y hasta me reivindican las espumas
ciudadanías de pureza.
Y voy sin llaves.
Aborrezco las puertas y las rejas.
Y aún en medio de los desencantos
anclo en mis rebeldías
de volver a nacer en los que amo.

Valle Gran Rey, 1-VIII-75

MANOS PARA MIS DEDOS

Algas del subconsciente, los disturbios
nadan puntos de luz,
los ojos de un adentro de volcanes,
los paraísos del furor,
los páramos de un aire
que aun no se ha vestido
coseletes de puntos cardinales.
Manos, manos para estos dedos que no quieren
que los atrapen guantes
ni ser abracadabras de museos.
Manos que pestañean hontanares
de alisales avispas,
los palotes que buscan domicilio
en el azar de los belenes.
Manos de imanes para las palabras
que no han hallado llanto todavía,
que siguen siendo intimidad de cera
casi fugaz espectro
tanteando la lengua de las sienes.
Manos para estos dedos que pernean
en líquidos pañales
buscando chimeneas de inocencia,
las catedrales de las llamaradas,
el microsurco de los besos.
Manos para estos dedos que no cesan
de derrapar encañas,
de perseguir los peces del relámpago,

de florecer el viento en los espejos.
Dedos para esta mano que me aprieta
el cuello de la vida y de la muerte.

4-IV-78

LA LECCIÓN DE ESTE DÍA

Aquí estoy otra vez sobre esta roca
que me amamanta el rumbo de saberme
una estrella de mar humanizada.
Medito los escorzos que me entregan
a los tiempos de atrás, a las primeras
promociones de signos vinculantes
bajo el teclado de las aguas,
cuando el coral su sangre presentía
cabalgar en la grupa de mi sexo.
Y esta estrella de mar vive en las gentes
que rumorean esperanzas,
descentrando su origen en atajos
que van a todas partes,
a las rutas que hieren
los pies descalzos de la eternidad.
André Breton, el feraz rompehielos,
y Benjamín Peret, el tragacuras,
la introdujeron en su diccionario
de precursora de los crucigramas
que un océano surreal batiese
en las solapas de la orilla.
Oh mi pequeña estrella que recobras
el llanto de los niños,
los ojos de mirar las inocencias
que vadean la infancia de los charcos,
todos los rostros del azar
en el espejo de las piedras.
Y he aquí la lección que hoy he aprendido
en el aula sin techo de la isla:
con la mar en las sienes
nada sin tregua ni temores
el pez del pensamiento.

Puertito Güímar, 5-IV-78

ASÍ RESPONDEN MIS LATIDOS

Déjame aún la fuerza de tu proa,
barca en la que navego.
De timones no hablo. Sólo hay uno
en la frente del día, al que conduce
a conquistar la voz de la distancia,
el graderío de ecuaciones
donde el pueblo resuelve los problemas
que matan y dan vida.
Sin sombrero va el aire,
sin sombrilla la lluvia,
sin dogales el fuego.
Ni apósitos ni reglas
entablillan mi júbilo,
el canto llano
donde refugio mi ración de arena,
lenguaje en que reside mi confianza
de saber lo que amo,
tablero de ajedrez en el que cobro
el jaque de los remos.
Contra las sombras lucho,
contra los nubarrones
que prohiben la paz a los que lloran
exilios y desiertos
y doblan las espinas
en la maleta de las soledades.
Tan sólo mi descanso es enfrentarme
al latido que soy y a la maquila
de tiempo con que pago la faena
de triturar los granos de la sed
en los molinos de la libertad.

Puertito Güimar, 11-IV-78

ASÍ RESPONDEN NUESTRAS ISLAS

Un ojo de amuleto
parpadea la mar
endureciendo lejanías.
Velas en las pestañas, andenes en la frente
sostiene la melena de un volcán,
la sinfonía de un espejo.
Todo el desierto en la pupila
de un pájaro de piedra,
todo un naufragio en el poniente
del aire guerrillero.

Un huracán le pisa los talones
a un horizonte de metralla,
a los detonadores de los sexos,
a la sombrilla de la lluvia
protegiendo la luz abandonada
en el rostro de un niño.
Las olas se retocan los bucles del rumor
mientras salvan las algas la alegría
verde de las gaviotas que descosen
el bolsillo del vuelo.
Cada cosa se encaja en la figura
que viene elaborando a trompicones
desde un punzón de claridad,
loca por desatarse
del sueño inalcanzable del final.
Aquí no hay nada que poner en orden.
Este enjambre de islas prosigue en el camino
del abrirse en pedazos
y conservar la magia de su ley
el seguir orquestando eternidades
su inacabada rebeldía.

13-IV-78

UNIVERSAL FORTUNA

A Ernesto Salcedo, ahora que soy más libre.

Me ha tocado vivir en una isla,
sobre un belén de rocas
que alfileran aulagas y cardones.
Y en esta encrucijada
—donde la rosa de los vientos
montó su locutorio
de puntos cardinales—
comunico con todos los regazos
y viveros de hogueras luchadores.
Hablo con la ternura de la arena,
las palabras que entienden
las hormigas y el hombre.
Hablo con la ternur de la arena,
con un dumping de oasis
que rebasan los silos del desprecio.
No hay distancia que pueda recluirme
a barajar esclavitudes.
El horizonte siempre es desafío
a toda guardería de antiguallas,
a venerar los dioses del silencio.

Y en este podio de volcanes
soy una piedra pómez, cantimplora
de ojos que navegan,
emigrantes de cumbres y retamas
ciudadano del viento y de los mares,
un pie de libertad
nacido en el zapato de una isla
que busca su camino.

17-IV-78

MORADOR DEL EDÉN

Un árbol
que fue antes
cuna del viento de la mar,
verde sombra emigrante,
aprendiz de la altura,
ahora es osamenta de resacas
entre los riscos de la orilla.
Las aguas lo han pulido
dejando al descubierto los talones
del polo sur de la blancura.
Nada de nada su niñez recuerda,
ni siquiera los trinos
de la estación del júbilo,
cuando el atuendo de las hojas
remodelaba primaveras.
Toco con emoción este monólogo
de formas suecesivas, el soporte
de sus muecas leñosas,
su estrafalaria simpatía
por espumas rompientes y laras litorales.
No hay lágrimas ni duelo
en este desnudarse,
en conquistar su transparencia
de emparedada claridad.
Ahora es como es:
testimonio cabal de su volumen
desamarrado ya de lejanías,
tanto del otra vez en la memoria
como del alga del presentimiento.
Tronco de árbol anónimo,
arsenal de ti mismo,
tú si que eres feliz
varado a la intemperie,
ningún dios de amenaza
la vida de tu muerte.

Puertito de Güímar, 18-IV-78

DICCIÓN SIN SALIR DEL HUEVO

Vino una voz distinta de la mía,
que no sé de quien era,
a batir mis cantiles.
Llegó desde un solar domiciliado
en el ovario de un espejo,
apenas acabada de nacer,
sin nombre todavía,
libre para encarnarse en el sonido
de una desnuda transparencia.
Pudo ser esta voz la del maestro
que me enseñó las lágrimas
de las letras rebeldes,
la del pastor que se ponía en hora
a las primeras luces del ordeño,
tal vez la del marino que aspiraba
el olor de la orilla en las estrellas,
acaso la del fondo de un barranco
pregonero de ranas.
No sé de quien sería.
El radar de mis sienes no recoge
su índole de ovni,
su delirante singladura
sin el redil de una vivencia.
Se ha pasado de rosca la palabra
que hubiera dado compromiso y techo
a este soplo mental, al paraíso
de una costilla prófuga,
al comensal que queda sin asiento
en la mesa redonda del instante.
No está matriculada entre los duendes
ni han podido tenderle una emboscada
que la derribe y meta en un vocablo.
Pero a pesar de todos los pesares,
de ser un presupuesto inasequible,
me columpia el desdén de su amistad.

25-IV-78

EL LIBRO DE UNA ISLA

A ras de orilla estoy,
a ras de unos peñascos
que verdean las algas.
No son tierra de nadie.
La mar imprime en ellos

el tampón de las olas,
los pies romeros de las aguas.
Hay una sombra anfibia,
un equilibrio
de fondo y superficie
entre pecho y espalda,
el clima en que reposan los contrarios.
Aquí todo es posible,
las nupcias de la vida y de la muerte,
una amistad de lágrima y sonrisa,
el sí y el no en el rostro de «te quiero».
Una isla se ordena en la fortuna
de tener todo a mano:
la aguja y el dedal de los caminos,
las cumbres descendiendo a tumba abierta,
los horizontes con pasamontañas,
el paraninfo de las lejanías.
Y todo empuja a proseguir los vuelos
que dan vuelta a la sangre
y a no aumentar las víctimas
del matadero de las soledades.
Y esta es la lección que nunca olvido
de mi primera novia, la cartilla,
y mi amigo el catón;
esta lección que llena
el libro de mis horas;
una lección que dice:
emigra de ti mismo hacia los hombros
de los alumnos de la libertad.

Puertito Güímar, 26-IV-78

LA NUNCA DESCUBIERTA

Estoy buscando en vano las palabras
en que pueda encontrarte.
No se trata de imágenes que brillen
ni de apresar los ritmos y colores
de tu ir y venir. Ni tan siquiera
de proclamarlas mirafondos
de sumergidas soledades.
Pretenden ver la esencia de alquitares,
las llaves y cerrojos
que rompan los fortines
de tu más acendrada intimidad,
esa que no conocen las orillas
ni las pestañas de la luz,

tan sólo la esperanza de la sed.
Unas palabras que hagan presa y corran
con la alegría de una lágrima,
sonriendo y llorando al mismo tiempo
en el fondo del alma de un poeta
que ha tropezado con la eternidad.

29-V-79

ALFARERÍAS IMPOSIBLES

Aún estaban verdes los instantes
para que madurasen mis silencios
y me nacieran los vocablos.
Apenas los sonidos esbozaban
una canción de cuna.
Apenas si podían estatuarse
y dar tono al gateo de los ritmos,
a los líquidos pámpanos
del garabato de las aguas.
Se partían los brotes
antes de ser espigas de compases.
Eran bajorrelieves tartamudos,
mascarones de proa
de las tocatas de la mar.
Pedazos de rumores que reptaban
para reconstruir una botella
rota en los peñascales.
Exactamente igual como las gentes
recomponen el pomo de su infancia
con los cristales del recuerdo.

Puertito de Güímar, 30-V-79

SIEMPRE ADELANTE

No se le ve a la caña el pescador
ni los peces al mar,
tan echado
que hasta puede contársele
décimas al silencio.
De qué intuitiva ola
le ha nacido este ritmo de alfarero
que tornea sin prisa
la molicie del barro.
Aquí se puede oir

como le brota piel a la desnuda
hembra viva del agua,
como se gesta el alma de un remanso
en la cámara lenta de un espejo,
como la sien ronríe
al pensamiento en que se acuna.
¡Qué jardín del azar!
¡Qué cerca lejanía!
¡Qué próximos
a las fronteras que nos huyen!
Y qué pasmo se pierda para siempre
esta fugaz pestaña en que anidamos
la luz en carne y hueso,
asomada al boquete de los días.
No se le ve a la caña el pescador
ni los peces al mar
ni a nuestra noche puerto.
Pero no te acobardes.
Sigue timoneando
el rumbo de tus lágrimas
sobre el grano de trigo en que navegas.

24-VI-79

Qué alegría
desayunar mis ojos con la mar.
Se agilizan las sienes
en esta claraboya de rumores,
en el saludo límpido del agua.
Dos gaviotas tan solo,
dos pintadoras de la nieve
blanquean su alfabeto de dos signos
flotando a la deriva.
Y basta esta pareja
para expresar la hondura conyugada
del tiempo y el espacio,
la herida permanente
de friccionadas claridades,
todo aquello que escucha lejanías
de próximos contrarios
detrás de la muralla de un espejo.
Dos copos que mantienen
los brazaletes del combate,
la autonomía
de amar en libertad,
la magia de la luz
en el beso volado.
Vamos a sonreír. Vámonos juntos
a recoger palabras que andan sueltas,
que aún no tienen diccionario,

con la emoción de siempre seguir siendo
galeotes de azar,
el camino de un pico de gaviota
ahondando un terrón de intimidad.

5-VII-79

MAR TENDIDA

La mar esta mañana se ha olvidado
de ponerse las bragas de las olas.
Es toda claridad sin borbotones,
casi un libro de horas
abierto en una dársena
desarbolada de mariposeos,
tersa de barroquismos,
de fletes y consumos,
portulanos remotos
y entradas y salidas de viajeros.
Está dentro de casa,
a piel desnuda,
a ras con ras de confidencias,
desposeída de cavilaciones,
todo su cuerpo superficie
de profunda muñeca.
Qué sorpresa al revés
la mar. La mar vistiendo
traje de baño,
haciendo el cristo boca arriba.
Y aquí, fuera del agua,
islas y continentes mendigando
una ración de paraíso.

10-VII-79

LA MAR TE HARÁ MI AMIGO

Recordadme en las olas de la mar,
en sus repechos andariegos,
donde la soledad hiñe la curva
de pan del horizonte.
Recordadme a lo lejos,
sosteniendo en el aire pensativo
el mentón de la ausencia.
Recordad mis espumas
batiendo y rebatiendo las orillas

de malpaíses y obsidianas.
Ahora son mis rocas transparentes,
una idea injertándose en tu mundo,
la imagen de la brisa
en el fondo dormido de un espejo.
No quiero herir tus dianas. La tristeza
jamás pudo vencerme
ni la transmito a nadie
Tiende tus ojos a las aguas.
Sentirás en el alma la aleluya
de sonreír en libertad conmigo.

19-VII-79

CUANDO LA MAR DESCANSA

Nunca es la mar derrota,
jamás lar de la muerte,
dolor de criatura anonadada
por ningún más allá.
La tragedia de ser sombra que pasa,
nubarrón debatiéndose en las heces
de emboscados terrores,
el palpar que los sueños son arenas
que no te pertenecen,
huidizas tangentes de ti mismo
que se cumplen rozándote tan sólo,
continúan su rumbo sin mojarse
las puntas de los pies.
Son cargas que no lastran la existencia
nómada de las olas.
Oh mar que andas desnuda.
Ninguna metafísica te puede
convertir en angustia,
ultrajar tus cerámicas vitales,
descomponer tu soledad en pedazos
de infieles esperpentos.
Sólo descansan tus rincones
en la alegría verdadera:
la de estar acampando en las palabras
que sollozan la sed de los demás.

PERDURABLE Y SALVADA

Sin albergar un átomo de sombra,
sin jamás evadirse de sí mismo

en parameras de infidelidades,
sigue la mar a ras de donaciones
flotando sobre el sueño de la nada.
Gira sin tregua a la redonda
y no caja en sus trece
contra todo obelisco que la quiera
sacar a su mejilla
el el rubor de la altura.
Justamente, tan llana como un pueblo.
¡Jaque a las torres! ¡Guerra a los antojos!
Su voz no tiene hojas,
paracaídas que la otoñen,
afueras que le talen sus adentros.
Y así la mar no muera
porque nunca dio vida a la desgracia
de colgarse en el doble de la ausencia
al estilo del hombro,
de engordarse lamiendo los espejos
en donde el río deja de ser río
para torcerse en lágrima,
la lágrima de un pez como un exilio.

29-VII-80

EL RINCÓN FECUNDADO

El lugar en que encajo
es siempre nuevo.
Crece como los niños mientras duerme
en su cuna de isla.
Cuando despierta en mi palabra
se sonríe de olas
y me tiende los brazos.
Es un bebé que llega
del fondo de las aguas
con un pez en la frente
un corazón latiendo libertades.
No se quedó a la puerta de mis ojos.
Se adentra por mis cámaras vitales
y resuenan las algas de sus manos
en un proyecto de horizonte,
en la paternidad de los mareos
que su pecho respira.
El se sienta a mi lado
y busca en mis bolsillos
las maracas de un tiempo sin cadenas,
anticiclones rompehielos,

los contrapuntos de un manar de fuente
cobijando un instinto de timones
hacia los muslos del amor.
Y este lugar que rema sin descanso
—patrimonio de lavas y volcanes—
tiene toda la fuerza de un hijo de la mar.

30-VII-80

DESVIRGANDO SOLEDADES

[Santa Cruz de Tenerife, 1978-1980]

MI RESPUESTA A LA OUA

Genes de la razón, no necesitan
mis amores de momias enterradas.
Estas cumplieron su misión. Hollaron
franjas de pesadumbres, convirtieron
las islas de la mar en calaveras
de horizontes perdidos. Anfitriones
fueron como nosotros de lavas y volcanes.
Y ya no dicen esta boca es mía
ni me pueden dictar cómo es la rosa
que sostiene mi mano.
Paz para las pavesas extinguidas,
para los que dejaron
el corazón de hoguera de la lucha
en la caverna de las soledades.
A mi que no me afilien en su nombre
a ningún continente
ni vengan a tatuarme de africano.
Soy sólo un ciudadano de la mar,
la patria en que no muere la esperanza
de sentirnos iguales bajo el sol.

6-III-78

RESPUESTA A LOS POLÍTICOS AVENTUREROS

Digamos que unos remos
no son nada sin nadie
que alimente sus rumbos.

Son marcapasos de las soledades,
adormideras de la ineficacia.
Tú los puedes tener entre las manos
y ser sólo muletas de una isla
que se deja llevar por las tormentas.
Cómo nunca remaron mares libres,
cómo jamás batieron las hogueras
de un heroismo de profundidades,
ahora ya no sabes, parlanchín de berrinches
voz de libelo y piel iconoclasta,
qué hacer con esos remos que encadenan
a quien seguirá siendo analfabeto
en la academia de la libertad.

Puertito de Güímar, 6-III-78

DIGO QUE NO

No sé si ya ha pasado
el último delirio,
si ya todo es sancocho interminable.
Trozos de vidrio me rodean,
las mártires botellas,
los minusválidos zapatos,
las colillas calvas de humo,
tocones de volutas
que agotaron sus pilas para siempre.
Todos estos venenos de mis ojos,
estas tumbas abiertas,
esta intemperie de residuos,
—costillas de lo inútil—
siguen tomando el sol sobre las lavas
como lagartos del nacionalismo.

Puertito de Güímar, 7-V-79

CIEGA DE NACIMIENTO

No sonríe esta piedra. Es una momia
con dos cuencas vacías
y las fosas nasales socavadas.
Pero es tan sólo un rostro que no tiene
el sostén de unos hombros,
el pecho de un emjambre de latidos,
una honda en la mano.

No puede ver qué pasa.
Perdió melenas y lenguaje,
prescindió del oir las lejanías
y se ha quedado en lava únicamente,
un adarme de isla
entre tabaibas y cardones.
Únicamente oráculo sin cuerda,
pura presencia en cueros,
la forma de un desnudo encariñado
con su no inventariada soledad.
Respetad su silencio.
Dejadla hasta que un día se enamore
y vuele sobre el mar.

Puertito de Güímar, 7-V-79

PILOTO DE MI MUERTE

Cuando el hielo le gane la partida
a la hoguera en qué ardo,
cuando ya sea mito mi existencia,
enterradme en los bordes de la mar,
donde sigan las olas defendiendo
la libertad que siempre ha fecundado
la isla de mi cuerpo,
el timón nunca roto
que dio rumbo a mis pasos
y me llenó las venas de horizontes.
Vida tendré mientras mi sueño viva
y su rumor levante mi palabra
desde los pies del agua sin fronteras
hasta las sienes de la eternidad.

8-V-79

CLIENTES DE BIENANDANZA

Vienen del contravengo
y saltan sobresaltos.
A jugar los convocan las palabras,
las patinetas y los trapecistas.
Se le ha roto el grillete al horizonte,
a la niñez del pasatiempo
en la plazuela de un reloj.
Las pérgolas asoman los hocicos

de las piruetas, las computadoras
a todo gas componen sulfataras
de cintas, algas y cabellos.
Desprecian los remansos. Descabalgan
caminos de hojas verdes
y toman los atajos que despeinan
el maquillaje de las soledades.
Brincan los cercos. Músculos de rana
les nacen a las piedras,
cascabeles a la inmovilidad,
diávolos a las nubes,
incontinencias a los paredones.
Primavera de júbilos,
tómbola de los ritmos desatados,
ceja de la sonrisa,
ondean la crisálida del aire.
Y es que todo se ha puesto en movimiento
buscando las naranjas de la mar.

10-V-79

EXILIO EN LA URBE

Vino la noche
y no encontró las siglas de sí mismo
para colgar su sombra.
La ciudad le pesaba con su llanto,
las momias del silencio,
la pegajosa luz emparedada.
Se le oyó caminar por las aceras
y los cerrojos de la claustrofobia.
Todas las calles eran cruces
que le mentían el camino
y aprisionaban el secreto
de no saber a donde iban,
Se detuvo en el centro de una plaza,
un bolsillo de norias,
el círculo cerrado en que yacía
un mendrugo de muerte,
la tumba abierta de su mundo a solas.
Allí estaba enterrado el desamor.
Y se tendió a dormir en los mosaicos
dando gloria a su cuerpo
que era el único amigo que le amaba.

11-V-79

FIRME EN SUS TRECE

Vengo a sentarme al lado de un cardón.
Lo escucho con los ojos
pero no me dirige la palabra.
Es más isla que yo.
Se alimenta de un tiempo
que se ha quedado atrás,
que no se mueve ni bosteza.
¡Qué suyo! ¡Qué suyísimo!
El viento no le puede.
Fracasa en su desvelo
de convertirlo en órgano
donde interpreta singladuras.
Inútil abordarlo.
Los pedales los tiene retraídos
en el ovario de la intimidad,
allí donde gatean sus músculos de atleta,
los minaretes de la desnudez,
el podio de la altura.
Impone como vive.
Todo en redondo lo respeta,
sin barba, sin ambajes, sin bolsillos.
¡Cómo se burla de los caminantes,
de los enamorados y las algas,
de los misiles y las hermandades,!
anclado en el mutismo
de los que ven venir lo que no quieren.

12-V-79

TRANCE DE PARADOJAS

Ahora hasta le nacen
dientes a las palabras
y niños derribados a los ciegos.
Sólo la mar, en medio de sí misma,
sigue dando la cara como siempre.
Acunada en sus lares de aleluya,
sin hojas verdes que le mientan ríos
ni dar vueltas de torno a las ciudades
en donde gusanean rascacielos.
No se cansa de amarse en libertad.
Lleva su tuétano en la mano,
la intimidad en el rostro,
la voz en las entrañas.
Sordas orillas, lejanísimos antros

de astronómica sangre,
apenas si la oyen respirar.
Y es que somos un morse de esperanza
trasmitiendo apagones de mar muerto.

14-V-79

MAR GRUESA

Hoy es gruesa la mar.
Cada ola se ajusta a su retumbo
y a probar la camisa de la espuma
a desnudos cantiles.
No hay manicomio para las melenas
de estas locas de atar, para su instinto
de resollar profundidades.
Y no piensan que existen.
Son. Completísimas son. Nada
les falta ni les sobra. No les cabe
ningún pizco del menos o del más,
alérgicas del todo
a cualquier irrupción de lo increado.
No es vida subsistir con tanta muerte
nacida en los talones,
con tanta cerrazón a tener ojos,
con tanta intemporal arboladura
para no entrar a saco tierra adentro
y demoler trincheras de rencores,
las calles que desnucan alegrías,
los mastodontes del sarcasmo,
los laberintos de las opresiones.
Mar gruesa contra todas
las lágrimas, los ríos,
los transeúntes de andurriales.
Mar gruesa que haga trizas
el vaso de la sed
y nos levante en vilo.
Mar gruesa como un pueblo
que ama la libertad de ser iguales.

15-V-79

SÚBDITO DE LAS OLAS

A Agustín Paredes

Esta barca, este zapato
andador de la mar,
calza el valor de un hombre.
En sus tablas si puede desatarse,
pasear con los rumbos,
oler a libertad.
Lleno se siente de crearse,
de estar timoneando cuerpo y alma,
juego y trabajo sobre hojuelas.
Le atraen los imanes de los peces,
el compás de los remos,
enriquecer de júbilo sus manos
y vivir en familia con el viento.
Oh barca marinera,
finca donde ha sembrado
luces y sombras, duelos y sonrisas,
pido que seas tú la que le calces
cuando recorra el último camino.

16-V-79

ESQUINAS DE CONSUMO

Te estabas oyendo sonreir.
Barajas de ascensores
subían y bajaban.
Tus piernas eran sondas.
Verticales relámpagos
te aplaceraban el instante,
te dejaban al pairo,
te entreabrían los hombros.
(Sorprendías).
Presencia de columpio
ondulaba tu pelo,
los pasamanos de los mitos,
tu irte sin marcharte,
jugando al escondite.
Y en esa encrucijada
torneas tus rodillas,
escalas tus caderas
y mueres como naces,
en la orilla imposible
del pez y la sirena.

17-V-79

RESCOLDOS QUE NO MUEREN

Mientras otros se urbanan
yo vengo a repostarme de andurriales,
a convivir salvajes trasparencias
que no se han extinguido todavía.
Más fuertes que los guirres y los guinchos
defienden minifundios de volcanes,
los pedazos ariscos de una isla
que no renuncia a ser hambre de pueblo
en medio de los mares.
Es hondo pisar lavas,
las subdesarrolladas soledades,
el pe a pa de voces insurgentes
a las plomadas y los mamposteros.
Mi presencia no debe interesarlos.
Siguen sin saludarme,
sin abrirle la puerta a las palabras
que se las lleva el aire.
Si los creis a solas estáis ciegos.
Niegan los narcisismos que se miran
en el espejo de las resonancias
y afirman malpaíses,
contrafuertes que mueran y padecen
pesadillas de odiar intromisiones.
Ninguna leve mota de ternura
mella sus dientes de verdino,
sus colmillos guardianes.
Nadie mete en vereda estos raigones.
Ni tan siquiera el pubis de la arena
ni las axilas de las algas.
Ignorando desmadres,
jamás descubren sus adentros.
Todo lo más
su desnudez entregarían
a los embates de la mar.

25-V-79

EN LA RAÍZ DE OTROS

No me abandono a los silencios
y cuanto más me cercan
más me aproximo a los demás.
Uno está dentro del afuera,
al amparo de tejas goteronas
y los nudillos de la gente.

Inútil el fortín de los desvíos.
La intimidad mejor acorazada
la conquistan los vientos de la calle.
Por la ranura de cualquier palabra
descubres el origen colectivo
de tu propia solera,
la unánime presencia
de una pella de urgentes rebeldías,
el mar que nunca duerme
aunque cierres los ojos
y blindes tu dolor con esperanzas.
Aislarse es un morir a pierna suelta,
tenderse sobre el duelo
de un horizonte marginado.
Invéntante otro mundo,
codéate en el fondo de ti mismo
con los que pisan desalientos.
Verás que la ganancia de ser tuyo
germina más allá de tus costados,
brota en el eco de otras soledades
y alimenta tu llama de cerilla
enemistada con la oscuridad.

2-VI-79

PARQUE DE AISLAMIENTOS

En el solar adusto de estas rocas,
de este arsenal de lavas
—mascarillas hirientes,
pantalones vaqueros
y lijas de los mares—
hallan su casa mis palabras.
A cántaros acampan, convencidos
esquemas de alfileres.
Piensan como deliran, luego sacan
dientes a los caminos,
mueven reyerta a todo
lo que no tenga el don de las espuelas
Este solar no es apto
para dormir sin tasa,
para ser ataúd de la fatiga.
Obliga a estar despierto
manteando cilicios
de iconoclastas gallos de pelea.
La palabra no tiene aquí descanso,
mejilla para el beso,
bolsillo para el bálsamo y la entente

de anudar compañías.
Es un mimo de guerra,
oráculo de aulaga,
escaramuzas sólidas de un tiempo
que se trilla los dedos en la trampa
del volcán de una isla
que ha montado sus nieves
en la feria de olvidos de la mar.

4-VI-79

MAYORÍA DE EDAD

Todo llegó después,
cuando el yo se hizo trizas
y me encontré manando de los otros.
No es un juego vivir,
no es pasatiempo.
Poco a poco el pulmón de los remansos
se oxigena de gestos que respiran
identidades solidarias,
los salvavidas emigrantes,
los ojos de otras lágrimas
gemelas de las tuyas.
Es traicionarse huir de los siniestros.
Hasta las pecas de tu propio barro
tienen cariz de hombre,
la estirpe de ademanes marginados
y el temblor de las sombras y las luces
de la ecuación de los demás.
Tu solera de base incapacita
descartar los imanes
que atraen bienvenidas
y escarchan los sollozos.
Y no podrán ser muros tus costados
al aire de la calle, a las hogueras
que arden bajo techo, a los renglones
escritos en la carne a sangre y fuego
con puntas de estilete.
No admite treguas el combate.
Reivindica razones
de no ser sólo esperanza,
alfaque de recuerdos,
paraíso invertido.
Clama con nuestra propia incertidumbre,
con la voz sucesiva que se niega
a barajar promesas,
a construir vacíos de horizonte.

Vivimos y morimos
en nuestro oficio
de golpear tinieblas
para ensanchar la claridad
y esa lucha interior brota incesante
de la sed colectiva.
En ella nos nacemos y cumplimos,
súbditos de la patria que soñamos,
sin los pasos de cebra de los miedos
ni abanderadas sombras.
Una patria que tenga la hermosura
de un corazón enamorado.

8-VI-79

ANTE EL MAR DEL MARTIRIO

A José Arozena Paredes, en un 1 de mayo.

Te estoy oyendo sobre lavas.
Las rocas son maquetas de rumores
y tímpanos los ojos.
Uno se ha convertido en confidencia
de las sienes del agua,
en receptor de lejanías
que hojean sus legajos de murmullos,
en amanuense
de fondos jubilados del olvido.
Poco a poco me voy haciendo tuyo
al trastejar tus lares.
Se me cae al ahora,
me desnudo del antes y el después
y tiro mis rencores a la mar.
Se me hospeda la fuga de mí mismo
en los huesos de nadie,
en un cubil de transparencias.
Y a ti me entrego entonces,
aire ya sin costados,
buceador que explora
si quedó en tu garganta alguna brizna
de la voz de mi amigo,
si te dio algún recado
cuando le anochecieron para siempre
los patriotas del odio,
los alfareros de los caínadas

9-VI-79

ANTE UN POZO AGORERO

A Arístides Ferrer, en un 1 de mayo.

No sé si este brocal malencarado
habrá tenido la osadía
de sepultar el cuerpo de un amigo
batallador de esquemas inexactos
y fueros de cadenas.
En el rostro silvestre de la hierba
hunde allá abajo la pupila,
la ciega noche del secreto,
el apagón de la mirada
en la que sonreían los trigales,
las amapolas de la juventud.
Este mi amigo, el vuestro, el que tenía
un nombre familiar,
el compañero de los días de ayer,
ese que echáis de menos por las calles
y las tabernas de la intimidad,
puede estar en el fondo de esta esfinge
que se tragó la oscuridad del agua.
¡Qué hondura de inconsciencia,
pozo atemorizado
que escondes bajo tierra
tu cuello de avestruz!
Y qué bien disimulas
tu maqueta asesina
en el atuendo verde de los campos.
Pero he aquí la profecía.
Si en verdad sois culpable de su muerte
los árboles que riegas
se negarán a madurar los frutos
de tan negras entrañas.

11-VI-79

CALAVERADAS SORDOMUDAS

Hoy despertó la mar
rompiendo los juguetes acolchados,
destripando almohadas,
haciendo trizas los anversos
de maniatados júbilos que echan
sus pompas de jabón por la ventana.
Carga contra los continuistas
de las pinacotecas de agua dulce

y sus abrevaderos de mentiras
que rizaron el rizo de una historia
de taparrabos y de acordeones.
Protesta y no tolera
a gentes que refugian su esperanza
en erizos de rocas,
que horadan agujeros donde meten
irisaciones de promesas
bajo la tapadera de una manta
que oculta las ojeras del insomnio.
Esta mar no presenta la mejilla
a un tiempo arredilado,
a los cheques en blanco del silencio,
a los que se extravían
connotando palabras en desuso,
a los guanchicerrados jerifaltes
que no dicen ni pío a luchadores
que no nacionalizan soledades.
Paz a los que murieron
en cuevas aborígenes,
pero nunca a los clientes de sepulcros
que embaucan las islas
con cantos de sirena.

14-VI-79

VALIDEZ DEL ABSURDO

A orillas de la mar,
a solas con mi voz en los peñascos,
al llevarme a la boca un cigarrillo
descubrí que era dueño únicamente
de cuatro pobres fósforos.
Un tan simple suceso
me convirtió en arnero de zozobras,
en colibrí de incertidumbres.
Allí nadie podría socorrerme,
acercar una chispa a mi tabaco,
darle candela a las palabras
cuando se me acabasen
los títeres del fuego.
Se puede anochecer en un instante,
ser un bulto inconexo,
colgar en el cadalso de uno mismo
si te amenaza la inseguridad,
si a tu contigo desnivelas.
Un enredo del aire
acabó por jugármela,

dio fin al numen de la lumbre.
Y entonces se hizo válida
la llama del absurdo:
(Este postrer cigarro
debí haberlo encendido
con la anterior cerilla).

13-VII-79

EL CUENTO DE NUNCA ACABAR

Ahora ya las islas
no son manzanas de oro.
Hércules quedó atrás
frenado por piteras y desdenes,
por los agónicos semáforos
que impiden a las calzas de los héroes
ser trotamares de mandobles.
El idilio de ayer ha dado paso
a los volcanes del desaire
y a los belenes del recelo.
No prosigáis con la filosofía
de hundir alas y momias
bajo cabezas de avestruz. Sin tregua
saltan otras palabras que madrugan,
despiertan manotazos
de aulagas y cardones
y anuncian en la rosa de los vientos:
estáis equivocados,
aquí no yace
el paraíso terrenal.
Somos únicamente
los nidos del adios.

S/C de Tfe., 10-VI-80

DESDE EL VENGO HASTA EL VOY [HACIA]

Tenerife-Suecia, 1979-1980

PREPARATIVOS

En la abacería de las zozobras
vendían mochilas de fronteras
y tabiques impostores.
Un llanto mayor que una nube
guillotinaba la opinión de un pubis
en un oasis de zahurdas,
con orejas de rabia por divisa,
donde la jaca de un yunque
preguntaba por el hábito de un eclipse.
Idem infería el choque de un laberinto
con las corvas de un jueves
tan joven como un tubo de ensayo
en el mentín de una buhardilla.
Chácaras de respuestas,
ubres de zafarranchos
vacunaban leñas, lomos, lozas,
quilates de furores
en el valle de las geometrías,
a babor de una dádiva
a la izquierda de un vado
con sábanas de yesca
y miserias de buena calidad.
Miré un chorro trepando
la voluta de una yacija,
la romería de una uña en un aula.
Macadanes de viaje
para hozar en las dunas
un cutis de señales
era lo que buscaba,
las uvas excarvadas de los tiempos
desde el vengo hasta el voy.

Y no hubo manera de comprarles
entre tanto martirio de llanuras
y tendencias mancadas.

23-VII-79

HACIENDO LAS MALETAS

La llamada de alguien me convirtió en un zócalo de abanicos,
en un drenaje de tahones.
Sacacorchos y taburetes hablaban por teléfono
a oboes y alguaciles.
Con traje de astronauta
la chepa de un cenicero
llegaba en la utopía de un muslo
y a la cabaña de un nolopié,
mientras el hilo musical
vaga por el jabón de los ladridos
y el velamen de una zanja
chaflanea en el justillo de una tecla.
Táctica de agujeros
desencolan hamacas y pérgolas,
quiebran zancos de muerte
y válvulas ilesas de yantares.
No doblo el paño de las lágrimas
porque entonces la raqueta de un gesto
tributará a la Hacienda
obuses y ladrillos,
óbolos de desdicha y bagajes de islotes.
Meto en el maletín la quijada de un can
el ecuestre sostén de la sospecha,
la yegua de la intriga,
la yugular de un non plus ultra,
las escaleras de la escarcha
y el rapé de la aurora.
Los turnos del guardián de los bramidos,
el tutor de los rieles y las boyas,
la litera del hipo
y el hollejo a nivel de una naranja
pondré en el lote de las urgencias,
con el chicle de un naipe
y las posaderas de zaguanes inútiles.
Los gajes de las quejas,
los sótanos del quien,
el idioma de las danzas y los aludes,
los abalorios de las zetas,
compraré en mercerías de fábulas de rocines,
aunque ocluyan la inocencia de los yugos,

las pugnas de los faldones
y el ocaso de una yedra
tuteándose en la bata de una mujer.
No olvidaré la cabellera de una quilla,
la facultad de zurrar bacterias,
y el dramatizar la quema de un fósforo en chirona,
y los huertos dinamiteros.
Dando la vuelta a un odre
encontraré el jaez de lo que me falte.
Seguramente un cortafríos para podar inviernos.

14-VII-80

Vengo-voy (A)

Amanecía la aventura en el anverso de un arroyo
con agallas de avión.
Una azafata, apareada de agujeta,
abría sus antenas ante los
asamblearios anfitriones
de arquitecturas apolíneas
que asesoraban alacranes,
archivando alimañas y anatemas
en una atmósfera de azúcar y aquelarre.
Angulos en almíbar apellidaban adoquines,
adefesios alérgicos
y aldeas agresivas.
(¡Amame, amor del aire y las alcobas,
amasijo amigable,
asteroide de ausencia!).
Agujeros de abcisas
azotaban andamios
y aforismos de alfombras y ajimeces
apaciguaban agresiones.
Un árbitro, con axilas de anémona,
y abdomen altiplano
—arsenal de la astucia—
en el antro de un acto almacenaba agravios,
avalaba abejorros
y asaba acantilados.
Abatía su aspecto de ascua en un atril.
Almorzamos un áncora de adioses,
un abordaje de aveniencias,
albricias y aleluyas de abolengo,
las auras del azar
y un alud abarloado en el ansia de un ángel.
Al alcance, avizones,
un ápice de abulia,
un abecé de acentos acróbaticos

y algo de antagonismo aberrantes.
(¡Amame, amor, aún en mi apogeo
de ábside y alberca!).
El ágape acabado
apareció un anzuelo atrapaduendes,
afines afluencias de almohadas
con arreos de antorcha y abluciones adultas,
alfas de anemia y álgebra de astillas.
Y más atrás un atrio
arponeando audacias asesinas
y el ataud de un almirez
apadrinando apáticos antípodas
en un argot de arena.
Y aterrizó el avión sobre un anafe
de aduanas y aranceles.

29-VIII-80

Vengo-voy (B)

Bradomín balbucea,
Bradomín batanea,
Bradomín baturrea.
¡Bravo el banjo y la bemba
de Bradomín!
Baraja en su bragueta
un bernegal buchón,
un barbunazo bachiller
y el boticario de bigotes bígamos
que busca las bacterias blanquiopacas
en las barbas de berros del barranco.
Bancales de bujías,
bascas en bechamel
bucean por basaltos y bejucos
babosas y balizas,
barbechos, bisectrices y boscajes.
—Bórrame de este baile, Bradomín.
Bálagos y barullos
barren el bululú de los bambúes,
los ballenatos del bochorno,
los bedeles de los bajamares
y las bulas de las beatas.
Un buzo bufanda de blasfemias
brega en los belfos de las brumas
bambollas bizcochadas
de balnearios y barítonos.
La batahola de los balcanes
bombean las bahías, las besanas,
los boletines de la bolsa,

y los birretes de las bitácoras.
—Bótame a la basura, Bradomín.
Bajo un bastardo lovabado
un buho.
—boina de buhardilla,
batuta de bauprés—
bisbisea:
Blandid a barlovento los balduques
y burlaréis baremos, bancarrotas
y el boicot al botín de los bacilos.
Brindad por los banqueros
sin bridas ni bozales,
por las bacantes de los bikines bronceados,
por el bloqueo de las balanzas
y por el bautizo
de un bastón con biceps de badajo.
—Bájate ya del burro, Bradomín.

La báscula del peso y de los bálsamos,
los botijos con belenes en banderilla
blanquean las blusas de un bergantín
bandeando badenes,
bocoyes y barrenos.
Un bajel que bornea con el brío
de un barrendero de borrascas.
Con las brisas bandoneando
las bragas de una bayadera,
la biografía de un bisoñé
y el bofetón de un batintín en el bulbo de una botella
una bandurria bala a la bartola
su balanza de balcón braquicéfalo.
Batallas de brulotes
y bronces de bajíos
bosquejan las babuchas
del binomio de las bonanzas
y los brindis de banderas bobaliconas
de bruces en la baba de un blasón de ballestas
que bendicen los buitres y las boas.
De bolín en bolín
el buril balancea
la boda de una boya con un boj
y brota un bosque boreal
de la barriga de una burbuja.
Benjamines, bolsillos, borseguíes,
Bradomín baladrea,
Bradomín besuguea,
Balandrín bolinea,
bienvenido la bomba
del ballet Bradomín.

2-IX-80

Vengo-voy (C)

Me complací comiéndome las cúpulas
de una capital que celebraba
el cumpleaños de las confusiones.
Cada calle, cejijunta colmena.
Cada café, cajón de crueldades.
Esta es la ciudad de los congresos.
Congresos de campanas
para criar cigüeñas.
Congresos cenitales
para que los contraltos
conviertan las corcheas en cebollas.
Congresos de comadres celestinas.
Los comités controlan
del catre hasta el calambre,
desde la cena a las caricias.
Comités cortavientos,
comités que colegían claraboyas,
comités de careos y cacheos,
comités de los cánones caninos,
comités de cubiles y de ciénagas.
Un coronel cultiparlante
concreta en cuadernillos la conducta
de los congéneres del cierzo
en la cachimba del crepúsculo.
Y cuando ya se cansa de cabriolas
concluye la cuartilla con un cúmplese
colgado de un cadáver.
Codicias en cuclillas,
culpas en cacerolas,
cumbres de cardenales,
carantoñas al cubo,
cariños circunflejos
colman las carteleras de los cines
y colorean la canana célibe
de un contrabajo que consume
la copa de cristal de un cometa,
contenida en un cauce de corbata.
Contrabandos conquistan continentes
conectan catalejos que cortejan
las carambolas de las contradanzas
y los cogotes de los cancerberos.
En la cucaña de las controversias
caciques con ciclones en las corvas
consultan cablegramas y cuchillos,
cifran en clave cortafuegos
y colapsan coloquios y cosechas.

En la calzada de los calabobos
se construye el conato de un cadalso
con un collar de cangilones
congestionado de culebras.
Contra la crencha comunal del cielo
cachondea una curva cascabel
con un ciprés ciclista.
Clínicas de curar las contorsiones
de las calcomanías y los cromos
custodian los caballos careados
de cerriles cementos
en cualquier callejón de cuchitriles.
Con cortes y cordeles
la cábala es cultura
de las contradicciones,
ceñidas al cuadril la cantimplora
del crisol de las crisis,
y los cabestros de los contrapuntos.
A cara o cruz cernícalos y cuervos
comercian con cimeras,
carburan catapultas
y concitan conflictos
en la coz de una criba de canciones.
Un croquis de clarín cobija el cuño
de la certeza de un cronómetro
y confía que un clan de cataratas
convide a un corazón a cuestionarse
contra el cilindro de los carrillones.
Conserjes con cernejas de crujidos,
carteros con caretas de corceles,
compesatorias cataduras
contradefienden contramarchas,
caracolean cónclaves de conos
y conculcan los cuellos de las cúspides.
Cuántos conceptos codo a codo,
cuántos caray con cédula de cuña,
corporizan el crédito de un cráter,
el coefeciente de las cohesiones
y el carácter del cuenco de una concha.
Una cuchara cuida claridades
en una cripta de calculadoras
y un camino convoca contraluces
en el capullo de una cerradura.
¡Qué colección de colofones,
qué de cosenos cuadrilongos,
qué croar de criterios!
Cardúmenes de crímenes
confluyen en la comba de una cúpula,
en un confite de la cortesía.

Césped de concejales,
crestas de cementerios,
catetos campeones
culos como cubetas,
comparsas de cangrejos
cotillones de cocaína
cotufas de concordia
cubren conversaciones
camuflan cartapacios,
complican cabezales
y conmueven las cricas y las cubas
de una cornamenta de corales.
Circulan culatazos.
Curias de cabecillas,
cronistas carcamales
comienzan a cantar
consuelos de cenizas,
cenefas de cerrojos
y el cataclismo de las certidumbres.
Cálmate, capricornio,
carátula de Cáncer, que el cero
contrae de continuo
el cinturón de la circunsferencia
y el club de las capuchas
cava en el cepo una cicatriz
cadenas y condenas.
Compañero correveidile,
calla y cásate con la C de candado.

Stockholmo 28-X-80

Vengo-voy (CH)

Chapa, chaplín, chapuz.
Charlestín.
Las chozas con chalina
las chalupas en chirona,
chubascos en chaqué,
chaflán de chambelanes,
chicles de chupatintas
chícharo chilindrín,
choto, chita, chistera,
churro,
chal,
chocolate.
Chantajista chusquero,
cheque chisgarabís,
charnela de charol,

chavetas del chasquido,
chácara charlatana,
chinchorro chinelín,
chumberas de chacales,
chepas de champiñones,
y en chófer en chancletas.
Chutadores churrientes,
chasis de chaparrones,
chispas de chirimoyo,
chute de chiripa
chapines de chavolas
chamizan de choperos,
choque de chirimbolas,
chimeneas
y la chambra chiflada de un charcón.
Chinchetas churrichurri,
chilabas de chillidos
chusma de chapoteos
chorros de chirimías,
chicharrón chamuscado,
charanga de chapuzas.
La churrina del chantre
chochea en la chicuela.
Chivo, chiva, chivato.
Chao.
Chi-Pé, chi-rí, chi-co.

Saltsjöbaden, 16-XI-80

Vengo-voy (D)

La diabética disminuye el diapasón de los diagnósticos.
Dentro del diccionario deletrea el desván
que doma la duela de un dondequiera
el demacrado disimulo de un déspota
y el destierro a la deriva de un desfalco de dentelladas;
discriminando su domingo de diávolo
su demencia de damajuana después del desayuno.
Desde el desposorio de un diente con una diatriva
y de un dátil con la dedocracia
desgonzáronse los despropósitos de los duendes
y los discursos de los dromedarios.
No debemos delinear los diagramas del desconsuelo
ni los designios del dédalo de la discordia
para que los dogmas de las dagas despilfarren
los diligentes destellos de la desesperanza.
A la derecha de los disonancias, los desahogos
diademan derroteros descalzos.

Y durante la docencia
de un déficit dolicocéfalo,
un dragaminas con disfraz de decálogo
desnuda los divanes donde dormitan los diluvios.
Detrás de un diálogo que despotrica desalientos
y que depende de un diez domiciliado en un doce,
el detective del duodeno diáfano
descubre la disputa de un deshielo de demagogos
y el diploma de un dolmen
con el diámetro de un durazno.
Pero la diplomacia no descarta destrozos,
doctrinas de desprecio,
descomunales desafíos.
El dislate denigra a la diagonal,
los ditirambos a los drogadictos
y los decámetros a los decamerones.
Las danzas se divorcian,
las dársenas discuten a los diques
la decadencia dórica del dogo
y los dueños de dardos
deploran defunciones.
Descórchame, depárame, desvísteme.
Deseo desovar desavenencias,
devolver documentos y dragones,
desmentir las distancias
que destruyen desiertos,
despedirme de días y de dramas,
de las dosis y deudas de la duda
y del dictamen dual de los debates.
Debí dejar en el despacho
el dialecto de los desfases desconocidos
y el de los desiguales declives de la desventura.
No detallé las dianas del descanso,
el deporte de las delicias.
Y me desangro en derredor de los detritus
que desdibujan las divinidades.
Debo decir que la disyuntiva de los demiurgos
es dificil de dilucidar.
Y delante de un dúo de dogales
desconecto los diablos que me drizan
los decibelios de la despedida.

Saltsjöbaden, 7-XI-80

Vengo-voy (E)

Empieza la espiral
evadiendo su escorpión extrovertido,

más entristecida que un espantapájaros
en la echadura de los equinocios.
Entre el erotismo encharcado de un espejo
y el escote de un eje en la esponja de una enhorabuena
los iones del ensueño exterioriza
en el escroto del espacio.
Con énfasis de endomingada enredadera
la espiral estimula erre que erre
el ébano escayolado de un enigma
y envejece en el extrarradio de las exuberancias
o en las entrevía de una erupción de espectros
encarnada en la espalda de un esquirol.
El élitro entornado de su equilibrio
entronca en el epicentro de una estratagema,
en el escaparate de una emisión de escobas
y de una esfera con espoleta de exterminio,
encima de un escalafón de ensalmos
y de una emigración de elefantes
explorando la espesura de un escalofrío
en la época de los electrones enojados.
Embajadores con enaguas y esquíes
educan excepciones y ensillan eucaliptos
eficazmente esdrújulos.
Explícase su ética de establo,
su escafandra de exhalaciones,
su esgrima de escenarios envolventes
por su entorno de estadio
su enjundio de enseñar economía.
A estribir del encomio
evité los esquifes de engordar espejismos
y me embarqué en la estética
que embellecía su esbeltez.
Elegí para el escudo
la estela del éxtasis para estercolar epopeyas
y ensortijar escotillones.
Encontré entonces el escondrijo de un epiplón
que emitía el elixir del eco
y el estornudo de un eclipse
en un entierro de espadas y escopetas.
La espátula de esculpir espasmos,
la etiqueta de un edil de eléctricos embrollos,
el eslabón de una espinela en la evidencia de una esquina,
la elocuencia de un esperpento en el emporio de la escarcha,
la estancia de un extraño en las estribaciones de una elegía,
el encanto de un escoplo en la enfermería de un estanque,
la encía de un esclavo en el exilio de una esmeralda,
y el esguince de un escalón en el entresuelo del escándalo
enardecían y enareaban expuestos de enjambres
en las exequias de una equis,

enfilando la evolución del edén de la endecha.
Un empresaro de efemérides
exige a un escuadrón de epifanías
que embrague un estrambote
en el esferómetro de la estulticia
y que un embudo de espumas escalenas
engendre el estatuto de las esfinges
en los esponsales de la elíptica un enano.
La ebriedad con su estaca de esbirro
evangeliza eunucos y espliegos eremitas
a extramuros de un erial de estridencias
y encomiendas de encrucijada.
Y al envés de un enclave de enconos
un espía con espíritu de esmeril
escribe un epitafio de estertores
en la entrepierna de una ensaladera.
Estos encartes, estas eclosiones
de ecuadores y esbozos y entrepuentes,
de épicas y estuchas de esqueletos,
no empañan ni eliminan
la exactitud de la espiral
y excitan su envoltorio de escarabajo
a que elevándose del entusiasmo de sus efluvios
con la elegancia de una escarapela,
enceste epitalamios y epinicios,
entreverada de esterilidad.
Eludo estructuras, espinazos, esquejes,
escamas y etimologías.
Mi estro es emisario de estupor
del erizo de la espiral.

Saltsjöbaden, 16-XI-80

Vengo-voy (F)

Un fósforo de frac,
un fiscal con fogueo de fusil,
los fraudes del faquir de los flemones,
un fantasma con fiebre,
un febrero de frailes,
la flema de un fonil en una fragua,
el flechazo de un fuelle a una falúa
los frisos de los fárragos,
los folletos con faldas de franela,
y una floresta de flagelos
fundaron la familia de los faros
con un fervor de fórceps y de filtros.

En esta facultad de figurines
un fémur en su fase de frangancia
y en su función de fascinar frontones
filosofa la flauta del futuro
y frecuenta la flota fondeada
en la felpa de un féretro de foca.
El formulario de forrar fracasos
facilita fritangas de fetiches,
fanegadas de folios y fianzas,
frangollos de fatigas,
un fósil filatélico en un frasco
de faunas y de floras,
las fumarolas de las fruslerías,
fonendoscopios para las finanzas.
Y en el fiel de las fechas
en que los farallones favorecen
las ferias que fomentan fraticidios
con fibras y fragmentos
de frenesíes y ferocidades,
el florete de un falo
fotografía la felicidad
follando flanes y furando folas
y se fabrican los funiculares
que fijan los flirteos de las fuentes,
con fístulas de fugas,
fruiciones de fotingo
y formatos fantoches,
con los ficheros de las frialdades.
Un ferrocarril con faringe de fabulista
y una federación de fontaneros
fortifican fachadas
con florituras de frivolidad
y floripondios de frondosidades
y por fin el falsete del fagot
en su faceta del frutero,
frente por frente a la fatalidad,
se fractura su flanco de faisán
en el foso de un fado.
Falló la fundación, con la faca en la faja.
Y por fas o por nefas
su faz fenece en el fogón de un fez.

Saltsjöbaden, 24-X-80

POEMAS DEL CUADERNO VERDE

[Tenerife-Suecia (1979-1980)]

REPOSO DE OLAS

No se allegaban, no te consentían
que los abrieras en canal, colgándolas
en garfios de quietud. Eran ya gente
apátrida, nómada descendencia
de un principio sin fin, desahuciado
reloj sin horas, hecatombes
de masacradas rebeldías.
Triste es tener tan largos pies,
tan iracundas colas,
tan tarifadas exclusiones,
saldos de tantas singladuras
que no pueden dormir, embelesarse,
tenderse en una sábana, recluirse
en la jiñera de un jilguero.
Triste es viajar sin esperanza
de refugiarse en una mano
de no encontrar veril que se entreabra
y dé posada a nuestro éxodo.
Oh, salina, túmulo del bregar,
pabellón de reposo,
tú en tierra nos permites
morir un poco al menos,
embalsamar columpios y odiseas,
escayolar vaivenes,
y en un grano de sal muerto de vida
detener nuestra sed.

11-VII-79

¿A qué tantos caminos
bajan desde la cumbre
a la orilla del mar?
¿A qué tantas carreras
si no saben nadar?

17-VII-79

CUANDO LA MAR DESCANSA

Nunca es la mar derrota,
jamás la de la muerte,
dolor de criatura anonadada
por ningún más allá.
La tragedia de ser sombra que pasa,
nubarrón debatiéndose en las heces

de emboscados terrores,
el palpar que los sueños son arenas
que no te pertenecen,
huidizas tangentes de ti mismo
que se cumplen rozándote tan solo,
continúan su rumbo sin mojarse,
las puntas de los pies.
Son cargas que no lastran la existencia
nómada de las olas.
Oh, mar que andas desnudo.
Ninguna metafísica te puede
convertir en angustia,
ultrajar tus cerámicas vitales,
descomponer tu soledad en pedazos
de infieles esperpentos.
Sólo descansan tus rincones
en la alegría verdadera:
la de estar acampando en las palabras
que solloza la sed de los demás.

19-VII-79

Caían los granos.
No cesaban de moverse
y el cono iba eligiendo su expresión
de volcán y de insomio.
Sus declives se abrían y cerraban
sobre un andamio de silencios,
perdida la esperanza
de trasmitir la mano sin trillarse los dedos.
¡Qué amor por los espacios
matinales del génesis,
con su hatillo de cielo a los espaldas,
mientras la tierra ruge las costillas
de un paraíso a ciegas,
vivaqueando angustias
en el naúfrago trigo de una lágrima,
razón de luz y sombra
de un castillo interior lleno de nadie.

16-VIII-80

PÓSTER DE JORGE

Olé. La mazorca del día
tiene ya claridad
de maíz tierno,
despertar de sonrisa,

pie de trino.
Olé cómo le brotan
las hojas de los pasos,
su cuarto a espadas
de timones.
Olé la pella en ciernes
de un penino de río.
Olé sus carambolas
de carne, hueso y júbilo
por el billar de los pasillos.
Olé la cantimplora
de los llantos,
ya nítidos, ya quiebros
puntiagudos,
ya galaxio insurgente,
todo un linaje de clamores,
desde los infrarrojos
a los ultravioletas enojados.
Olé los chapuzones
en el vientre
de la orilla de un pez.
Olé la gracia culeando
con motores de luna
y hierbabuena.
Olé la pitilina,
espárrago de Venus,
brújula del edén.
Olé tanos olés,
tantos desmadres,
¿tantas? en flor.
Olé los radas
del dormir,
del navegar a pierna suelta
espacios trovadores.
Olé tu despertar,
convirtiendo el silencio
en dos frutas de luz.
Olé cuando sonríes
y nos tiendes los brazos.
Mi corazón de lluvia,
mi ballet de latidos,
viva la aurora
que te parió.

25-VIII-80

Tenían los colores
el paladar a oscuras.

Iban hacía un esófago de sombras
hacia una pubertad de soledades.
Buscaban en la noche
gritos iluminados
mientras el cielo se alejaba
del vientre de la tierra.
A cada instante comprendían
que sus raíces anunciaban
rádares de murciélagos,
engarces de animismos trotadores.
Cuando más descendían
más desnudaban los tormentos
donde fraguaba el arcoiris.
Y de pronto, la llama en carne y hueso.
Colores de tinieblas
dieron a la luz la primordial palabra
que dio salida al viento de la muerte
abotonado de sonrisas.
Y de aquellas membranas de tambores
el árbol de los saltos
hizo del mono un caballero.

Tenerife, 14-X-80

DONANTES INTEGRALES

Aunque levanten muros
de hierro, K y cemento las palabras
escrituradas bajo cero,
aunque las consonantes avasallen
a las pobres vocales,
ni soy un artefacto
de incomunicación.
El pájaro y el árbol
me hablan un lenguaje de intuiciones,
se expresan con esencias,
sin mascarones de babeles
respirando mi propia intimidad.
Las curvas de los vuelos,
las savias surtidoras
—con sus volutas y sus escaladas—
desconocen fronteras,
no renuncian a ser chorros flamantes
en cualquier latitud.
Las alas y los mástiles
no pidieron permiso a ningún duende
para enquistarse en un idioma

y reducirse a los emblemas
que acotan los espacios invidentes.
Su estirpe universal, su poderío,
—antípodas del mundo de lo oscuro—
se hacen mímica y diálogo
donde quiera que estén.

Saltsjöbaden, 21-XI-80

1.ª REBELIÓN

El puente, cansado de ser puente, se dirigió al bikini de una nube. No le importó mucho abandonar el barranco. Escondió sus ojos de insecto atrapa lluvias y se dejó crecer la barba de los suicidas. Tenía el aire angélico de un desahuciado. Tratar no trataba porque una lágrima no es nunca un arcoiris. Puede que alguna vez echase de menos el cilicio que arrobaba a la vieja que se orinaba rezando el rosario. Puede que sí o a medias solamente. En todo caso, blasfemario de las calles que no cruzaban por su rieles de equilibrio y cemento. Ya no tenía ganas de quedarse a solas en el tejado de las estupideces. Las barandillas le anudaban el miedo de volverse al revés. Ahora bien, le enternecía encontrar unos zapatos heredados de un cocinero con verrugas en la nariz. Cuando escribiera sus memorias haría constar que le cansaban las naderías de los fiestas, las presentaciones de un grajo en el supermercado de los imprevistos. A medio vestir, con un bastón de golpear avatares de cojinetes ventrílocuos, no rendirían homenaje al cumpleaños de los rascacielos ni a una muchacha mirándose el ombligo a la entrada de un hormiguero. Todo lo que oliese a sexo lo había tirado por la borda de los desdenes. A sal y lumbre le esperaban botijos verdes en cuclillas. No, de ningún modo volvería a resucitar aunque los inviernos enegasen las salas de los bingos. Y no se entretiene más en cumplir su andadura. Lleva tanta prisa como un lunes con hambre. Ha de izar la desnudez de una cometa en la ingle de una pesadilla.

9-VII-80
Contracanciones de un contravertido
(Poemas en prosa)

ÍNDICE

PRÓLOGO 7

ODAS DE VIDRIO, MADERA Y CARTÓN 27

1. A una mujer grotesca 29
2. Hijo de la tierra 30
3. Rostro de tiranía 31
4. Reconvención del más allá 31

RESCATE DEL HOMBRE 33

1. «Árbol amigo, tu sombra es una mano de ternura» 35
2. «A la sombra sentado en una roca» 35
3. «Estaba junto al mar, lo estaba viendo» 36
4. «Por entre tarajales» 36
5. «Pasó en la brisa, con las alas tensas» 37
6. «Si se la mide» 37
7. «A veces intentamos penetrar en el mar» 38
8. «La mar es liberal. En todo tiempo» 38
9. «Esta mañana me he traído a casa» 39
10. «En corto tengo atada la tristeza» 39
11. «He venido a sentarme en esta roca» 39
12. «En un pequeño tramo de la costa» 40
13. «En las horas tempranas» 40
14. «Las olas traen algo felino» 41
15. «Dijéronle que no las altas mareas» 41
16. «Por la ventana abierta» 41
17. «Parece que la mar hoy ha cambiado» 42
18. «Las olas son las hadas de los mares» 42
19. «Han llegado los Reyes» 43
20. «La noche nos arruina con su verdad de sombra» 43
21. «Encontré en los rompientes» 44
22. «Tú que apenas si vives» 44
23. Como un árbol 45

POEMAS DE LA GRAN PUÑETA (Proyecto) 47

1. Para tomar el té 49
2. Sequía 50
3. Pérdidas sin ganancias 50

EL MAR, TOCAYO MÍO 53

I. ENCUENTRO 55

1. Primera entrevista con el mar 57
2. Tocayo de esperanza 58
3. Creación que no acaba 58
4. Cita antes de nacer 59
5. Gaviotas I 60
6. Gaviotas II 60
7. Mujer y mar 61

II. VÍNCULOS MARREROS 63

1. Aconséjame la mar 65
2. Confidencias de la mar 65
3. Sexualidad de la mar 66
4. Luz que nada 67
5. Tiempo de muerte y mar 68

III. HUÉSPED DE CONFIDENCIAS 69

1. Horizonte heredado 71
2. A imagen de la mar 71
3. Chapuzón en el génesis 72
4. Aquel loco de mar 72
5. Mapamundi 73
6. Autodiálogo 73
7. Mariloquia 74
8. Petición de auxilio 74
9. En que llegamos a un acuerdo 75
10. Litoral de mi sed 75
11. Depués de conocerte 76
12. Naranjas de la mar 76
13. Varado en sus umbrales 77
14. Tu tú somos nuestros 78
15. Ni lucha es tu amistad 78
16. Me habla otra vez la mar 79
17. Pleamar de contrapuntos 79
18. Mis llaves bajo el agua 80
19. Sé que a tu lado estoy 80

20. Genio y figura 81
21. A tu amparo me entrego 81
22. Desvelada intemperie 82
23. Morir es ir contigo 82
24. Antimares 83
25. Segunda entrevista con la mar 84
26. Últimas palabras 84

APÉNDICE 87

1. Yo, a mí mismo 89
2. Guerrillero ahogado 89
3. En la tierra de nadie 90
4. No he podido vencer 90
5. Como la mar los hizo 91
6. Isla y mar 92
7. Amistad del mar 93
8. Parias y mar 93
9. Sólo el mar tiene nombre 94
10. Receta de mar 94
11. Poema sin título 95

EL VERSO QUE SALTA 97

1. Peregrinando el sur 99
2. «Tabaibas y lagartos bajo el viento» 99
3. A un vasco de Guernica 100
4. Inmolación 101
5. Capri 101
6. Lejanías despilfarradas 102
7. Alcázar 102
8. Mezquita 103
9. Paisaje nativo 103
10. Solamente una vez 104
11. El león dormido 104
12. Sótano medieval 104
13. Encuentro 105
14. Radiografía de un islote 106
15. A 3 grados bajo 0 106

SUITE MAJORERA 109

1. Isla de lobos, I 111
2. Isla de lobos, II 111
3. Arras de rumores 112
4. Seno de gaviota 112

5. Vengo a pedir justicia 113
6. Réplica a Unamuno 113
7. El mensaje entyramado 114
8. Un túmulo en la arena 115
9. Ante el monumento a Unamuno 115
10. Eslabones vivientes 116

ÍDEM DE ÍDEM 117

1. Esbirros del absurdo 119
2. Manga por hombro 119
3. Ruinas de un desamor 119
4. Descubrimiento 120
5. Vivencia prodigiosa 120
6. Niquelados agravios 120
7. Hogar de nomadismos 120
8. Erre con erre de la transparencia 121
9. Un creador no ofende 121
10. Pellizco de emigrante 121
11. Virgen maternidad 122
12. Autorretrato 122
13. Traición a la vista 122
14. Mi único maestro 122
15. Fin de marcha 123

LA BLANQUÍSIMA SOLEDAD 125

Génesis de esta sal (Prólogo) 127
1. Preliminar 128
2. Herencia de la mar 128
3. La sal, nuestra raíz 129
4. «Me venían timando» 130
5. Pescador 130
6. «Para la sal: mañana» 131
7. «Llegó la sal huyendo. Trascendía» 131

LEDA DE ALCABA 133

1. El visitante enamorado 135
2. Ninfomanía de un espejo 136
3. Una noche de tantas 136
4. Clave genética 137
5. Escenario sin máscaras 138
6. Siempre a la defensiva 138
7. Rock de avispa 139
8. Transfusión al desnudo 140

HUCHA DE NOMBRES 143

1. Convergencias (A Franchy y Roca) 145
2. A Miguel Hernández 146
3. Homenaje a Catalina Bárcena 146
4. Cara y cruz de un mencey 147
5. Al pintor Luc Peire 148
6. Alrededor de un amigo 149
7. 12 de octubre 150
8. Con él, islas, os dejo 151
9. A Tomás Morales 152
10. Retrato con un lago al fondo 153
11. Las islas viajeras en el alma de los ausentes 153
12. Réquiem por Sebastián Padrón Acosta 155
13. Bienvenida, Patrice 156
14. Hoy toqué el arcoiris 156
15. Al orfeón «La Paz» 157
16. A César Vallejo, I 158
17. A César Vallejo, II 160
18. A Corina 161
19. Arminda 162
20. Maud, domadora de orientes 162
21. Réquiem por Picasso 163
22. Latido de amistad 164
23. Réquiem por Albe 164
24. Gracias, muerte de Allende 165
25. Tumba de un nacimiento 166
26. Poema del sordomudo 166
27. Rosa Mapa Perico 167
28. No se ha muerto su hombría 168
29. El silencio encendido 169
30. Abrazo a Paco Martínez 170
31. Detrás de ti 171
32. Leyendo «La canción del morrocoyo», de Alberto Omar 171
33. Las aguas de la mar 172
34. No soy tercera edad 173
35. Pienso en Jesús Ortiz 174
36. Treinta años unidos 174
37. I Congreso de Poesía Canaria 175
38. Adiós a Domingo Cabrera Cruz 176
39. Homenaje a Blas de Otero 176
40. Vínculos que no mueren 177

LLEVADME CON VOSOTROS 181

1. Mar contestataria 183
2. Me quiero en los poetas 184
3. Me quiero con los tristes 185
4. Me quiero con los frívolos 186

5. Me quiero con los presos 187
6. Me quiero con los apátridas 188
7. 7. Me quiero con los hippies 189
8. Me quiero en tu amistad 190
9. Me quiero en los que viven de su muerte 191
10. Me quiero en vuestra sal 191
11. Me quiero en los que estudian 192
12. Me quiero en los contables 193
13. Me quiero en los que odian 194
14. Me quiero con las islas 195
15. Me quiero en el Edén de tus costillas 195
16. En tu tiempo me quiero 196
17. Me quiero en tus quinielas 198
18. Me quiero en tu rescate 199
19. Me quiero con los astronautas 200

NODRIZA DE MI VOZ 203

1. Tan suya como siempre suya 205
2. Descendiente de la mar 205
3. Manos para mis dedos 206
4. La lección de este día 207
5. Así responden mis latidos 208
6. Así responden nuestras islas 208
7. Universal fortuna 209
8. Morador del Edén 210
9. Dicción sin salir del huevo 211
10. El libro de una isla 211
11. La nunca descubierta 212
12. Alfarerías imposibles 213
13. Siempre adelante 213
14. «Qué alegría...» 214
15. Mar tendida 215
16. La mar te hará mi amigo 215
17. Cuando la mar descansa 216
18. Perdurable y salvada 216
19. El rincón fecundado 217

DESVIRGANDO SOLEDADES 219

1. Mi respuesta a la OUA 221
2. Respuesta a los políticos aventureros 221
3. Digo que no 222
4. Ciega de nacimiento 222
5. Piloto de mi muerte 223
6. Clientes de bienandanza 223
7. Exilio en la urbe 224

8. Firme en sus trece 225
9. Trance de paradojas 225
10. Mar gruesa 226
11. Súbdito de las olas 227
12. Esquinas de consumo 227
13. Rescoldos que no mueren 228
14. En la raíz de otros 228
15. Parque de aislamientos 229
16. Mayoría de edad 230
17. Ante el mar del martirio 231
18. Ante un pozo agorero 232
19. Calaveradas sordomudas 232
20. Validez del absurdo 233
21. El cuento de nunca acabar 234

DESDE EL VENGO HASTA EL VOY [HACIA] 235

1. Preparativos 237
2. Haciendo las maletas 238
3. Vengo-voy (A) 239
4. Vengo-voy (B) 240
5. Vengo-voy (C) 242
6. Vengo-voy (CH) 244
7. Vengo-voy (D) 245
8. Vengo-voy (E) 246
9. Vengo-voy (F) 248

POEMAS DEL CUADERNO VERDE

VERSO

1. Roposo de olas 253
2. «¿A qué tantos caminos...?» 253
3. Cuando la mar descansa 253
4. «Caían los granos...» 254
5. Póster de Jorge 254
6. «Tenían los colores» 255
7. Donantes integrales 256

PROSA

9. 1.ª Rebelión 257

BIBLIOTECA GE

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Nº Documento 13794
Nº Copia 528855

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

528855

BIG 860GAR.O GAR obr

OCEANO